

**El posconflicto en bocas reales:
Entrevistas e historias para la construcción de paz en Colombia**

María Mónica Monsalve

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicadora Social
Periodismo

Director: Daniel Guillermo Valencia N.

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Departamento de Comunicación
Bogotá D.C
2015

Tabla de contenidos

Introducción.....	2
Capítulo I: Explorando la esquivada palabra de posconflicto	6
1.1 Para empezar, ¿qué es el conflicto armado?.....	6
1.2 Colombia, ¿un país con conflicto armado?.....	8
1.3 El esquivo concepto del posconflicto.....	9
1.4 Lo que hay que rescatar de la justicia transicional	11
1.5 Posconflicto en Colombia	12
Capítulo II: Una mirada a la reintegración.....	14
2.1 Desarme, desmovilización y reintegración en Colombia.....	17
2.1.1 Experiencia con las AUC: primer DDR formal.....	20
2.2 Desarme en Colombia.....	22
2.3 Desmovilización en Colombia.....	23
2.4 Reintegración en Colombia.....	23
2.4.1 Ruta de Reintegración.....	25
Capítulo III: El posconflicto en bocas reales.....	30
3.1 Laboratorio de cambio: educación y posconflicto.....	30
3.2 La ciudad que no aguanta: Territorio-ciudad y posconflicto.....	34
3.3 Que la paz no se devore los bosques: medio ambiente y posconflicto.....	39
3.4 La palabra que cambia: salud mental y posconflicto.....	43
Capítulo IV: Una nueva historia de vida: dos experiencias de reintegración en Colombia.....	48
4.1 Ernesto, el hombre de las tres vidas.....	48
4.2 Huérfano sin su fusil.....	52
Capítulo V: Análisis.....	56
Conclusiones.....	64
Bibliografía.....	68
Anexos	

Introducción

Las motivaciones de este proyecto se han ido transformando. Han ido mutando, creciendo o disminuyendo, pero en todo momento han perseguido algo en común: poder aportar a la construcción de paz para entender que esta no sea solo algo que se da desde las esferas políticas, sino también desde la vida cotidiana.

Indiscutiblemente, el conflicto armado ha sido un factor que ha moldeado, permeado y definido a los periodistas y a los medios de comunicación en Colombia. Un tema que por su complejidad, su drama, la sensación de inhumanidad que produce y la violación a los derechos humanos, ha despertado la pluma de muchos para poder contar, visibilizar y denunciar. Pero ahora que se está pensando que en Colombia sí se puede construir paz y perdón, que bueno sería que todas esas plumas se movilizaran por este proyecto. A partir de esto es cuando surge la idea de poder explorar cómo han sido esas experiencias personales de pasar de un medio violento a buscar un espacio de vida en paz y cómo, desde ciertos sectores sociales, se está pensando en ir construyendo paz mientras se dialoga en La Habana.

Como se dijo anteriormente, las motivaciones han cambiado y, en principio, el objetivo de la investigación era solo conocer cómo han sido las experiencias de reinserción y reintegración en Colombia a partir de las dinámicas que se dan entre las personas que se vinculan y las comunidades receptoras. Esto motivada por una frase que encontré en una investigación durante la exploración para el Estado del Arte, donde después de entrevistar a cierto número de personas que tenían como vecinos a personas desmovilizadas, solo una de ellas hacía referencia a que el cambio tenía que venir desde ambas partes: sociedad y excombatientes. “¡Claro! Es que todos quieren cambiarlos es a ellos, todo el tiempo estamos pensando en eso (...). No, es que la solución no es cambiarlos a ellos (...) yo creo que no se trata de cambiar a nadie sino entender cómo es uno en cuanto ser humano.”¹

Los objetivos principales de este primer proyecto eran conocer cuál es el nivel socioeconómico de un reintegrado y cómo difiere este con el de la comunidad receptora, cuáles son los principales sectores sociales y económicos que los han vinculado, y cuál es la disposición de las comunidades víctimas del conflicto de aceptar la vinculación de los reintegrados de nuevo en sus comunidades. (Ver anexos.)

Sin embargo, después de enviar una primera solicitud a la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) y que esta fuera negada debido a que la información sobre el lugar de vivienda de las personas que están atravesando el proceso de reintegración es confidencial – por lo que es imposible ubicar a las comunidades receptoras- se reestructuró el anteproyecto. En esa segunda versión, entonces, se

¹ El testimonio puede ser encontrado en la investigación Desmovilización y convivencia local: el punto de vista de las comunidades receptoras, de Claudia Tovar Guerra, Luisa Fernanda Galindo Villareal y Leonor Guzmán Rodríguez, como parte del trabajo de grado para la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

buscaba conocer cómo habían cambiado los programas de reinserción y reintegración desde que se empezaron a formalizar con el Programa para la Reincorporación a la Vida Civil (PRVc), entre el 2003 y el 2006, pasando por los desarrollados por la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración, vigentes hasta el 2010, hasta los actuales procesos amparados por la ACR. Para lograrlo, se hizo una segunda solicitud a la ACR para generar el contacto con las personas que habían hecho parte de los distintos programas. (Ver anexos.)

No obstante, ante la duda de si la ACR me permitiría hacer las entrevistas y la dificultad para generar ese contacto con otros sectores – como fundaciones o empresas que vinculan laboralmente a las personas en proceso de reintegración- note que por encima de la escala que buscaba investigar, la personal, estaban los sectores sociales.

De forma paralela a la segunda solicitud que se envió a la ACR y pensando cómo podía encontrar otra forma de abordar el tema fuera de lo político, lo jurídico y lo netamente institucional, empecé a cuestionarme qué pasaría en el posconflicto desde los sectores cotidianos que yo frecuento. ¿Cómo prepararse para la paz no solo en los territorios que han estado condenados a la violencia sino desde las ciudades que, a veces, parecen escaparse de este hecho? ¿Cómo la educación iba a tener que tomar un rol principal para construir conceptos de perdón y reparación? ¿De qué no se ha hablado en la paz? ¿Qué pasará con los bosques que, se supone, están protegidos bajo el resguardo de las FARC? ¿A nivel de salud mental se puede curar una sociedad que lleva más de 52 años de conflicto armado?

Así empezó una búsqueda por encontrar personajes que desde la educación, la salud, el urbanismo y el medio ambiente se hicieran preguntas similares. La búsqueda por encontrar personas que desde antes que se diera una coyuntura política de negociación como la de La Habana, ya se estuvieran preguntando qué es hacer paz desde su posición en la sociedad y cómo el conflicto armado había mediado tal posición. La idea de entrevistar personas que estuvieran en medio de esas dos escalas desde las que yo creía que se podía estudiar el conflicto armado: a nivel individual, con los reintegrados, y a nivel político, con las negociaciones. La motivación de retomar otro enfoque de cómo construir paz desde los actos cotidianos, desde la sociedad que no se siente tocada por el conflicto armado. En cierta medida, para mí era volver a explorar, desde otro ángulo, cómo las comunidades iban a recibir un proyecto de paz y cuáles eran sus retos para lograrlo.

Después de tomar esta decisión, entonces, sume nuevas palabras a mi investigación que ya se preguntaban por el desarme, la desmovilización y la reintegración, y le agregue los esquivos conceptos de posconflicto y construcción de paz, lo que me dio una primera pauta de a quiénes y por dónde debía direccionar las entrevistas semi-estructuradas que se plantearon a los expertos de distintas áreas.

En el camino, con el primero que me encontré, fue con Arturo Charria y sus *Museos Escolares*. Profesor de Actualidad Colombiana del Colegio Los Nogales y politólogo de la Universidad Javeriana, este experto logró llevar al aula la Memoria Histórica a través de unos museos itinerantes que se

fueron creando de forma paralela y bajo el mismo proceso en el Colegio los Nogales, Norte de Bogotá y La Giralda, en el barrio Las Cruces. A través de estos Museos, Charria logró acercar a los estudiantes de décimo y undécimo grado de ambas instituciones al conflicto armado, ya que como parte de un proyecto les pidió a los estudiantes contar la historia de una víctima del conflicto en Colombia desde un objeto que encontrarán en su casa. La colección se convirtió en una instalación física y digital que pudo desarrollarse gracias a la beca que obtuvo con el Centro Nacional de Memoria Histórica. Además, Charria es columnista de El Espectador, donde suele escribir sobre la construcción de paz desde la visión educativa.

El segundo en aparecer en la ruta fue el arquitecto, urbanista y profesor de la Pontificia Universidad Javeriana David Urbano. Con un doctorado en Periferias y Sostenibilidad Urbana de la Universidad Politécnica de Madrid y una tesis doctoral llamada “Lectura del desplazamiento forzoso por la violencia en Colombia desde el territorio y las condiciones habitacionales. El caso de estudio de Bogotá”, Burbano lleva alrededor de 15 años explorando la relación entre las migraciones, el territorio y el conflicto. Ha estudiado el fenómeno de las migraciones a nivel nacional, especialmente en Bogotá y el Bajo Magdalena, y ha publicado algunos análisis sobre los impactos de estas dinámicas en un eventual posconflicto.

La cuota por resolver las inquietudes respecto al medio ambiente y el posconflicto las aportó Juan Pablo Ruíz Soto, ambientalista, economista y montañista, quien actualmente es consultor para el Banco Mundial, Naciones Unidas y Miembro del Consejo Nacional de Planeación de Colombia. Él, desde una mirada económica sostenible, ha asesorado varios proyectos ambientales en zonas de conflicto armado, como cuando tuvo que recorrer los territorios del bajo Caguán junto a miembros de las FARC para definir una forma de extracción forestal como funcionario del INDERENA. Al igual que Charria, Ruíz se ha preguntado varias veces por la relación entre posconflicto y medio ambiente desde sus columnas que escribe para el diario El Espectador.

El último que entró a este grupo de expertos fue el doctor Alberto Fergusson, psiquiatra y psicoanalista de la Universidad del Rosario. Desde los 90, a partir de la participación en el proyecto Destino Colombia, convocado por el experto canadiense en resolución de conflictos Adam Kahane, Fergusson ha explorado la relación entre el conflicto armado y la salud mental, dándole un enfoque prioritario al uso de las palabras. Con su trabajo piloto de Hospitales de Paz reunió y asesoró a víctimas de las minas antipersonas y ha hecho algunos trabajos con la ACR.

Sin embargo, mientras adelantaba esta parte del trabajo, recibí la respuesta de la ACR en la que se me informaba que mi primer trabajo de investigación era viable de adelantarse con ellos, pero antes debía reunirme con uno de sus funcionarios y hacer unas últimas modificaciones en el proyecto. (Ver anexos.) Proceso que se demoró una cantidad considerable de tiempo y requirió hacerle nuevas modificaciones a la solicitud, por lo que al momento de entregar este proyecto solo fue posible

establecer el contacto con dos personas que ya culminaron el proceso de Reintegración con la ACR. Aquí es cuando me encuentro con Eduardo y Carlos.²

El primero de ellos es excombatiente de las FARC e Historiador; el segundo es albañil y abandonó las AUC bajo una desmovilización colectiva. A través de las entrevistas y de sus historias, logré una combinación que, tal vez, no me imaginé en principio: aterrizar esas ideas, proyectos y utopías del primer grupo de entrevistados en las experiencias de vida del segundo grupo.

Se espera, entonces, que la mezcla que resultó entre los expertos de las distintas áreas y los testimonios de reintegración, puedan aportar al camino de construcción de paz en Colombia. Que se filtre en la sociedad que los actos de paz son los que se hacen desde lo cotidiano y cómo lo dijo en la entrevista Arturo Charria, que la Memoria Histórica no es algo que le pertenece a las fundaciones y los organismos Estatales, sino a la población civil, porque todos tenemos algo que contar.

Por esto creo que el mayor aporte de este trabajo es dar unas primeras coordenadas para resolver los conflictos educativos, en salud, en ordenamiento territorial y en medio ambiente que podrán surgir en un posconflicto, así como visibilizar la vida y dificultades de dos personas que atravesaron el proceso de reintegración, pues esto permitirá identificar en qué aspectos se tiene que fortalecer la sociedad para evitar el rechazo a lo que podría ser una de las grandes desmovilizaciones del país. Evitar el riesgo de caer en un nuevo espiral del conflicto armado.

Más por tiempo y por “burocracia”, quedaron pendientes dos cosas: la primera es retomar la investigación ya aprobada por la ACR, en la cual se buscaba entrevistar a personas que se reintegraron bajo los distintos modelos de reinserción y reintegración vigentes desde el 2003 hasta el 2015, para conocer cuáles han sido, desde las experiencias personales, los principales cambios de los programas. La segunda es seguir explorando otros sectores claves en la construcción de paz, como lo es el empresarial, para conocer cuál es su rol y reto en el posconflicto.

Toda esta experiencia y aprendizaje se presentan a través de cinco capítulos. En el primero de ellos se hace una exploración del concepto de posconflicto y palabras a fines, mientras en el segundo capítulo se enfatiza en cómo se han ido construyendo los procesos de reintegración, especialmente en Colombia. En el tercer capítulo se reúnen las entrevistas realizadas a los expertos en educación, territorio, medio ambiente y salud mental, presentadas en ese mismo orden, y el cuarto capítulo abarca las dos crónicas del proceso de reintegración. Finalmente, en el quinto capítulo se hace un análisis de sus palabras y experiencias para dar unas primeras coordenadas de cuáles son los principales retos para construir paz y de quiénes el país se ha olvidado. Además, para el lector curioso, el contenido está disponible en formato multimedia en la página web www.sehablade.co, la cual buscará convertirse en un proyecto a largo plazo donde se discutan temas – se hable de – coyunturales que están impactando al país. Este proyecto, “El posconflicto en bocas reales”, será su primera entrega.

² Nombres cambiados para garantizar la seguridad de las personas.

Capítulo I: Explorando la esquivada palabra de posconflicto

1.1 Para empezar, ¿qué es un conflicto armado?

Para lograr entender los retos que tiene una sociedad en el posconflicto y la construcción de paz, primero se debe empezar a definir su base: el conflicto armado. Desde un nivel primario el conflicto es un evento que no ocurre solamente a gran escala, sino que se puede dar desde la persona misma. Así como existen conflictos que se dan entre poblaciones de personas, también una sola persona puede verse enfrentada ante un conflicto consigo mismo. De hecho, Juan Carlos Gonzáles, Politólogo y Magister en Ciencia Política, divide la idea de conflicto en cuatro grandes grupos (Gonzáles, 2012):

- Conflicto intrapersonal: son los dilemas que tienen normalmente las personas con relación a una decisión o una actuación. Pertenecen al plano psicológico.
- Interpersonal: es una confrontación entre dos personas, que puede ser directa y franca, o compuesta de hostilidades encubiertas, y persecución que genera un clima de desconfianza entre las partes.
- Organizacional: es una lucha entre varias partes, individuos y un grupo, o grupos dentro de una organización. Puede presentarse entre partes privadas y partes estatales.
- Internacional: puede ser entendido cuando ocurre una guerra entre dos países, o una revolución enfrentando a distintos grupos dentro de un país, con intervención de otros países, o cuando existe amenaza de una intervención armada de un país contra otro.

Todas, definiciones que sirven para entender que el conflicto es una situación que está enmarcada por tensiones, involucra la búsqueda de ciertos objetivos y, en general, crea un clima de desconfianza entre las personas involucradas. Pues resulta que el conflicto siempre está en movimiento y dependiendo de los actores que estén involucrados puede ir creciendo en escala.

Por esto la definición que da Dennis Sandole del conflicto permite entender su carácter mutante, donde se incluyen los ciclos de escalada así como los momentos de relativa pausa. “Para mí conflicto es un fenómeno dinámico, un proceso de conflicto manifiesto (MCP por sus siglas en inglés) que se caracteriza por tener las fases de iniciación, escalada, mantenimiento controlado, y administración. Quizás llegue a algún tipo de terminación reflexiva, resolución o transformación.” (Sandole, 2002)

No obstante, es importante resaltar que conflicto no necesariamente significa violencia o guerra, lo que lo distancia de por sí de conflicto armado y es definido por Javier Gómez Guisández de la siguiente manera:

“Conflicto es cualquier grado de enfrentamiento o antagonismo, sin necesidad de manifestar violencia, y en la que su finalidad última puede no ser la eliminación de la otra parte, sino el sometimiento de su voluntad.” (Gómez, 2007)

Ahora, el conflicto armado como tal, donde el uso de la violencia por medio de las armas es inminente, ya requiere de una segunda definición. A las tensiones generadas por adquirir ciertas metas

se suman herramientas que, o bien amenazan al otro con causar daño o causan daño efectivamente. De hecho, el derecho humanitario utiliza la expresión “conflicto armado” por no tener una carga emotiva histórica y políticamente como sí lo tiene la palabra guerra (Valencia, 2007), por lo que vale la pena dedicar un momento a analizar los matices con los que se define este concepto desde el derecho humanitario.

Para empezar, los conflictos armados son entendidos según su trascendencia territorial: si son o no internacionales es una primera división. Los conflictos armados no internacionales son vistos como aquellos “que se desarrollen en el territorio de una Alta Parte Contratante entre sus fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas,” (International Commite of the Red Cross, 1949), según el artículo 1 del protocolo II de 1977.

Dentro del derecho internacional humanitario hay 3 estatutos que hacen referencia al modo como se deben manejar los conflictos armados de carácter no internacional: El artículo 3 común de los Convenios de Ginebra de 1949; el artículo 1 del protocolo II de 1977, que fue mencionado anteriormente, y el artículo 8.2 F del estatuto de la Corte Penal Internacional.

En el primero de ellos, el artículo 3 común, enumera las obligaciones que tendrán que aplicar cada una de las Partes en conflicto.

- Las personas que no participen directamente en las hostilidades, incluidos los miembros de las fuerzas armadas que estén fuera por lesión o hayan puesto las armas, serán tratadas con humanidad. Por lo que se prohíbe ante ellos lo siguiente:
 - Atentados contra la vida y la integridad corporal; la toma de rehenes, los atentados contra la dignidad personal; las condenas dictadas y las ejecuciones sin previo juicio ante un tribunal legítimo.
- Los heridos y enfermos serán recogidos y asistidos por un organismo humanitario imparcial. (International Commite of the Red Cross, 1949)

El segundo, el artículo 1 del protocolo II de 1977, además de contener la definición de conflicto armado no internacional que fue mencionada anteriormente, hace distinción entre lo que no es un conflicto armado interno. El protocolo no se aplicará a “las situaciones de tensiones internas y de disturbios interiores, tales como los motines, los actos esporádicos y aislados de violencia y otros actos análogos, que no son conflictos armados.” (Valencia, 2007)

Finalmente, el artículo 8.2 F del estatuto de la Corte Penal Internacional, aclara de nuevo lo que no es un conflicto armado interno y lo define como los conflictos que “tienen lugar en el territorio de un Estado cuando existe un conflicto armado prolongado entre las autoridades gubernamentales y grupos armados organizados o entre tales grupos.” (International Commite of the Red Cross, 1949).

Precisiones que se hacen útiles al momento de saber qué instrumentos se deben usar para buscar soluciones a cada tipo de conflicto, ya que en “los conflictos armados internacionales se aplican prácticamente casi todos los instrumentos del derecho humanitario, mientras que en los conflictos armados no internacionales la aplicación de los instrumentos es mucho más limitada.” (Valencia, 2007) Esto, con el fin de evitar cualquier incompatibilidad legal con las normas del Estado donde se desarrolla el conflicto.

No obstante, con tener un concepto más amplio de lo que es un conflicto armado no internacional, vale la pena rescatar los instrumentos del Derecho Internacional Humanitario que son aplicables a este tipo de conflicto:

- Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción – (1997)
- El Protocolo II de la Convención de La Haya de 1954 para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado (1999)
- El Protocolo facultativo a la Convención sobre los derechos del niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados (2000)
- 4 Protocolos de la Convención de 1980 sobre la prohibición y la restricción del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas
 - Protocolo I sobre fragmentos no localizables con rayos X
 - Protocolo II sobre el empleo de minas, armas trampa y otros artefactos, enmendado en 1996
 - Protocolo III sobre Armas Incendiarias
 - Protocolo IV sobre armas láser cegadoras de 1995
- Protocolo V sobre residuos explosivos de guerra, de la Convención de 1980 sobre armas convencionales.

Herramientas que se deben tener en cuenta al momento de analizar el conflicto armado en Colombia.

1.2 Colombia, ¿un país con conflicto armado?

Colombia es un país lleno de particularidades. Un país que ha atravesado distintos procesos, sociales y culturales, en medio de uno de los conflictos armados internos que más años ha durado en el mundo contemporáneo. Por lo tanto, su análisis más que conceptual es una mirada histórica y social donde se pueda concebir el porqué del constante enfrentamiento. De hecho, con la frase “¿Guerra civil? ¿Guerra contra los civiles? ¿Guerra incivil?”, (Carbó, 2001) Eduardo Posada Carbó, cifra, en unas palabras, lo mucho que nos ha costado definir, entender y superar el conflicto colombiano. Y aunque la gran mayoría de personas y teóricos prefieren mantener la definición del fenómeno como conflicto armado, de Carbó resulta prudente rescatar la siguiente conclusión.

“Podría tal vez aceptarse que el conflicto es “civil”, en la medida en que la confrontación es primordialmente interna – entre miembros de un mismo Estado y cuyo escenario es el territorio de dicho Estado-, aunque el conflicto tiene efectos y ramificaciones externas, sobre todo aquellas relacionadas con el problema de las drogas ilícitas...Sin embargo, más allá de esta aceptación general...el uso de término “guerra civil” sirve más para confundir.” (Carbó, 2001)

Por su parte, Ana María Bejarano, PhD de la Universidad de Columbia expone la siguiente definición: “Propongo definir el conflicto armado colombiano como uno de naturaleza fundamentalmente política...Es decir, que este no es un conflicto que encuentra su origen en profundas divisiones étnicas, raciales, lingüísticas o religiosas, para luego traducirlas en términos políticos. Más bien se trata de un conflicto cuyo origen principal es una animadversión ideológica-política entre sus protagonistas, quienes se perciben mutuamente como enemigos irreconciliables.” (Bejarano, 2010)

Además, vale la pena recatar la aproximación histórica que da Carlo Nasi al afirmar que “se pueden identificar dos ciclos distintos, aunque interrelacionados” del conflicto armado colombiano. (Nasi, 2010) El primero, que dio origen a los enfrentamientos entre el Partido Liberal y Conservador, acervando las identidades partidistas y que escaló con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, pasando por la dictadura de Rojas Pinilla y el Frente Nacional como escenarios de cultivo para que se dieran el segundo ciclo de violencia: donde se formaron varias organizaciones revolucionarias.

1.3 El esquivo concepto del posconflicto

Como se dijo anteriormente el posconflicto es un término esquivo, de esos que requieren más palabras, a su vez igual de complejas, para ser definido: construcción de paz, reconciliación, reintegración, memoria, verdad y justicia son algunas de las palabras que lo atraviesan.

El termino de posconflicto, como proceso de transformación de las sociedades, se empezó a discutir en el contexto posterior a la Guerra Fría cuando varios países hicieron la transición de regímenes dictatoriales a democráticos o resolvieron conflictos armados internos por medio de negociaciones. Por esto, explica la autora Angelika Rettberg, muchas veces hay tanta vaguedad en su definición, pues esta se construyó sobre la marcha. “Tomó por sorpresa a la comunidad académica que solo en años más recientes ha empezado a ocuparse del tema del posconflicto y de la economía política de los conflictos internos desde el marco de la subdisciplina académica de los estudios de paz”. (Rettberg, 2010)

No obstante, un buen punto de partida es la definición que arroja el ex Secretario General de la ONU, Boutros Ghali. “La construcción de paz consiste en acciones dirigidas a identificar y apoyar estructuras tendientes a fortalecer y solidificar la paz para evitar una recaída al conflicto”. (Ghali, 1992).

Se podría decir que esta idea se debate entre dos grandes enfoques de lo que es hacer posconflicto o construir paz. La primera, es la visión minimalista, que lo reduce a la recuperación de la infraestructura, y la segunda es la maximalista, que está enfocada en parar la guerra y generar condiciones para fomentar el desarrollo económico, político y social de país. (Rettberg, 2010) Y si se me permite agregar para fines de esta investigación, aspectos tan importantes como la salud, la educación, el medio ambiente y la ciudad que tantas veces se olvidan en estas discusiones.

La siguiente tabla reúne las características principales de cada enfoque, donde vale resaltar que la aproximación que se utilizará para esta investigación es la maximalista.

Interpretaciones de la construcción de paz			
	Visión maximalista	Visión minimalista	Visión intermedia
Definición de paz	Paz es justicia y bienestar para todos y todas.	Paz consiste en cese de hostilidades entre las partes y adopción de medidas para evitar recaer en el conflicto.	La paz, para ser duradera, requiere del cese de hostilidades y de suficientes bases sociales y económicas para evitar una recaída y sentar las bases para el desarrollo posterior.
Contenido de la actividad de construcción de paz	Remoción de secuelas del conflicto y reformas institucionales y estructurales de fondo. (Incluyendo reformas del Estado y del sistema económico.)	Reparación de secuelas directas del conflicto (p.e. reconstrucción de infraestructura, retorno de refugiados, remoción de minas) y eliminación de incentivos para la continuación del conflicto (p.e control de minas de diamantes, tráfico de narcóticos.)	Reparación de las secuelas del conflicto y reformas estructurales “estratégicas”. (p.e. sistema electoral, administración de justicia, buen gobierno y mecanismos de resolución pacífica de disputas) para “nutrir” la paz. (Hampson 1996)
Plazo	Largo	Corto	Mediano aprovechando la “ventana de oportunidad.”

(Rettberg, 2010)

Ahora, vale la pena recalcar que, aunque parecidas, el posconflicto y la construcción de paz no son lo mismo. “Mientras el posconflicto es aquel periodo de tiempo que se inicia con el cese de hostilidades entre las partes previamente enfrentadas, la construcción de paz prepara el terreno desde mucho antes.” (Rettberg, 2010)

1.4 Lo que hay que rescatar de la justicia transicional

La narración es una forma de construcción histórica. Un intento por hacer que ciertos hechos, trascendentes o no, se conviertan parte del pensamiento de aquellos que vivirán el futuro. En contexto de guerra son diversas las corrientes que han propuesto que escribir la historia también constituye una forma de aprendizaje y de reflexión para futuras generaciones y aunque entrar a debatir si la popular frase “el que no conoce la historia está condenada a repetirla” es cierta no es propósito de esta investigación, sí es pertinente aclarar el papel que juega la Memoria Histórica en este proceso.

Según lo afirma el artículo Justicia Transicional y Construcción de paz, de Cuadernos Paz a la Carta, realizado por el Observatorio de Construcción de Paz, la Memoria Histórica hace parte de la memoria colectiva, entendida como “producto de la interacción de las memorias individuales, permanente consolidar múltiples relatos colectivos de sucesos que afectaron a toda una comunidad y que frecuentemente desafían la historia oficial, o aquella historia escrita desde la perspectiva de los vencedores”. (Observatoria de Construcción de Paz, 2013) Además, vale aclarar que dentro de la justicia transicional, esta herramienta se ha vuelto indispensable, ya que ve la memoria como una forma de llegar a la verdad y extraer lecciones del pasado.

En cuanto a los conceptos de amnistía e indulto, que serían formas por las cuales un actor del conflicto armado puede regresar a la vida civil con penas reducidas, el Cuaderno de Paz lo define de la siguiente manera:

“La amnistía es el recurso que un Estado puede poner en práctica, por el cual se impide que el responsable de un delito sea juzgado penalmente. Se habla de un olvido, más que de un perdón, del crimen cometido. La amnistía se diferencia del indulto, pues en este no se olvida el crimen cometido, sino que se exime al responsable condenado de la aplicación del castigo, sin que esto implique que se borre la condena en la que se basa. Estos dos instrumentos han sido ampliamente utilizados en procesos de justicia transicional, especialmente con el fin de convencer a los actores armados o a los miembros del régimen autoritario de participar en un proceso de paz o tomar parte en la transición al nuevo régimen.” (Observatoria de Construcción de Paz, 2013)

Finalmente, queda por aclarar el concepto de justicia transicional. Desde el Observatorio de Construcción de Paz se dice que este término solo aparece en el marco jurídico cuando se tratan de superar escenarios de violencia social y política. “La justicia transicional no es un tipo especial de justicia, sino más bien una manera de abordarla; esto implica modificaciones en las lógicas por las que los Estados se concibe y actúan, así como cambios en la sociedad civil y la comunidad en materia de justicia”. (Observatoria de Construcción de Paz, 2013)

De forma casi gráfica, Carlos José Jaramillo ejemplifica la balanza, la ecuación de la justicia transicional de la siguiente manera: imagínese una línea continua, donde en un extremo está la justicia y en el otro la impunidad, por ende, “una aplicación completa de la justicia implicaría cero impunidad y una impunidad total implicaría cero justicia.” (Jaramillo, 2005) Después, haciendo lo que podría

interpretarse como un análisis costo-beneficio de la paz el autor propone las siguientes preguntas. “Qué niveles de impunidad se aceptarán y lograrán legitimarse para que el proceso de reconciliación sea, en este campo, primero posible y luego sostenible.” (Jaramillo, 2005) Y que la sociedad defina, por su parte, la forma que asumirá la impunidad aceptada y, por la otra, “el precio que deberá pagar por los niveles de impunidad definidos”. (Jaramillo, 2005)

1.5 Posconflicto en Colombia

En cuanto a los mecanismos de resolución de conflicto en Colombia, Jaime Giraldo Ángel, en su ensayo titulado “Los mecanismos alternativos de resolución de conflictos como camino para volver a llenar el derecho de contenido social”, explica que el derecho tiene dos enfoques fundamentales: el de la dogmática jurídica y el del sociologismo jurídico. Y en palabras más simples lo que el autor propone es que aunque ambas aproximaciones parten de la capacidad que tiene el hombre para trascender el mundo y ordenarlo como objeto de conocimiento – por medio de leyes para este caso- en la primera aproximación el conjunto de normas se imponen a la sociedad, mientras en el segundo enfoque no son una creación de la razón, sino un producto cultural. La segunda aproximación, propone, debería ser la brújula para el posconflicto en Colombia.

En este punto, entonces, es cuando se resalta el carácter social, desde la base, que deben tener las políticas pensadas para un posconflicto. “Tenemos que aprender a transferir valores no coercitivamente, sino a través de un proceso de culturización”. (Ángel, 1997) Esta es una primera coordinada para entender por dónde debe ir la construcción de paz.

En cuanto a los criterios que cumple el conflicto colombiano y que deben tenerse en cuenta para su solución, están que el conflicto depende de la extracción de recursos naturales, lo que según Doyle y Hoeffler, 2000, disminuyen la probabilidad de éxito. (Rettberg, 2010) Por esto es necesario entender que la problemática ambiental es vital para el posconflicto.

La duración del conflicto, en cambio, parece garantizar un mayor éxito, pues según explica Rettberg, “debido al agotamiento de las partes, hay mayor probabilidad de que sea efectiva la construcción de paz. (Rettberg, 2010) Y el último criterio que menciona la autora y que le aplica a Colombia, es la oposición por una parte de la sociedad que ve la paz como una amenaza a su poder o visión, por lo que termina acudiendo a la violencia para evitarla.

Finalmente, vale la pena citar a un último autor que ve la perspectiva del posconflicto en Colombia como una apuesta que se debe hacer desde los sectores sociales. Billy Escobar Suárez en su texto “Los cambios necesarios en la etapa de reconciliación en el caso colombiano”, habla de unos sectores claves para construir la paz que a muchos se les escapan: la educación, el medio ambiente y la ciudad.

“No menos importante es el tema de los recursos naturales y el medio ambiente. Pensar que Colombia es el tercer país con mayor diversidad biológica del mundo, con 68 tipos diferentes de ecosistemas ³ y 18 eco regiones, que la diversidad de sus aves, anfibios y plantas no tienen paralelo...sin embargo, mucha de esta riqueza natural está siendo destruida, entre otros factores, por el conflicto armado, el primero y más grave causante de desastres, que, además, protege y fomenta los cultivos ilegales en bosques primarios, zonas frágiles, vertiendo los residuos químicos de los laboratorios de coca y atrayendo la fumigación química que, a su vez, empuja a estos cultivadores ilegales a ocupar nuevas áreas vírgenes, reproductores el ciclo de destrucción. Es necesario que la reconciliación sea también con la naturaleza y que el posconflicto signifique un freno a la destrucción del ecosistema”. (Pérez, 2005)

Además, destaca el problema del territorio no solo desde la visión rural, que es lógicamente desde donde suele ser analizado tanto el conflicto como el posconflicto, para darle énfasis al rol que tendrían las grandes ciudades como murallas de contención entre lo que se entiende como pacífico-urbano y rural-conflictivo de la siguiente manera.

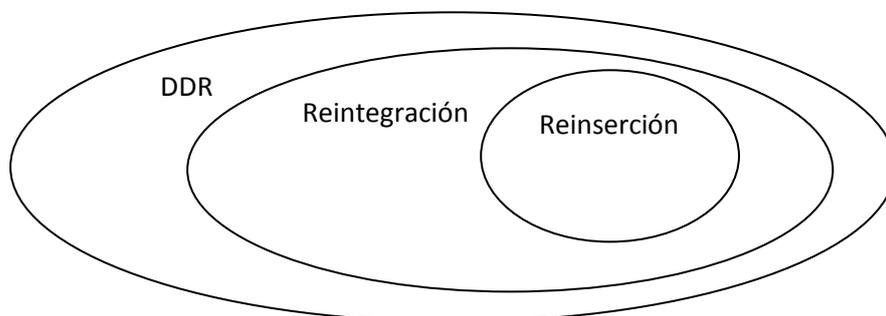
“En relación al tema urbano, dos tercios de los colombianos residen actualmente en las ciudades, en las cuales, más de la mitad vive en condiciones de pobreza. El conflicto armado ha alimentado el flujo migratorio hacia los centros urbanos, dando lugar a agregados periféricos que van en aumento alrededor de las grandes ciudades, ya gestionadas.” (Pérez, 2005)

Finalmente, el autor finaliza con la bandera de la educación como precursor de la paz al advertir que en el posconflicto los “diversos sistemas públicos y privados de formación de capital humano (la educación, la salud, los mercados laborales) y el Estado deberá atender directamente los requerimientos de aquellas personas que necesitan medidas de protección social especial. Hablo en partículas de los desplazados y de las personas discriminadas por motivos de raza o género.” (Pérez, 2005)

³ 85 según la última versión del Mapa de Ecosistemas publicado por el IDEAM, 2015

Capítulo 2: una mirada a la reintegración

Para comprender el concepto de reintegración, primero es necesario abarcar el marco donde se encuentra inscrito: el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. (DDR)



Desde la definición que dan Caramés, Fisas y Luz del proceso de DDR, se entiende que este “ha de ser un proceso de dignificación de las personas que intervienen en él, pues han dejado las armas de manera voluntaria y como resultado de una negociación y un acuerdo. (...) El DDR constituye una oportunidad para la construcción de la seguridad, y por lo tanto, es uno de los ingredientes más importantes para lograr estabilidad y la construcción de la paz (...). La propia naturaleza de estos programas puede convertir a los antiguos combatientes en actores activos para el desarrollo económico y social.” (Caramés, Fisas, & Luz, 2006).

Definición que da un enfoque holístico del proceso y su importancia para un posconflicto eficiente, ya que al ser “un proceso multifocal y multidisciplinario mediante el cual se desactiva el pie de fuerza y se neutraliza la capacidad bélica (defensiva y ofensiva), el aparato financiero, las redes de tráfico y apoyo y la estructura general de operaciones de uno o más grupos armados dentro de un conflicto interno,” (Springer, 2005) se busca asegurar no solo la desvinculación de los combatientes, sino desmantelar las redes o los *spoilers* que se benefician del proceso y, por ende, buscan perpetrarlo.

Sin embargo, se debe resaltar que el inicio del proceso de DDR no necesariamente exige un fin del conflicto o la firma de un acuerdo, por lo que estudiosos del Pearson's Peacekeeping Centre y de la Swedish National Defence College, han planteado que “esta forma parte del proceso de paz y que, por consiguiente, sus programas se pueden ir implementando mientras se desarrollan las negociaciones.” (Araújo & Jiménez, 2010). Lo que dialoga directamente con los lineamientos de las Naciones Unidas (ONU), donde se considera que debe ser un proceso posterior a un acuerdo y que según Araujo y Jiménez (2010), suele materializarse a los 4 meses de que se firme algún pacto.

Además, es necesario considerar que el proceso de DDR no está exento de las relaciones políticas que se enfrentan dentro de un acuerdo o diálogo del conflicto, por lo que se puede considerar como un juego de decisión política y transacción negociada. (SALAZAR, 2006) Por ende, su aplicación no puede ser contemplada por los tomadores de decisiones como un programa de acción institucional, sino como una serie de estrategias y operaciones destinadas a disolver los grupos ilegales armados que

tienen que estar coordinadas con lo que está sucediendo a nivel institucional y a nivel de la sociedad civil. Por esto, dentro del marco teórico del proceso de DDR, algunos autores afirman que cuando un DDR huérfano o sin eslabones, - es decir, sin un conjunto de acuerdos que lo complementen o sin un trabajo de *peacemaking* – busca alcanzar la paz, solo logra “abrir la puerta al fracaso del proceso.” (Salazar, 2006)

Bajo esta perspectiva se hacen necesarias, entonces, las reformas institucionales que permitan dar garantía al cumplimiento de las pautas del DDR acordadas, así como las políticas que entren a moldear los entornos en los que se reintegrarán los futuros desmovilizados. “Se trata, de nuevo, más allá de la eliminación de la violencia directa, del establecimiento de *acciones de Peacebuilding* que según la Enciclopedia de Paz y Conflictos, pueden ser las siguientes: Regulación de conflictos; construcción de capacidad civil e institucional; participación de civiles en las operaciones de *peacekeeping*; seguridad física; seguridad personal; ayuda humanitaria y de emergencia; reconstrucción social; sistemas de alerta temprana; seguridad medioambiental; reconstrucción económica; derechos humanos; formación; desarrollo, evaluación y defensa de políticas.” (SALAZAR, 2006)

La primera etapa, el desarme, que junto a la desmovilización suele darse en un periodo de año y medio en conjunto, es definido por la ONU como “el proceso de recolección, control y disposición de las armas pequeñas, municiones, explosivos y armamento ligero y pesado en posesión de combatientes en una zona conflictiva”. (ONU, 2005)

Para este proceso se asignan campamentos, también llamados asambleas o cantonmen, donde las armas son recogidas, marcadas y llevadas a otros sitios para ser destruidas, y así evitar una reactivación violenta del conflicto en caso de que se presente algún problema con el acuerdo. Además, desde un aspecto simbólico, se recomienda que la destrucción de armas se haga de forma pública e, incluso, sean los mismos ex combatientes quienes efectúen este acto. Lo que implica, a los ojos de la comunidad, un rechazo a las armas y al conflicto violento, y permite un primer acercamiento entre las comunidades que serán receptoras y los excombatientes.

Por su parte, la segunda etapa, la desmovilización, “puede ser entendida como lo opuesto al reclutamiento de combatientes de un grupo armado. En sentido militar, tiene que ver con la disolución de la unidad armada, en caso de desmovilización colectiva, o la reducción de número de combatientes en un grupo, en caso de desmovilización individual, como parte de la transición de la guerra a la paz.” (Salazar, 2006). Esto teniendo en cuenta que el combatiente no solo es quien porta el arma, sino también los miembros o colaboradores que forman parte de un grupo armado al encargarse de la logística, administración o suministro de información. (Araújo & Jiménez, 2010)

En Colombia, según explica el documento CONPES 3554 de 2008, Política Nacional de Reintegración Social y Económica para Personas y Grupos Armados Ilegales (PRSE), la población desmovilizada sigue una ruta distinta antes de llegar a la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR),

dependiendo del tipo de desmovilización por la que haya atravesado la persona: si fue de forma colectiva, por medio de un acuerdo con el Alto Comisionado para la Paz, esta es la entidad encargada de presentarlo ante la ACR, y si se hizo de forma individual, primero debe ser atendido por el Ministerio de Defensa, a través del Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado, quien lo remite al Comité Operativo para la Dejación de Armas, CODA, para obtener el certificado con el que se podrá presentar ante la ACR para obtener los beneficios de la reintegración. (Planeación, 2008)

Durante esta etapa del proceso, según Fisas, se debe emplear una aproximación diferenciada a partir de la cantidad de grupos armados de oposición que busquen llegar a un acuerdo con el país, donde factores como las divergencias de mandos dentro de los grupos, las fricciones internas y la presencia de grupos paramilitares – como sucede en el caso colombiano- presentan mayores retos para la implementación. “En general, gracias a la falta de planeación, algunos procesos suelen durar más, como es el caso de los procesos de Sierra Leona y Colombia, que han sufrido diversas interrupciones”. (Caramés, Fisas, & Luz, 2006)

Aunque el proceso de desmovilización está más enfocado a la disolución de las formaciones militares, en este punto también se empieza a buscar la reincorporación del ex combatiente a la vida civil, lo que implica un cambio de su estatus jurídico. A la persona que está pasando por este proceso se le da la opción de que retorne a su comunidad de origen o se transporte a nuevos distritos, buscando que mejore su calidad de vida “a través de pequeños paquetes iniciales de reinserción.” (Araújo & Jiménez, 2010) Es decir, en esta etapa del proceso se empiezan a implementar los incentivos de desmovilización por lo que se corre el riesgo de que aparezcan *combatientes fantasmas* o personas que se vinculan al programa atraídos por sus incentivos, pero que no son ni fueron miembros de algún grupo armado ilegal. (Araújo & Jiménez, 2010)

Junto a los *combatientes fantasmas*, los principales obstáculos de la desmovilización que se presentan comúnmente son: el desfase de cálculos sobre el número de combatientes que va a acceder a los programas; el retraso en el pago de la ayuda económica que disminuye el incentivo y el tiempo en el que se realiza la desmovilización. Este último puede ampliarse ya sea por un aumento en el número de combatientes o por que se da algún desacuerdo en tema jurídico, político o social.

Finalmente, el proceso de DDR culmina con el proceso de reintegración que tiene mayor duración, presenta más dificultades y se le asigna entre el 85% y 95% del presupuesto determinado para todo el proceso de DDR.

Con un promedio que rodea los 2 años, (según explican algunos teóricos, aunque en Colombia puede durar un máximo de 6 años y medio según el CONPES 3554), la reintegración “se define como el proceso en el cual los combatientes recobran el carácter civil y, por tanto, su sustento proviene de actividades lícitas y libres de violencia. Es esencialmente un proceso económico y psicosocial que

tiene que ver prioritariamente con el trabajo y compromiso de las comunidades en el nivel local.” (Salazar, 2006)

No obstante, como se dijo en un principio, este proceso “contempla dos fases: la reinserción inicial, que hace referencia al corto período de arribo del ex combatiente a su antigua residencia o a un nuevo entorno y la reintegración a largo plazo, que consiste en un proceso mucho más prolongado que pretende asegurar el desarme y una convivencia permanente. Esto supone acompañamiento y asesoramiento para la misma comunidad y para el ex combatiente durante su difícil transición a la vida civil. (Araújo & Jiménez, 2010) Premisa que encuentra conciencia en palabras de Salazar cuando afirma que “la razón por la cual se han utilizado los conceptos de Reinserción y Reintegración es porque el primero correspondería al proceso inicial (corto plazo) en el que el excombatiente llega a su casa o su comunidad, mientras que el segundo hace referencia al proceso mediano y a largo plazo en el cual se demuestra, realmente, la vinculación de este con la civilidad.” (Salazar, 2006)

De ambas definiciones vale la pena rescatar el vínculo que se empieza a generar con la comunidad receptora y por esto, se convierte en la parte más rigurosa y a la vez más complicada del proceso. Ya que, “para tener éxito en la reintegración es necesaria la determinación de la población local, configurada en comunidad receptora de desmovilizados, y, no en pocas ocasiones, conformada por víctimas del mismo conflicto al que busca ponerse fin.” (Araújo & Jiménez, 2010)

De hecho, según explica la política lineada en el CONPES 3554, la reintegración tiene dos enfoques: desde el individuo y desde las comunidades, siendo la segunda una estrategia para “crear espacios de comunicación entre comunidades receptoras y desmovilizados, que crea una integración más profunda.” (Planeación, 2008) Por lo que una de las poblaciones beneficiadas de este proceso también son las comunidades receptoras donde se fortalecen las redes sociales y se garantiza la vinculación al mercado laboral.

2.1 Desarme, desmovilización y reintegración en Colombia

El proceso de DDR en el caso colombiano ha sido fruto de un largo trayecto que inició con el primer acuerdo que existió entre el gobierno de Rojas Pinilla y las Guerrillas Liberales en 1953, pasando por la Ley de Justicia y Paz del 2010, decretada por Álvaro Uribe y las actuales reintegraciones lideradas por la ACR. Un trayecto tortuoso que no solo pone en evidencia las distintas dificultades por las que puede atravesar un proceso de reinserción y reintegración con su respectivo diálogo de paz, sino que evidencia el proceso de construcción de conceptos e instituciones que han ido surgiendo con el estudio del conflicto, la experiencia ganada a partir de casos en otras partes del mundo y la conexión con entidades internacionales que se han ido involucrando en los mismos procesos nacionales.

Como se dijo anteriormente, el primer acuerdo que llevó a una desmovilización masiva en Colombia, fue realizado en 1953 por el presidente del momento, Gustavo Rojas Pinilla, quien le concedió amnistía a las Guerrillas Liberales de los Llanos Orientales, Sumapaz, oriente y sur de Tolima,

Magdalena Medio, y el Alto y Medio San Jorge. En este proceso se estima que se desmovilizaron 4.000 hombres. Convirtiéndose en icónico el relato del General Rojas Pinilla dándose la mano con el mítico Guadalupe Salcedo, líder guerrillero del Llano que aceptó la amnistía junto a altos mandos guerrilleros como Eliseo Velásquez y los hermanos Fonseca, Bautista y Calderón.

Al igual que en los actuales procesos de DDR, las Guerrillas Liberales debían entregar sus armas, pero a diferencia de los modelos actuales, los incentivos consistían en la promesa de no ser perseguidos por el Gobierno y una bolsa de papel con una libra de fríjol, un paquete de cigarrillos, fósforos, una camisa, un pantalón, un sombrero y unas cotizas. (El Espectador.com, 2012)

No obstante, esta primera desmovilización masiva presentó graves problemas que potenciaron el actual conflicto interno. Entre ellos, la resistencia de las guerrillas del sur del Tolima a vincularse al proceso - donde algunos terminarían conformando las FARC-, los asesinatos a líderes campesinos que buscaban un acuerdo, campesinos que nunca recibieron la ayuda prometida y pequeños alzamientos en algunas regiones.

Un segundo intento de amnistía se presentó en 1984 por el Presidente Belisario Betancur, quien creó una Comisión de Paz que fue enviada a La Uribe, Meta, para entablar diálogos con las FARC. El acuerdo planteó un acercamiento bilateral que permitió la creación del partido político Unión Patriótica (UP), así como una reforma agraria, pero fracasó después de la toma del Palacio de Justicia y su respectiva retoma.

En el momento las FARC contaba con 27 frentes que sumaban 40.000 hombres de los 16.000 que el Ministerio de Defensa estimaba que se agregaban entre los distintos grupos subversivos, y los delegados en llegar a tal acuerdo fueron Jacobo Arenas, Alberto Rojas Puyo, César Gómez, Margarita Vidal y John Agudelo Ríos. (El Espectador.com, 2012)

Para el periodo de 1985 a 1990 se dio el proceso de desmovilización más exitoso que ha tenido Colombia, donde se logró un acuerdo con 9 grupos subversivos. “4.817 individuos acogidos al programa que el gobierno de ese entonces diseñó a través de la Oficina Nacional de Reinserción. Estos grupos fueron el M-19, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento Quintín Lame (MAQL), el Comando Ernesto Rojas (CER), la Corriente de Renovación Socialista (CRS), las Milicias Populares de Medellín (MPM), y el Frente Francisco Garnica y el MIR – COAR. (Verdad Abierta.com, 2008)

La amnistía fue propuesta por el M19 en 1981, con el liderazgo de Jaime Bateman, pero después de su muerte, en 1983, los diálogos se suspendieron. Por esto, el acuerdo solo logró firmarse en 1990, para convertirse en uno de los potenciadores de la Asamblea Constituyente y la redacción de la Constitución, un año después.

La primera reunión se dio en Corintio Cauca, en 1985, donde se reunieron Carlos Pizarro Leongómez y Bernardo Ramírez, y fue trasladada, cinco años después, a Santodomingo, Cauca, para concluir los acuerdos bajo el gobierno de Virgilio Barco. Al igual que en el proceso de desmovilización de 1953, y como lo recomienda la teoría, hubo una ceremonia de entrega de armas. Sin embargo, un mes después del evento, Carlos Pizarro fue asesinado, por lo que no pudo participar en la Asamblea Nacional Constituyente.

Como producto de este pacto se firmó el documento “Pacto político por la paz y la democracia”, propuesto por el M19 y con el aval del entonces Presidente César Gaviria, donde se dieron ciertos lineamientos de la desmovilización que incluían el cese al fuego y un “Consejo Nacional de Normalización al cual se le designó la tarea de coordinar el plan de desmovilización.” (Instituto de estudios geoestratégicos y asuntos políticos, 2013)

Entre 1990 a 1994 se da el proceso de desmovilización como tal de los 9 grupos insurgentes mencionados anteriormente que, presionados por el relativo triunfo del M19, comenzaron a firmar acuerdos con el Gobierno y deshacerse de sus armas.

- Proceso con el M19: Considerado como el proceso más exitoso en la experiencia colombiana. Esta transición solo tuvo dos facciones disidentes; el Movimiento Jaime Bateman Cayón y el Frente Omaira Montoya, quienes eventualmente se desintegrarían o se unirían a los grupos guerrilleros que no entraron en el acuerdo con el Gobierno.
- Proceso con el PRT: Bajo un acuerdo con el Gobierno, se le dio indulto a sus miembros encarcelados por delitos políticos. Además, se creó una comisión bilateral para seguimiento de los puntos de acuerdo; una comisión técnica para seguimiento a la política de normalización, reinserción y seguridad; la participación de integrantes de la organización en el consejo nacional de normalización y la creación de una oficina delegada para la promoción y defensa de los derechos humanos.
- Proceso con el EPL: Los problemas internos y enfrentamientos con las FARC fueron un gran precursor para que este grupo se acogiera al proceso de DDR, con el que se acordó la creación del partido político Esperanza, Paz y Libertad. Sin embargo, un grupo disidente del Frente Libardo Mora Toro se mantuvo en la lucha armada, y degeneró en práctica de tráfico de drogas y extorsión en ciertos sectores del Catatumbo.
- Proceso con el CER: Por ser un grupo disidente del EPL, este se acogió a los acuerdos después de la desmovilización del segundo.
- Proceso con MAQL: Debido a su cercanía operacional con el M19, este grupo aceptó las condiciones y se adhirió al proceso en 1988.
- Proceso con el CRS: Hacía 1984 adquirió un pensamiento donde la revolución no se veía como un proceso armado necesariamente, lo que llevó a que se acogiera a los acuerdos de paz.

Con esto, el CRS logró que dos de sus ex integrantes llegaran a la Cámara de representantes entre 1994 y 1998.

- Proceso con el Frente Francisco Garnica (FFG): En principio no se unió a la desmovilización, por lo que constituyó una de las fracturas del EPL. Se mantuvo en la lucha armada con el apoyo del frente 37 de las FARC, pero por diversas causas internas decidió acogerse al mismo proceso que el resto del EPL.

Ante estos procesos, el periódico El Espectador describe los distintos escenarios de desmovilización de la siguiente manera:

“En agosto de 1990, en Puerto Libertador, Córdoba, se inauguró el segundo campamento de concentración del EPL...en Don Gabriel, corregimiento de Ovejas, Sucre, se concentraron los miembros del PRT que entregaron sus armas el 26 de enero de 1991. Ese día, los líderes de esa guerrilla lanzaron al mar 10 tulas llenas de armas, a 14 millas náuticas del muelle de Cartagena...en Flor del Monte, corregimiento de Ovejas, Sucre, se concentraron unos 300 guerrilleros de la CRS que dejaron sus armas el 9 de abril de 1994. La mayoría de sus 1.500 militantes eran civiles.” (El Espectador.com, 2012)

2.1.2 Experiencia con las AUC: primer DDR formal

Resulta lógico que por la gran cantidad de grupos ilegales que surgieron a partir de las exclusiones políticas, Colombia tenga una amplia experiencia en procesos de desarme, desmovilización y reintegración. Sin embargo, y debido a que se enmarcó en un contexto internacional donde la ONU había establecido estándares para este proceso, la desmovilización de las AUC fue el primer proceso que se denominó formalmente como DDR y que logró desmovilizar 31.671 miembros. (Instituto de estudios geoestratégicos y asuntos políticos, 2013)

Este proceso de DDR, que se llevó a cabo bajo el gobierno de Álvaro Uribe, tiene su propio hito en el Acuerdo de Santa Fe de Ralito para contribuir a la paz en Colombia. Documento al que se llegó debido a que el Gobierno de entonces envió una Comisión Exploratoria gubernamental, amparada bajo la Ley 782 de 2002, para que se explorara la probabilidad de un acuerdo. Vale aclarar que con esta ley ya se había eliminado el carácter político para poder negociar, se les dio el beneficio jurídico a los desmovilizados y se dio un enfoque diferenciado dentro del proceso a los niños y jóvenes que salían de los grupos armados al margen de la ley.

El pacto fue firmando en el 2003 y daba plazo para cumplirse hasta el 2005. Mismo año en el que el Congreso de la República expidió la Ley de Justicia y Paz donde se dictaron disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados y que, un año más tarde, la Corte Constitucional declarara exequible tras realizar algunos ajustes.

Como ejemplo del punto de vista del Pearsons Peacekeeping Centre y de la Swedish National Defence College, quienes entienden que el proceso de DDR puede comenzar incluso antes de que se considere

el conflicto terminado, está Ley propone las siguientes herramientas para la consecución de la paz y la reconciliación.

- Dar origen a la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (CNRR)
- “El legislador puede establecer beneficios penales, siempre que no desproteja los derechos de las víctimas ni viole la Constitución.”
- Alternatividad penal: suspensión de la pena ordinaria por una que oscila entre 5 y 8 años de privación de libertad. “Se estimó que el beneficio de dicha alternatividad se ajustaba a la Constitución al no representar una afectación de fondo de los derechos de las víctimas, siempre y cuando, el presunto beneficiario, cumpliera con los principios de verdad, justicia, reparación y se comprometiera a la no repetición. (Instituto de estudios geoestratégicos y asuntos políticos, 2013)

Sin embargo, tras siete años de vigencia, la Ley 975 no dio la totalidad de los resultados esperados por lo que se realizaron ciertas modificaciones, contenidas en la Ley 1592 de 2012, que están relacionadas con las desmovilizaciones colectivas o individuales.

En un artículo escrito para la revista Semana, Alejo Vargas Velásquez, Profesor de la Universidad Javeriana, hace una clasificación de los procesos de Desmovilización en Colombia de la siguiente manera.

- a) Las que fueron el resultado de negociaciones con guerrillas y grupos milicianos, entre finales de los 80 y principio de los 90. “Aquí se trató de desmovilizaciones colectivas – aunque siempre la reinserción es individual.” (Velásquez, 2004) Según el autor, y con base en el estudio de la DNP, en estos procesos se desmovilizaron 4.715 personas “cifra inferior a la que se estima son los miembros del ELN y menos de una tercera parte de las Farc y la mitad de los que se le atribuyen a las autodefensas o paramilitares” (Velásquez, 2004)
- b) Las desmovilizaciones individuales. “Se trata de una desmovilización sin una negociación previa de la organización a la cual pertenece el desmovilizado y por supuesto, sin previo acuerdo de paz. En Colombia se han dado desde cuando empezó este período de violencia política, pero podríamos decir que es a partir del gobierno de César Gaviria en que se vuelve una política deliberada del gobierno.” (Velásquez, 2004) Según las cifras del Ministerio de Defensa que cita el autor, entre agosto 7 de 2002 y noviembre 27 de 2003 se desmovilizaron bajo esta modalidad 3.000 ex combatientes de las FARC que, en gran parte, busca ingresar a las Fuerzas Armadas.
- c) La desmovilización como estrategia de negociación donde el proceso se da como garantía para llegar a un acuerdo. “En esta ocasión con los grupos de autodefensa o paramilitares con el actual Gobierno (gobierno de Uribe), que tuvo un punto de referencia importante en el denominado “Acuerdo de Santafé de Ralito”. (Velásquez, 2004)

2.2 Desarme en Colombia

- Desarme M19: El proceso de desarme con este grupo se dio en dos ceremonias: la primera, en Caloto (Cauca) y Suaza (Huila), y la segunda, en Santo Domingo (Cauca) donde se firmó el acta de dejación de armas. Ambas llevadas a cabo entre el 8 y 9 de marzo de 1990. Las armas, fueron recogidas y destruidas por las Fuerzas Militares ante una Comisión de la Internacional Socialista. En este proceso estuvieron involucrados:
 - El Fondo Nacional para la Paz
 - La Comisión Asesora para la reforma integral de la justicia
 - El Consejo Nacional de Normalización, constituido mediante el Decreto 314 del 1 de febrero de 1990.
 - Una comisión de seguimiento
 - Una comisión de la Internacional Socialista
- Desarme PRT: este grupo dejó las armas un año después en el campamento de Don Matías, municipio de Ovejas. Como lo indica la teoría las armas e instrumentos de guerra fueron destruidos: el material explosivo fue detonado, las prendas militares destruidas y el armamento se inutilizó antes de ser arrojado al mar y tras confrontar los listados entregados al gobierno. En este proceso estuvieron involucrados:
 - Una comisión de veeduría de integrantes de la Asamblea Nacional Constituyente
 - Delegación del Gobierno nacional
 - El Comité Internacional de la Cruz Roja
- Desarme EPL: Realizado en 1991, este proceso se efectuó en campamentos visitados previamente por una comisión de veeduría nacional e internacional. El listado de material de guerra fue entregado a un representante de la veeduría internacional que sirvió de intermediario para que llegara a la Consejería para la Paz del Gobierno. Al igual que en los anteriores procesos, las armas fueron inutilizadas y los explosivos detonados. En este proceso estuvieron involucrados:
 - Comisión de veeduría nacional e internacional
 - Conferencia Episcopal
 - La Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación.
 - Partido Socialista Obrero de España
 - Internacional Socialista
- Desarme CRS: Fue llevado a cabo en 1994 en la localidad de Flor de Monte, municipio de Ovejas, Sucre. Al igual que con el EPL el material de guerra fue entregado a una veeduría internacional que sirvió como intermediario ante la Consejería para la Paz. Parte de las armas fueron lanzadas al mar y las otras fundidas para obtener el material con el que se realizarían tres campanas para las iglesias de Flor del Monte, La Peña y Ovejas (Sucre)

- Desarme AUC: Este proceso para el 2006 y tras varios actos ceremoniales, permitió la entrega de 18.051 armas. (Instituto de estudios geoestratégicos y asuntos políticos, 2013)

2.3 Desmovilización en Colombia

El primer grupo de desmovilizados bajo un proceso formal que se dio en Colombia fueron los miembros del M19, PRT, EOL y MAQL entre 1990 y 1991. Para final de ese año se habían desmovilizado 3.287 personas. (Instituto de estudios geoestratégicos y asuntos políticos, 2013) El encargado del proceso fue el Consejo Nacional de Normalización, creado mediante el Decreto 314 de 1990. Sin embargo, se estima que de los ocho grupos que pasaron por un proceso de DDR en los 90, 4.000 excombatientes se desmovilizaron, dando el mayor aporte el M19 con una cifra que se está entre 800 y 900.

Para el periodo de 2002 hasta 2012 y enmarcado en la Ley de Justicia y Paz, en Colombia se han desmovilizado 31,671 personas de forma colectiva por la negociación con las AUC; 1.000 paramilitares de forma individual y entre 20 y 22 mil de grupos guerrilleros. (Instituto de estudios geoestratégicos y asuntos políticos, 2013)

En el proceso colectivo de las AUC, “se contó con el apoyo técnico en el campo y de verificación de la Organización de Estados Americanos, (OEA), y el acompañamientos de la Organización Internacional de las Migraciones. El Ministerio de Defensa y otras instituciones del Estado, tuvieron la oportunidad de entrevistar al personal desmovilizado como parte del proceso de verificación de pertenencia al grupo armado, antes de ser certificado como participante válido, y enviado ante la Agencia Colombiana de Reintegración (ACR), o el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)”. (Instituto de estudios geoestratégicos y asuntos políticos, 2013)

En cuanto a las desmovilizaciones individuales, el proceso comienza por que se acercan a alguna de las instalaciones de la fuerza pública u oficinas del Estado. Mientras la persona se certifica como ex miembro del grupo, debe permanecer en los Hogares de Paz del Ministerio de Defensa, donde recibe la primera ayuda humanitaria antes de ser enviado a la ACR.

2.4 Reintegración en Colombia

- Reintegración M19: Considerado como uno de los procesos más exitosos de reintegración, algunos de los miembros desvinculados de este grupo se convirtieron en Constituyentes. Este proceso les permitió cumplir el ideal de integrarse a la vida política, donde muchos han ocupado cargos diplomáticos, ministerios, consejerías y cargos oficiales, así como han participado en elecciones para distintos cargos. (Instituto de estudios geoestratégicos y asuntos políticos, 2013) Los acuerdo a los que se llegó con este grupo, en términos de reinserción, fueron:
 - Subsidio de vida por seis meses

- Crédito de 1.500.000 para cada uno
- Una partida de 200 millones para la contratación de la asistencia técnica del proceso en Valle, Bogotá, Cauca, Santander, Huila, Tolima, Caquetá, Cesar, Caldas, Risaralda y Quindío.
- En 1992 se refinanció el proceso por 1.500 millones para dotación de tierras.
- 1.000 millones para proyectos productivos
- 400 millones para capacitación y asistencia técnica.
- Reintegración PRT: En este caso, el Estado costó el sostenimiento diario de los ex combatientes y les entregó una dotación de uso personal durante el primer mes, además de ofrecer una ayuda de 75.000 mensuales por seis meses. Tiempo después de estas desmovilizaciones, y a través del fondo para la paz, el Estado destinó 300.000.000 para desarrollar proyectos en zona de conflicto, financió la instalación de cinco “casas por la vida” con 2.000.000 mensuales, y entregó 30.000 a la Fundación Apoyo, que atendía a los familiares de víctimas. Otros apoyos económicos fueron:
 - Crédito por 2.000.000 con facilidad de pago y bajos intereses.
 - Auxilio adicional de 2.000.000 por beneficiario para estudios superiores.
- Reintegración EPL: el apoyo económico del Estado a este grupo consistió en un auxilio aproximado a los 12.000.000 a la Fundación Progresar, para crear casas de democracia.
- Reintegración CRS: Se destinaron 2.000.000.000 entre 1994 y 1995 para avanzar el proceso, además de 50.000 para la Corporación Arco Iris para la promoción y construcción de viviendas. Los acuerdos con este grupo incluían:
 - El desarrollo de tierras en el municipio de Ovejas
 - Crédito de 4.000.000 a cada desmovilizado para financiar proyectos financieros, teniendo como contratista a la Corporación Arco Iris
- Reintegración AUC y guerrillas en programas recientes: este programa está amparado por la ACR, donde se “tiene acceso a la gestión de cupos y becas para la educación básica primaria, secundaria y formación para el trabajo; talleres psicosociales quincenales; visitas domiciliarias; actividades familiares y comunitarias; asesoría y jornadas informativas de acceso a sistemas de salud; gestión de cupos de trabajo con programas estatales y empresas privadas; asesoría y financiación de planes de negocio para proyectos productivos; ayuda en efectivo entre 150.000 y 510.000 mensuales; asesoría jurídica y de seguridad.” (Instituto de estudios geoestratégicos y asuntos políticos, 2013).

En este momento, vale recordar cómo ha sido la transición para que se diera la institucionalidad de la ACR. Nacida en el 2011, bajo el gobierno de Santos, se podría decir que esta Agencia recibe la herencia de dos procesos que la antecedieron. El Programa para la Reincorporación a la Vida Civil (PRVC), que funcionó entre el 2003 y el 2006, y los parámetros desarrollados por la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración, vigentes hasta el 2010.

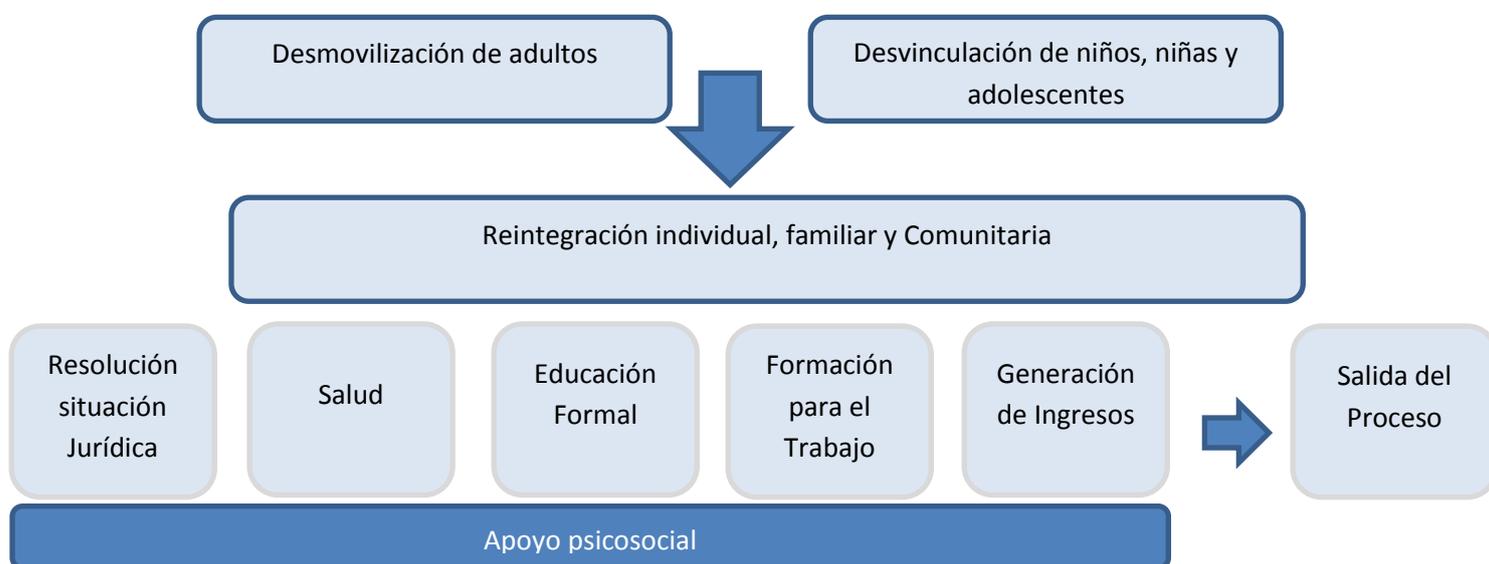
Mientras el primer enfoque fue a corto plazo -pensado para la inserción- con las desmovilizaciones masivas que se empezaron a dar hacia el 2005 con la Ley de Justicia y Paz, las exigencias del alto número de desmovilizados de las AUC obligó a que se tuviera en cuenta un nuevo lineamiento: el del proceso de reintegración.

Así, en septiembre del 2006, el presidente de entonces, Álvaro Uribe, creó la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración, convirtiéndose en el primer programa de atención a largo plazo. Finalmente, el 3 de noviembre de 2011, bajo el gobierno de Juan Manuel Santos y el Decreto 4138, la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración pasó a ser la actual Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR), entendida como una Unidad Administrativa Especial con personería jurídica, adscrita al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República. (DAPRE)

2.4.1 Ruta de Reintegración

Actualmente Colombia, por medio de la ACR, tiene diseñada una ruta que busca ofrecer a los desmovilizados distintas herramientas que los ayuden a vincularse a la vida civil. Proceso que está diseñado para que se tenga en cuenta el proyecto de vida del individuo, así como las características del contexto y pueda ser realizado en un máximo de 6 años y medio. Por ende, este debe ser concertado entre la ACR y la persona que está en proceso de reintegración, siempre y cuando se cumplan las exigencias y los parámetros que señala la ruta.

PLAN DE ACCIÓN – PROCESO DE LA PRSE



(Planeación, 2008)

“Al diseñarse la ruta de un participante en el Proceso de Reintegración se busca que, mediante un ejercicio de concertación entre esa persona y la ACR, se obtenga un esquema de actividades acorde con las opciones reales del individuo en relación al proyecto de vida deseado, sin perder de vista la forma como están reglamentados los beneficios sociales, económicos y jurídicos del Proceso de Reintegración.” (ACR, 2013)

Con el fin de lograr que la persona vinculada al proceso ejerza una ciudadanía autónoma, la ruta de reintegración de la ACR presenta 8 dimensiones: personal, productiva, familiar, habilidad, salud, educativa, ciudadana y seguridad



Esquema ruta ACR (2015)

No obstante, para obtener los beneficios que ofrece la ACR, la persona debe presentar ante la Agencia el documento del Comité Operativo para la Dejación de Armas (CODA), del Ministerio del Interior, donde se certifique que la persona se ha desmovilizado. Una vez obtenido el documento, la ACR encaminará al individuo por la ruta que más le convenga.

A nivel de salud, la ACR facilita el acceso al Sistema General de Seguridad Social en Salud para la Persona en Proceso de Reintegración (PPR) y su familia, y en caso de que la PPR tenga algún problema mayor, la familia seguirá cubierta. Desde que el desmovilizado se acerca al PADH, se le expide una carta de salud, para que luego entre al sistema por el régimen subsidiado y, lo ideal, es que termine siendo parte del contributivo.

- Los programas por los que la persona estará protegida, incluyen acompañamiento en salud mental, así como la asesoría para encontrar hábitos de vida saludable.
- En cuanto al nivel de comunidad receptora, este beneficio busca generar las mejores condiciones de salubridad a través de brigadas de salud.
- Hasta el momento, según cifras de la ACR, 40.6% de las personas que ingresaron al Proceso de Reintegración están en el régimen contributivo y 49.4% en el subsidiado. Las cifras varían a 53.5% y 44.2% para quienes ya culminaron su proceso. (SIR, 2015)

Ligada a la salud, la dimensión personal busca una visión positiva de la salud mental en todas las esferas de la PPR. En esta proceso resulta de vital importancia la relación sociedad-individuo, por lo que la re-significación de los relatos con los que cada persona cuenta su experiencia de vida, pueden ser vitales o contraproducentes para su desarrollo.

- La atención psicosocial está estipulada hasta por 30 meses continuos sin que represente un desembolso y en caso de que sea un enfoque condicional, se puede extender hasta los 60 meses.
- Busca fortalecer e identificar las capacidades de la PPR y superar su condición de vulnerabilidad.

En cuanto al nivel educativo, la ACR ayuda a la PPR a encontrar colegios, ya sea para él o para sus hijos. Con esto, se busca disminuir la vulnerabilidad económica de la persona al facilitar el acceso a mejores oportunidades productivas.

- La ACR realiza la valoración de competencias básicas para que la persona se integre al sistema educativo, financia el Pre-ICFES, junto al ICETEX tiene un Fondo Cuenta para matriculas de programas a la Educación Superior y trabaja por el acceso y los usos de las TIC.
- El beneficio puede durar entre 6 meses y 6 años, dependiendo de los ciclos escolares cursados.
- Al momento, 4.674 personas que iniciaron el proceso tienen alfabetización, (9.6%), 13.577 o el 28% están en primaria, el 8.174 o 16.9% terminaron la secundaria, 13.452 o 27.8% pasaron por el bachillerato y 8.481, el 17%, están sin establecer. Las cifras varían en 1.46%, 20.1%, 13.85% y 0.84/, respectivamente, para quienes culminaron el proceso. (SIR, 2015)

La dimensión productiva, donde se destaca la formación para el trabajo, implica el conocimiento de la vida laboral y el fortalecimiento de ciertos talentos que los ayudarán a encontrar una alternativa productiva legal. Además dentro de esta dinámica se fomenta la inversión de la PPR en su propia empresa, casa o estudios.

- Dentro del beneficio de inserción laboral la reintegración tiene dos estrategias: la de generar destrezas y la de entrar al mercado laboral.
- Para esto la ACR promueve los programas de formación, que lleven a tener un certificado ya sea de Técnico Laboral por Competencia, Técnico Operario, Auxiliar con titulación o Técnico, Técnico Profesional o Tecnólogo. Además, se brinda un apoyo económico a quienes cursen programas en entidades privadas, se autofinancien o lo hagan terceros.
- Con el fin de garantizar la empleabilidad, la PPR podrá auto gestionar su empleo o se le facilitará por medio de convenios entre las empresas y la ACR.
- Si alguna PPR desea desarrollar planes de negocio, podrá respaldarse en el Programa Apoyo Financiero (PAF).
- Actualmente, 8.758 (18.1%) personas que comenzaron el proceso de reintegración tienen un empleo formal, 17.112 (35.3%) hacen parte del sector informal, 6.792 (14%) están inactivos y 4.634 (9.5%) están desocupados. Las cifras varían a 26.7%, 51%, 5.5% y 6.6%, respectivamente, para quienes culminaron el proceso. (SIR, 2015)

El nivel de habitabilidad está fuertemente ligado a la dimensión productiva, ya que incluye la casa como elemento físico. Para esto se plantea el desarrollo de capacidades que les permiten mejorar las condiciones de seguridad y salubridad de la vivienda, así como el arraigo y fortalecimiento de las redes de apoyo.

- Para acceder al beneficio de vivienda propia o crédito hipotecario, las PPR debe demostrar ser cotizante al SGSSS al menos 8 meses dentro de los últimos 12 años a la solicitud.
- Actualmente, 4.684 (15%) de las personas que iniciaron el Proceso de Reintegración tienen vivienda propia, 15.197 (51.1%) la tienen alquilada, 6.721 (22.6%), viven en vivienda familiar y 1.588 (5.34%) la tienen en usufructo. Esta cifra varía a 14.3%, 52%, 22.4% y 5.75%, respectivamente, para personas que culminaron el proceso de Reintegración. (SIR, 2015)

El valor de la familia es abordado a partir de los procesos de identificación y re significación, donde se busca que la PPR logre fortalecer sus vínculos y se prevenga la violencia intrafamiliar. Busca brindar al PPR un entorno protector.

- Actualmente, 13.913 (47.8%) de las personas que iniciaron el Proceso de Reintegración tienen hijos, 15.093 (51.8%), no los tienen y no se saben los datos de 79 (0.27) de ellos. La cifra varía al 54.3%, 45.2% y 0.33% para las personas que ya culminaron su proceso. (SIR, 2015)

A partir de la dimensión de seguridad, la ACR incentiva a la población desmovilizada o en Proceso de Reintegración, a que llegue a una forma de legalidad sostenible. Por esto, este proceso se enfoca principalmente en la prevención de la victimización o la reincidencia en actos delictivos. Hecho que, vale la pena mencionar, les quitaría todos los beneficios que les ofrece la Agencia.

La dimensión ciudadana busca recuperar el estatus del PPR como individuo que participa activamente en el goce de sus derechos y deberes. Este nivel, por lo tanto, implica la participación del Estado al reconocer la situación jurídica de la persona y la valoración de los compromisos adquiridos por el PPR, como mecanismos de la justicia transicional. Por ende, se podría decir que es dentro de este marco donde la persona recibe toda la asistencia jurídica:

- La PPR y sus familiares reciben sus documentos como puerta de entrada al proceso.
- La PPR reconoce las implicaciones de haber pertenecido a un Grupo Armado Organizado al Margen de la Ley
- El Estado le reconoce sus derechos y deberes, y pone en práctica mecanismos que le permitan participar de forma democrática.
- El PPR participa en acciones de reconciliación.
- La ACR busca acelerar la resolución jurídica de quienes hayan cometido delitos.

- Se garantiza que todos los desmovilizados tengan la nueva cédula de ciudadanía, libreta militar y antecedentes judiciales y las huellas estén en el sistema AFIS de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Capítulo 3: El posconflicto en bocas reales

Si estos cuatro personajes se sentaran juntos a una mesa, seguramente tardarían años discutiendo sobre cómo armar país. El resultado, claro, serían ideas maravillosas. En este trabajo, presentados como gotas, uno por uno, quedan unos primeros aportes de lo que se debe hacer para construir paz y pensar el posconflicto desde la educación, la ciudad, el medio ambiente y la salud.

3.1 Laboratorio de cambio: educación y posconflicto

Para Arturo Charria el aula de clase es como un laboratorio. Allí, con sus gruesos lentes que no distan mucho de los que usaban los científicos en los años 30, se ha dedicado a experimentar fórmulas. Pero no de las que buscan transformar la composición de la materia o destilar el alcohol del líquido, sino de algo que parece tan simple y a la vez complejo como lo es crear Memoria Histórica. Detrás de él, en el salón donde dicta clase en el Colegio Los Nogales, tiene una colección de caudillos: una cartelera que reúne las frases, fotografías y momentos icónicos de los líderes que fueron asesinados en Bogotá. “Una alumna quería saber cuáles eran los lugares de violencia en la ciudad”, explica.

Porque, para él, la memoria se construye así: desde el impacto que tuvo en la sociedad, en los lugares y en quienes lo habitan. Preguntándose, precisamente, ¿qué tan cerca hemos estado de la violencia?, porque sin más, lo que ha logrado es que sus alumnos entiendan que el conflicto armado de Colombia y la construcción de la Memoria Histórica también es con ellos.

Su trabajo quedó resumido en los *Museos Escolares*, una exposición itinerante creada de forma paralela por los alumnos del Colegio Los Nogales, en el Norte de Bogotá, y La Giralda, en Las Cruces, donde a través de un objeto cotidiano que los estudiantes pudieran encontrar en su entorno, se contó la historia de muchas de las víctimas del conflicto armado.

¿Cuáles son los principales retos de la educación en el posconflicto?

La educación tiene todos los retos, pienso yo. Primero, porque esta debe transformar a la sociedad y dotar de capacidades reales al individuo para que tenga una oportunidad de cambiar su condición económica. Es decir, debe ser una educación que permita la movilidad social, que permita al estudiante ser competitivo y que implica repensarnos desde el cómo enseñar. La educación debe ser la primera barrera de contención para que los jóvenes no vean la delincuencia como una posibilidad laboral y debe pasar de ser un lugar donde los estudiantes están para pasar el tiempo, a un lugar donde ellos se estén transformando.

Ahora, el segundo reto es cómo, dentro de la escuela, se generan los valores ciudadanos para crear una cultura de paz. Cómo en la escuela se desarman esos problemas históricos que nos hacen ser una sociedad violenta para que entendamos que la resolución de conflicto debe ser primordial. Y el tercer momento, debe estar muy centrado hacia la Memoria Histórica. Desplazar el lugar que ha tenido la

historia justificatoria y fundacional de los victimarios: que entendamos no porqué la guerrilla, o los paramilitares, o el narcotráfico, llegaron a Colombia, sino porqué estos e, incluso, la fuerza pública han causado un gran daño a la población civil. No podemos mirar el conflicto como algo inevitable, propio de la línea teleológica de la historia, sino que lo pensemos como algo que no debió ocurrir y que jamás debe repetirse.

¿Cómo lograr reducir el estigma de los reintegrados desde la educación?

Ese va a ser un momento de transición, no un momento que vaya a persistir en el tiempo, entonces la política pública que se cree con relación a cómo el sistema educativo va a integrar a desmovilizados y a víctimas, debe ser pensada transitoriamente. Pero debe crearse una política, no solo en la educación básica y media, sino también en la educación superior.

Lo primero es no ubicarlos en lugares específicos de reintegrados, sino que tienen que mimetizarse con la población. En los colegios debe conocerse qué tan duro ha sido el impacto, para generar esa sensibilidad por parte de los alumnos, y que no los vean como unos extraños, para que jamás haya un solo espacio para la sospecha. Ahora, hay una serie de políticas que deben acompañar todas estas medidas porque no solamente es buena voluntad, hay unos recursos económicos donde se debe garantizar y hacer seguimiento a que esas personas no abandonen ni sean desertores del sistema escolar, ya sea porque estén amenazados o porque un grupo ilegal los quiera coaptar. Esto requiere de un sistema de alerta muy rápida, ya que en la medida de que no haya deserción en la educación media, habrá tránsito para llegar al SENA o a la educación superior.

¿Cómo se pueden generar los cupos que demandaría la vinculación de reintegrados y víctimas al sistema educativo?

Si nos atenemos a las cifras que da el Ministerio de Defensa y otros organismos de seguridad se calcula que los guerrilleros de las FARC están entre los 8.000 y 9.000, y los del ELN, entre 3.000 y 4.000. Esto implicaría tener un escenario con 12.000, lo que no es una cifra desbordante cuando un macro colegio en Bogotá atiende a 1.800 estudiantes. Ahora, lo que sí se debe pensar es en crear colegios para la ruralidad, porque no todo puede ocurrir en las ciudades.

De hecho, un concepto clave en esto es el papel de la paz territorial que utiliza el Alto Comisionado para la Paz, Sergio Jaramillo. Esto implica la presencia del Estado con toda su institucionalidad, incluyendo el sistema educativo. El Ministerio de Educación (MEN) debe dar cuenta no de las necesidades urbanas, sino una política pensada y construida para la ruralidad. La vida en el campo también debe ser una opción laboral.

Entonces, ¿habría que diseñar un currículo que enseñara sobre el conocimiento rural?

Si, de hecho hay un proyecto muy bonito de la Universidad de la Salle que se llama Utopía, en los Llanos Orientales. Tienen pensado su currículo con necesidades de estos territorios para que la

educación no solo dé cuenta de unos convencionalismos, sino que responda a los intereses de las comunidades.

¿Cuál es el papel de la educación en la recuperación de la memoria y el conocimiento de la verdad?

Yo pienso que todo, porque aprendemos demasiadas cosas inútiles en del colegio. Nos llenamos de contenido y cuando llega el momento de hablar de Colombia ya no hay tiempo. Entonces lo primero que hay que hacer es repensar el currículo de Ciencias Sociales, recuperar el lugar de la Historia y la Geografía de Colombia, pero no desde la memoria, sino desde los intereses económicos que están determinados por esta. Es que basta con mirar lo que el MEN, a mi error, ha llamado Ciencias Sociales: es una mezcla de todo y cuando se habla de todo, no se habla de nada. No podemos pretender ser universales sin ni siquiera conocer lo local.

¿Qué cátedras o ciclos curriculares deberían darse y que quedaría obsoleto para el posconflicto?

Yo pienso que debería haber una Cátedra Institucional de Historia de Colombia de carácter obligatorio e institucional, dándole un enfoque en la Memoria Histórica muy fuerte. Con esto el estudiante se puede reconocer como sujeto histórico y como ciudadano crítico. De hecho, el último año académico, debería estar enfocado hacia estos temas porque el estudiante está a punto de ser mayor de edad y va a tener que tomar decisiones fundamentales.

¿Qué opina de la Cátedra para la Paz que propone el Gobierno?

Yo creo que todo intento que se haga por mejorar la situación de la enseñanza y el aprendizaje sobre el conflicto, la memoria y la paz en la escuela es importante. Sin embargo, lo que me parece de la Cátedra para la Paz es que no se sabe qué es. El decreto que publicó el MEN dice que a partir del 31 de diciembre del 2015 todos los colegios deben implementarla y se debe ver reflejada en Ciencias Naturales, Ciencias Sociales o Ética y Valores, lo que genera un gran limbo porque si no es claro se vuelven formalismos. No se genera una reflexión pedagógica, crítica y disciplinada sobre lo que debería ser una Cátedra para la Paz y la importancia que tiene para el país.

¿Cómo se deben preparar los docentes para el posconflicto?

Yo lo entiendo desde tres niveles. Primero, la universidad debe procurar que los docentes que se están formando para ser profesores de Ciencias Sociales se preocupen por incorporar de una manera crítica estos temas. Segundo, debe haber un proceso muy amplio para que los docentes puedan enseñar estos temas sin ideologías, porque los que estamos formados en este campo tenemos unas políticas construidas que, pensamos, están argumentadas a través del conocimiento. El riesgo de contar la historia desde cómo lo ve uno de los actores del conflicto es grandísimo. Lo tercero, es que las instituciones que están trabajando en estos temas, como lo es el Centro de Memoria Histórica (CMH), deben pensar en mayores canales de comunicación con la escuela.

Estas instituciones deben pensar en sus audiencias, que son los estudiantes. El CMH se dio cuenta hace rato que muy poca gente estaba leyendo los informes, unos mamotretos académicos necesarios, pero que muy poca gente lee. Entonces hay que crear contenidos para estas audiencias, con esto se podría generar un gran impacto.

¿Cómo debe ser un colegio para el posconflicto?

Un colegio para el posconflicto debe ser un poco de los tres niveles que hablé hace un momento. Por un lado, debe ser un colegio que le permita al estudiante comprender que a través de la educación se puede hacer un proyecto de vida, porque en muchos lugares el conflicto armado es una oportunidad laboral. Una educación para el posconflicto debe ser capaz de identificar fenómenos de violencia en los entornos cercanos para proteger a los estudiantes. Muchas de las personas que ingresan al conflicto, lo hacen porque en sus casas no se sienten seguros y terminan huyendo. Un colegio para el posconflicto debe ser un colegio que sepa reconocer a las víctimas antes que al victimario y una educación para el posconflicto debe educar en valor humano y no sólo en valores competitivos.

¿En el tema extracurricular qué se podría hacer?

Yo creo que lo extracurricular, en general, tiene temas que no se tocan en las materias convencionales, que tienden a ser más cuadriculadas. Pienso que las actividades extra curriculares despiertan un lado sensible, importante para los estudiantes, como lazos de colaboración, sana competencia y otras sensibilidades, como en la música y el arte. Esto permite que se fortalezca el lazo humano y con eso hay un trabajo importante en la capacidad de sentir, de mirar al otro, de despertar algo que a veces el afán de las materias convencionales no nos permite.

¿Cómo medir los resultados de la educación en el posconflicto?

El primero, es que haya una paz estable y duradera sin que se incremente el número de bandas criminales o se creen nuevas organizaciones. Es que la paz no llega con el fin del conflicto, sino que tiene que empezar a construirse para evitar que sea un proceso en espiral que retorne a la violencia.

¿De dónde vendrían los recursos?

El Estado tiene que poner plata, porque se va a dejar de invertir en Fuerza Pública. Es un tema delicado porque ellos dicen que les van a quitar recursos, pero no. Hay una cantidad de armamento pensado para el conflicto que ya no se tendría que comprar y que cuesta un montón. Las bombas que mandan, los equipos de espionaje, son cosas pensadas para la lógica de la guerra en las que se dejaría de invertir. No me refiero a las pensiones o salarios para militares, sino de un armamento que va a dejar de ser necesario.

Además, hay que pensar que estaríamos en una sociedad más productiva, porque la persona en condición de desplazamiento es alguien por la que el Estado debe responder. Lo otro, es la

cooperación internacional, que el Presidente lo ha buscado, pero, pienso yo, que si hubo un impuesto para la guerra tiene que haber un impuesto para la paz.

¿Qué puede hacer la educación en cuanto al concepto de perdón?

Yo no estoy de acuerdo con el concepto de perdón, es algo muy complejo, demasiado privado y casi de corte cristiano. Para mí es algo que se hace desde la esfera privada, soy yo perdonando, entonces creo que el Estado no puede crear políticas de perdón.

¿Cuál es el papel de los psicólogos y psiquiatras educativos?

La atención psicosocial tiene que permitir a la víctima construir un discurso más allá de su posición de víctima. Hay un concepto que cada vez es más universal, la resiliencia, que le permite a la persona que estuvo afectada por el conflicto armado llegar a tener la capacidad de reconstruir sus proyectos de vida. Tal vez no van a ser los mismos, pero se pueden encontrar otros y es en este proceso donde la atención psicosocial tiene un papel muy importante. No solo para permitir el duelo, hacer catarsis y reconocer ese dolor, sino que, para una vez superado, el individuo sea recuperado para la sociedad. Ser víctima no puede ser la única función social.

3.2 La ciudad que no aguanta: territorio y ciudad en el posconflicto

La ciudad que ha logrado descubrir el arquitecto y urbanista David Burbano es una que a la mayoría nos pasa desapercibida. La urbe colombiana que él ha estudiado, analizado y en la que se ha sumergido, no solo son edificios y cemento, también hay trazos de región, voces de campo y un gran impacto del conflicto armado: de eso que, creemos, las grandes ciudades se han blindado. Hay fuertes asentamientos de poblaciones migrantes que se acomodaron en la periferia por la violencia de los años 50 y 60, y hay un proceso de densificación que cada vez resiste menos, mientras el campo, viejo y abandonado, queda despoblado.

Con su tesis doctoral sobre Periferias y Sostenibilidad que hizo en la Universidad Politécnica de Madrid, Burbano empezó a leer la violencia y el desplazamiento forzoso en la ciudad de Bogotá. Concluyó que hay una triada casi inseparable entre las migraciones, el conflicto y el territorio, y que las periferias, como principales receptoras de las poblaciones desplazadas y reintegradas, ya han formado sus propias dinámicas. Como docente de la Facultad de Arquitectura de la Pontificia Universidad Javeriana ha realizado investigaciones en el Magdalena Medio y en este proceso nunca ha dejado de preguntarse qué puede suceder con las ciudades y los procesos migratorios cuando se acabe el conflicto armado.

Actualmente, ¿cómo describiría la relación que hay entre el campo y el conflicto armado?

El campo es el principal lugar de expulsión de las personas que son víctimas del conflicto y los impactos de esa relación son determinantes. De acuerdo a los cálculos que se han hecho se habla, por

ejemplo, de que las zonas rurales abandonadas equivalen a 8 millones de hectáreas. Si se compara, estamos hablando casi del departamento de Guainía o un país europeo medio como República Checa, entonces hay un impacto muy fuerte sobre esas zonas de abandono o de expulsión que, evidentemente, se convierten en un problema de análisis e investigación que es lo que a mí me ha interesado.

¿Cree que esta perspectiva del campo podría cambiar en el posconflicto?

En principio sí, porque hay unos impactos directos que están asociados a las políticas planeadas para los escenarios de pos acuerdo. Con la restitución de tierras estamos hablando de los efectos que tiene el retorno de las personas que han sido desplazadas por la violencia a los territorios rurales, ese es un primer aspecto. Otro está asociado con los procesos de desarrollo de las políticas agrarias que están generándose para un posconflicto. Eso tendrá un efecto sobre la reorganización de los territorios, la determinación de las principales zonas de producción agrícola y cómo las poblaciones que quieren retornar o entrar dentro de esas dinámicas de nuevos impulsos al desarrollo agropecuario, tendrán que organizarse territorialmente allí.

¿Por qué los municipios son importantes para una ciudad en el posconflicto?

Como los principales lugares receptores de población desplazada han sido las grandes ciudades y estas están ubicadas dentro de unas áreas metropolitanas, los municipios históricamente han sido los primeros lugares de llegada de las poblaciones desplazadas. En particular, este es el caso de Soacha y Bogotá: toda la zona de Cazucá es uno de los principales lugares de recepción de población migrante.

Entonces, ¿cómo se podrían preparar los municipios para el posconflicto?

Los municipios tienen que comenzar a establecer una serie de estrategias similares a las que se están pensando para las grandes ciudades. Evidentemente las cifras y el número de población migrante desplazada por la violencia ha disminuido desde hace cinco años, aunque sigue siendo un número importante de población. Pero también hay que hablar de los desmovilizados, se calcula que unos 4.000 desmovilizados estarán interesados en ir a las ciudades y eso va a tener un impacto. Entonces los municipios tienen que estar preparados para ofrecer condiciones de habitabilidad adecuadas y unas buenas condiciones de trabajo. Por lo tanto, es una responsabilidad compartida entre la ciudad y los municipios, es decir, entre la región.

Desde el punto de vista demográfico, ¿por qué es importante trabajarle al campo en el posconflicto?

Porque según los datos del Censo Agropecuario la población rural está disminuyendo. Los jóvenes y los niños están migrando junto con sus familias y sus madres a las ciudades, lo que quiere decir que la población del campo es una población menor y una población más envejecida. En términos demográficos esto tiene unos efectos muy fuertes porque los intereses que se tienen a nivel del

posconflicto para reactivar las zonas rurales agropecuarias, no podrían ser desarrollados por una población que no tiene la capacidad física.

¿Estaría el campo en riesgo de verse afectado por los intereses económicos en el posconflicto?

Por supuesto. El principal riesgo es que no se responda a las necesidades de todas estas poblaciones que han migrado o a las necesidades de las poblaciones que quieren retornar. Hay muchos intereses económicos de grandes propietarios de aprovechar esos nuevos escenarios de “paz” y su capacidad productiva, entonces los campesinos que no están dentro de esos poderes económicos serán quienes, en realidad, van a estar más afectados por el manejo que se le dé a la asignación de recursos y de tierras para esos macro intereses económicos, no solamente de los privados sino también del interés del Estado para reactivarlos.

¿Qué política o solución se podría pensar para blindar el campo de que esto pase?

En algunas regiones con las que he trabajado, como en el Magdalena, se ha dialogado para llegar a un punto medio en el que no se desconozcan los beneficios del desarrollo económico que puedan tener las estrategias de inversión privada, pero que también se puedan ofrecer espacios de producción agropecuaria a esa población campesina. ¿A dónde voy? Lo que hay que hacer es fortalecer esas pequeñas unidades que respondan a las necesidades de la población campesina y que puedan completar, también, el desarrollo de grandes áreas rurales productivas.

¿Cuál es la relación que existe entre la ciudad y el conflicto?

Históricamente las ciudades colombianas, desde los años 50 y 60, han recibido población migrante campesina, en su mayoría, expulsada por la violencia. Los lugares que han encontrado estas poblaciones para ubicarse han sido las periferias, porque pueden ofrecerles ciertos servicios básicos mínimos. Sin embargo, lo que sucede es que con el incremento de la situación de conflicto armado finalizando el siglo XX, se comenzó a presentar el caso específico de los desplazados por esa violencia crítica que vinieron a encontrarse con unas periferias que ya habían sido ocupadas por la población históricamente migrante. Entonces, en ciudades como Bogotá, estas últimas poblaciones se encontraron con unas periferias ya consolidadas y tuvieron que adaptarse a esas circunstancias y reglas del juego urbanas ya establecidas como producto de procesos de ocupación informal del terreno, urbanización pirata y un desarrollo progresivo de los barrios. Por lo tanto, el desplazado que llegó a esas periferias no fue un desplazado que llegara a poseer la tierra, sino a condicionarse, en términos habitacionales, a lo que ofrecía una zona relativamente consolidada.

¿Cuáles son esas dinámicas que se ven en la periferia de la ciudad?

Son unas condiciones muy deficientes a nivel de ofrecimiento de servicios básicos, servicios públicos, deficiencia en la calidad del espacio público y a nivel habitacional, entonces los desplazados se han

condicionado a tener que alquilar o ser inquilinos de unas viviendas con condiciones relativamente precarias.

¿Qué impacto tendría en las periferias recibir a la población que se reintegraría con el posconflicto?

Estos impactos ya se están midiendo a partir del proceso parcial que se logró con algunos grupos paramilitares hace algunos años. Los efectos fueron bastante críticos en la medida en que se incrementaron los índices de violencia, hubo un control muy fuerte sobre muchas actividades económicas, además de que coincidieron también con algunos procesos de reinserción de grupos guerrilleros, lo que generó unas zonas de conflicto bastante fuertes. Esto nos sirve como un preaviso de lo que puede suceder con estos procesos de reinserción; las periferias tienen que estar preparadas para integrar socialmente a estas poblaciones, generar escenarios más pacíficos, así suene un poquito romántico, donde el trabajo social con estas comunidades sea fundamental. La mayoría de las personas reinsertadas, por ejemplo, van a ser jóvenes y mujeres. Una población que, desde mi punto de vista, debería ser el objetivo para centrar los programas sociales de integración urbana.

¿Desde el urbanismo qué se puede hacer para generar escenarios más pacíficos?

Lo primero, es ofrecer unas condiciones mínimas de servicios básicos. Es decir, a nivel de equipamientos, la estructuración de estas zonas de recepción tiene que dotar a estos sectores de servicios. Lo segundo, son unas condiciones de espacio público adecuado, y lo tercero, y quizás más importante, son unas condiciones de vivienda adecuadas.

¿Cómo se puede pensar en un espacio público para el posconflicto?

Debe ser un espacio público que equilibre y mitigue los impactos negativos que se están evidenciando con la baja calidad de las viviendas. Unos espacios públicos que permitan desarrollar estrategias de integración social a través del aprovechamiento de las áreas verdes que no sólo pueden ser productivas, sino pueden dar trabajo a estas poblaciones que muchas veces tienen un origen rural. Hay toda una serie de actividades que se desarrollan en el espacio público, muy informales, que a veces no entran en los parámetros convencionales para el diseño del espacio público, entonces creo que se deben pensar nuevos modelos de espacio público que ofrezcan muchas más oportunidades para ser utilizados por estas poblaciones.

¿Conoces algún caso de espacio público en Colombia que permita esta socialización?

Hay unas acciones puntuales en las comunas nororientales de Medellín, unos trabajos de recomposición y restructuración del espacio público que se ha acompañado de equipamientos, centros culturales y bibliotecas. En Bogotá hay algunos intentos, pero Medellín puede servir como un referente interesante de mecanismos de reintegración que a pesar de haber tenido algunos problemas, ha logrado demostrar con acciones claras que sí se puede hacer algo.

¿Se puede generar un espacio o equipamiento para que las personas que salieron del conflicto, ya sea como víctimas o victimarios, lo puedan apropiarse?

Yo lo vería más como ofrecer un edificio público que pueda albergar unos lugares o unos espacios de encuentro para este tipo de población. Mencionaba yo la importancia de establecer estrategias de integración social, de capacitación, de formación y este tipo de equipamientos son los adecuados. Pero, vuelvo a insistir, hay que cambiar un poco los modelos establecidos. No estamos hablando simplemente de ofrecerles los equipamientos convencionales, sino algunos equipamientos donde puedan empezar a intercambiar servicios, un lugar para formarse pero también un lugar para trabajar, encontrarse y divertirse. Hay que pensar en modelos de múltiples servicios que respondan a las demandas específicas de esta población.

¿Dentro de los Planes de Ordenamiento Territorial, POT, se consideran espacios para la recepción del posconflicto?

El POT tiene definidas unas zonas donde se establece la necesidad de construir vivienda, unas zonas de recuperación de elementos naturales, espacio público y demás. Pero en general la asignación territorial de actividades suburbanas vinculadas a escenarios de posconflicto, solo está marcada dentro de la asignación de lugares para construir vivienda de interés prioritario (VIP) y vivienda de interés social (VIS).

¿Desde su punto de vista este tipo de viviendas son adecuadas para las poblaciones migrantes que llegarían con el posconflicto?

Como arquitecto considero que no. Aunque la iniciativa de la VIP, que es una vivienda gratuita pensada para las necesidades de esta población está bien, las condiciones de habitabilidad que ofrece este modelo es bastante deficiente. En términos de área y cantidad, están medidas a partir de cálculos económicos, pero no sociales y habitacionales. Es muy curioso, esta ha sido la historia de fracaso de la ciudad moderna y a uno como urbanista le parece absurdo y paradójico que 60 años después, a pesar de que se dieron cuenta de que no funcionaba, se sigue haciendo lo mismo: son personas que vienen del campo, que tienen otro tipo de necesidades y no se les puede seguir ofreciendo condiciones tan limitadas.

¿Y dónde se podrían ubicar estas viviendas o los albergues de paso de los reintegrados?

Hay un ideal social-urbano que busca que todos tengamos la capacidad de ser tolerantes y vivir en el mismo lugar; que la ciudad tiene que ser un lugar suficientemente democrático para que todos vivamos integrados. Sin embargo, desde mi punto de vista, hay una realidad que desafortunadamente nos dice que no es así. No solo hay que verlo en términos de que las personas tienen una condición económica diferente, sino desde los mismos intereses de apropiación de los lugares que tiene cada población. Hay una incompatibilidad de intereses y demandas muy difíciles de integrar. Las ciudades,

al ser complejas, tienen la capacidad de resolver esas demandas sin segregar a las poblaciones, pero sin pensar en que necesariamente todas las poblaciones estén ubicadas en el mismo lugar, esto no se ha logrado en ninguna ciudad del mundo.

¿Tiene la capacidad una ciudad como Bogotá de seguir recibiendo gente?

Nunca ha tenido la capacidad. Nuestras ciudades nunca han podido responder a las necesidades y demandas de las poblaciones migrantes. Si seguimos construyendo torres de veinte pisos con apartamentos de 45 metros cuadrados, pues yo le tendría que responder que sí, pero en términos de lo que debe ofrecer una ciudad no, porque la ciudad no solamente debe ofrecer estas unidades habitacionales, sino también debe ofrecer espacio público y edificios públicos. Por esto, no solo hay que pensar en la capacidad que tiene la ciudad, sino la región.

¿Cómo se podrían preparar las ciudades, los municipios y el campo para el posconflicto?

Lo primero es entender que la ciudad es una región, no un límite administrativo, por lo tanto dentro de esa visión un poco más integral y compleja de la ciudad, se deben buscar las posibilidades de responder a las necesidades no solamente asociadas a un lugar para vivir, sino para trabajar. Bogotá, por ejemplo, en este momento no la tiene, pero podría tenerla si se pone de acuerdo con sus municipios y regiones. Ahora, desde la perspectiva multiescalar, que es desde donde yo entiendo el problema, debe haber estrategias complementarias con el campo para que la ciudad no asuma toda la responsabilidad.

3.3 Que la paz no se devore los bosques: medio ambiente y posconflicto

Tal vez porque es montañista, Juan Pablo Ruíz Soto está acostumbrado a ver las cosas desde otra perspectiva. En las sabanas, montañas y ríos que pintan el mapa de nuestro país, él no solo ve lo salvaje de nuestra geografía, sino el origen de muchos conflictos sociales: la ilegalidad de la minería que le ha escupido a nuestros ríos más de 205 toneladas de mercurio y la amenaza de un modelo agropecuario que no sólo ha despojado a los suelos de sus bosques, sino a los campesinos de sus tierras.

Cuando trabajó con el INDERENA en un proyecto de sustracción forestal, se recorrió el Bajo Caguán para explicar a las juntas locales cómo iba a ser el manejo del territorio. “Yo en representación del INDERENA e Iván Márquez en representación de las FARC, que eran la autoridad de ese territorio, fuimos por todo el Río Caguán mostrando el proyecto que no iba a ser finca tras finca, sino con pequeños puntos que se titulaban”, explica.

Juan Pablo es ambientalista, Consultor para el Banco Mundial, Naciones Unidas y Miembro de Consejo Nacional de Planeación. Tiene identificados cuáles podrían ser los riesgos ambientales con la construcción de paz y por qué esta sería una oportunidad perfecta para crear modelos productivos que

ayuden en la adaptación al cambio climático. ¿Su temor? Que en el afán por demostrar que el pos acuerdo sí está mejorando la calidad de vida de las personas, la paz terminó por devorarse lo que queda de bosque.

¿Cómo entiende la relación del conflicto armado y el medio ambiente en Colombia?

Yo creo que la existencia de las FARC y el origen del conflicto tiene que ver con la ocupación de nuevos territorios que desde el paradigma agrario que ha dominado la historia de Colombia, busca la transformación del bosque en áreas de producción. Esta ha sido la propuesta de desarrollo tanto del Gobierno como de las FARC. Efectivamente, esas zonas que se van ocupando no son sólo ricas en biodiversidad y servicios ecosistémicos, sino que han sido ocupados porque son los mejores suelos, y eso viene pasando desde Mesopotamia hasta hoy. Entonces los mejores suelos fueron los primeros que se transformaron y han ido quedando gradualmente los suelos más frágiles. Aunque todavía nos quedan buenos suelos en los valles interandinos del Cauca y Magdalena, en la Sabana de Bogotá y un porcentaje más alto en las zonas que son escenarios prioritarios para la paz.

A nivel del medio ambiente, ¿cuáles son los riesgos que traería el posconflicto?

Yo diría que hay un riesgo bastante alto. ¿En qué sentido? En que tanto para el Gobierno como para las FARC, tras la firma del acuerdo, ambos tienen que demostrar que las condiciones de vida de la gente que habita en los lugares donde había confrontación han mejorado. El problema es que 42 de las 47 zonas identificadas por Naciones Unidas como áreas prioritarias para la construcción de paz, están en zonas con bosque húmedo tropical, en Parques Nacionales e, incluso, hay lugares que tienen entre 70% y 100% del área protegida. Entonces la intención inicial va a ser abrir carreteras y a partir de esto se define un proceso de deforestación no solamente a lo largo de la carretera, sino en unas zonas mucho mayores. Los acuerdos de paz pueden llevar a una rápida transformación de esos espacios, procesos productivos que por sus características no van a ser sostenibles en el tiempo.

¿Qué se podría plantear para evitar que esto pase?

Lo primero que habría que hacer es buscar una compensación para los habitantes de estos territorios. Acordar con ellos el uso del sector y cuál es el paisaje que nos imaginamos, que a 30 o 40 años estemos produciendo de manera sostenible. Decidir qué zonas se van a transformar y cuáles a conservar, porque la lógica de construcción individual del territorio nos lleva a la destrucción de los servicios ambientales. Por lo menos, durante dos años, planificar qué porcentaje se va a conservar, cuál se va a utilizar, pero para fines que no sean ganadería, y mirar la opción del ecoturismo. Hay mucho potencial de que llegue turista extranjero que no solo quiere conocer el bosque tropical, sino actores, gente que vivió en confrontación hace algunos años y ahora conserva el paisaje.

¿Y cuáles serían las ventajas?

Bueno, yo creo que la minería ilegal genera unos efectos ambientales supremamente graves. El nivel de contaminación por mercurio en la zona del bajo Cauca y en la cuenca amazónica empieza a generar trazos de mercurio en poblaciones indígenas y destrucción radical de los ecosistemas. Allí habría un cambio. Lo segundo, es la coca que está haciendo pequeñas transformaciones en el bosque y lo que hace que su costo sea tan alto es el carácter ilegal. Entonces, en el tema de la legalización hay que pensar en la posibilidad de focalizar la persecución no en el cultivador de la hoja de coca, sino en el que transporta y transforma la cocaína. Si se hace esto, hay una dinámica e incentivo de cultivarla completamente distinta. En la negociación este punto es clave, porque en términos económicos no hay nada que cubra el costo de oportunidad de lo que consigue un campesino cultivándola, sino no es legalizándola. Con esto, habría la posibilidad de planificar mejor el uso del territorio.

¿Cuáles han sido las zonas de Colombia más afectadas por el conflicto armado?

Yo diría que el conflicto ha jugado un papel dual respecto al manejo de los ecosistemas. Si uno va a la zona de la Macarena hay regiones que fueron transformadas bajo la dirección de la guerrilla para ganadería extensiva. A quien había que pedirle permiso para talar o no, era a la guerrilla. Pero igual, en otras partes donde no tocaba pedirle permiso a la guerrilla sino al Gobierno también se desforestó. Tener ese balance no es fácil. Yo diría que los dos actores, de acuerdo con sus intereses, han contribuido en la desforestación.

¿Está suficientemente representado el medio ambiente en la agenda de La Habana?

Nosotros con Darío Fajardo, Julio Carrizos y Guillermo Rudas, hicimos, bajo la coordinación del PNUD, un documento que se llama “Consideraciones ambientales para una paz territorial estable, duradera y sostenible”. Allí mostramos la necesidad de repensar cómo construir los territorios de paz a partir de las características biofísicas de los territorios prioritarios. Ese documento está en La Habana. No hemos recibido respuesta respecto a lo que allí planteábamos, pero hay temas que son supremamente estratégicos, como el ordenamiento territorial. Este debe surgir a partir de planes sociales generados localmente, incluyendo la gestión con excombatientes que tienen sus intereses políticos. Así, cuando yo este rompiendo un principio de ordenamiento, no sentiré que estoy atropellando una ley sino un acuerdo que hice con mi vecino. Pero claro, tienen que ser acuerdos que permitan un manejo del territorio sostenible, de lo contrario, lo que va a suceder con los acuerdos en La Habana será una rápida expansión de la frontera agropecuaria en proceso de insostenibilidad.

En términos de biodiversidad, ¿hay algunas especies que están amenazadas por el conflicto armado?

Aunque este tema tiene algo que ver con la cacería extensiva, la mayor razón de extinción viene de la desaparición del hábitat y el Calentamiento Global que está generando desequilibrios y migraciones. Por esto, es importante un uso del territorio que plantee corredores biológicos y logre disminuir el proceso acelerado que estamos viviendo de disminución de biodiversidad. Más que hacer un listado de

especies en riesgo, hay que mirar cómo conservar la estructura ecológica del país y sus regiones para que puedan atenuar el impacto de estas variables.

Entonces, ¿cómo se podría aprovechar un pos acuerdo para la adaptación al cambio climático?

Colombia tiene una gran oportunidad en ese sentido, porque habrá muchos países dispuestos a hacer aportes a la construcción de paz, pero si estos están amarrados a propuestas de conservación de ecosistemas naturales, entonces tendremos dos razones para atraer a la colaboración internacional. Producir café bajo un bosque biodiverso o ganado, pero dentro de sistemas silvopastoriles, certificar estos procesos como amigables con la biodiversidad y la construcción de paz, puede estarse vendiendo en el mercado europeo 5% más caro.

¿Qué alternativas de trabajo ligadas al medio ambiente se les puede dar a desplazados o reintegrados?

Hay una posibilidad que es decir “vamos a financiar la permanencia del campesino o habitante como guardabosques”, pero esto no es productivo y estas personas tienen que ser agentes de producción. Entonces, cuando hay una producción agropecuaria con sistemas silvopastoriles, no sólo aumentas la capacidad de carga, sino la demanda de mano de obra. Pasa parecido con la siembra de café reforestando dentro del cafetal; no sólo se disminuye el suelo a la exposición de la lluvia y el sol, sino que también necesita mano de obra a parte de la que recolecta el café, entonces hay más opciones para generar empleo. Está el ecoturismo que requiere de calificación, que la gente que va a recibir en su casa al turista tenga el nivel de higiene adecuado, sepa procesar los alimentos. Todo esto necesita capacitación, y el SENA, en esto, puede jugar un papel supremamente importante.

¿Podría mejorar la investigación científica con el posconflicto?

Desde luego. Yo diría que mucha de la investigación en bosque húmedo tropical se detuvo con el conflicto armado. De hecho organizaciones como Puerto Rastrojo o la misma Universidad de los Andes, tenían centros de investigación en lugares de bosque húmedo tropical y tuvieron que abandonarlos porque, incluso, algunos investigadores fueron víctimas del conflicto.

¿Qué entidades o instituciones se necesitan crear o fortalecer para desarrollar estos proyectos?

Uno que es supremamente importante fortalecer es el IDEAM, porque este no solo tiene como propósito informar el pronóstico del tiempo, que es algo que finalmente se puede comprar al exterior, sino que es un sistema de información ambiental para Colombia. Hoy en día la calidad de información que tenemos, en muchos casos, es insuficiente, y para poder tomar decisiones que lleven no solamente a la sostenibilidad, sino ante procesos que generen utilidades y excedentes, se requiere ir depurando muchos aspectos relacionados al manejo del territorio. Para eso se necesita mucha información.

Los acuerdos sociales que mencionaba necesitan estar basados en información técnica y científica, de tal forma que el IDEAM debería estar en la capacidad de entregarles esa información a los actores locales para que ellos actúen con ella y definan los procesos de transformación, conservación o uso alternativo del territorio. Ahora, también están el Instituto Humboldt y el INVEMAR que con investigación científica pueden dar unas guías para el aprovechamiento de la biodiversidad. Nosotros no podemos decir que el bosque es para no tocarlo, sino argumentar cuál es el servicio ambiental que presta para la regulación hídrica, por ejemplo.

Y la financiación, ¿de dónde podría venir?

Colombia es un país que tiene el gran potencial de negociar en París, en la COP21, compensaciones por la conservación de los servicios eco sistémico que le generan beneficios al planeta en términos de regulación climática. Además, está el tema del carbón. Este, fundamentalmente, va a la generación de energía a través de las centrales térmicas, pero genera el 70% de los gases efectos invernadero, es el que más genera por kilovatio producido. Lo razonable es que la utilización del carbón para termoeléctricas vaya disminuyendo y se llegue a un punto en que Colombia acuerde con el mundo no producir más energía con carbón. Claro, si se le compensa por dejarlo enterrado ahí. Hoy la compensación equivaldría a las regalías por explotación de carbón, que es muy bajo, pero este tipo de negociaciones es lo que se puede hacer.

Finalmente, en todas estas décadas de conflicto armado, ¿cuál considera que es el desastre ambiental más grande que se ha causado?

El más grande es la minería ilegal, que es consecuencia del desgobierno. ¿Cómo es que no podemos evitar que una retroexcavadora esté sacando tierra día y noche del lecho de un río, si es que eso se puede ver desde una imagen de Google? La incapacidad del Estado para evitar la minería ilegal y la capacidad de los mineros ilegales para avanzar en la ilegalidad, me parece que es lo que más efectos ambientales negativos han generado.

3.4 La palabra que cambia: salud mental y posconflicto

Se podría decir que para el doctor Alberto Fergusson, psiquiatra y psicoanalista de la Universidad del Rosario, la clave del posconflicto está en cómo se habla de él. “Empezando porque a nivel emocional no se debería decir posconflicto - ninguna sociedad sobrevive sin conflictos - sino que debería entenderse como la transformación de esta a un conflicto más elevado”, aclara incluso antes de que se hagan las preguntas.

Su primera experiencia vinculado al tema de paz – concepto que también cuestiona, pues no cree en los pacifistas- la tuvo en los 90 con Adam Kahane. Un experto canadiense en resolución de conflictos que convocó a representantes de la guerrilla, civiles, académicos y autoridades eclesiásticas y los sentó a dialogar. El proyecto se llamó Destino Colombia. Después, como proyecto piloto, el doctor

Fergusson creó los Hospitales de Paz, un modelo que venía revoloteando por Centro América, en el que a través del diálogo, víctimas de minas antipersonas de distintos grupos se reunían para conocer al otro. Pues el reto del conflicto armado para él siempre ha sido quitar el estigma que se le pone al otro en la frente: recordar que detrás de cada palabra hay un ser humano.

¿Cuál es el reto de la salud mental en el posconflicto?

Cuando una va hablar de la salud mental en relación al proceso de paz, lo más importante es empezar a cambiar muchas concepciones y precisar palabras. Hay un montón de lenguaje que debemos cambiar rápidamente o si no se van a crear muchas confusiones. La palabra posconflicto, por ejemplo, desde el punto de vista psicológico y emocional guía muy mal lo que está pasando. ¿Cuál posconflicto? No hay ninguna sociedad humana que no la caracterice su permanencia en el conflicto. La dinámica social de cualquier país es y ha sido el conflicto, entonces emocionalmente esta palabra da la impresión de que va a existir una sociedad sin conflicto. Lo que hay que decir es que va a terminar la lucha armada, los conflictos se van a intensificar, pero de forma más democrática, sin armas. El posconflicto es una primera palabra que hay que repensar.

¿Qué lenguaje se debe cambiar entonces?

La palabra reintegración, por ejemplo. ¿Cómo que se van a reintegrar a la sociedad? Si hay algo que ha caracterizado a la sociedad en los últimos 50 años es la existencia de grupos armados. Estos han sido parte de la sociedad, han estado requequé integrados a la sociedad. La guerrilla, los paramilitares, los narcotraficantes, cualquiera de los grupos son parte interna de la sociedad. Tal vez, lo que seguramente queremos decir, es que su lucha va a ser distinta, no con las armas, sino dentro de una democracia representativa. Estas palabras que he mencionado, emocionalmente, empiezan a crear un clima en el que la gente no va a entender lo que va a pasar, porque la gente se toma las palabras literalmente. Hay que empezar a acabar esa idea que existe que esto es entre buenos y malos, como si hubiera existido un grupo de buenos en la sociedad y unos malos que se van a reintegrar. Esa visión maniquea de buenos y malos también la tenemos que superar desde el punto de vista emocional. Este concepto de estigmatizar con palabras, oculta la persona que hay detrás.

¿Cómo puede ayudar el manejo de la salud mental a las víctimas?

¿Qué es víctima? Hay gente que dice que todos somos víctimas, es cierto, pero hay víctimas de víctimas. Los que han tenido una experiencia personal o inmediata en estos últimos 50 años donde murió un familiar o fueron torturados, han sido fuertemente victimizadas y requieren especial atención. Pero más que eso se debe pensar en una estrategia de cómo la sociedad integra a las víctimas. Hace 20 años, en el Magdalena Medio, en un programa que yo ayude, se planteó hacer una cosa que se había hecho en Centroamérica llamada Hospitales de Paz. Esa era una época donde era impensable poner a hablar al Ejército con la guerrilla, entonces la estrategia que tuvimos fue integrar a

víctimas de distintos grupos para que dialogaran. Personas amputadas por minas, por ejemplo, víctimas del Ejército, la guerrilla o los paras, es más fácil que hablen y se reconozcan entre ellas.

Las víctimas, además de atenderlas, tienen un rol muy importante como líderes del proceso en La Habana. A las víctimas no hay que “pobretiarlas”, sino convertirlas en pioneras en ese proceso de crear una nueva sociedad donde se han roto los estigmas. Precisamente, en experiencias como las que comenté, descubrimos que la mejor manera de romper estos estigmas era reuniendo a quienes habían sido víctimas de distintos grupos para que notaran que desde lo humano eran iguales.

¿Cómo se puede lograr que la sociedad civil que no ha vivido el conflicto de forma directa supere esos estigmas?

Eso es una cosa muy potente, muy difícil, pero que paradójicamente es muy fácil de resolver con experiencias como las que mencionaba anteriormente. Por ejemplo el empresario que dice “yo no contrato a un ex guerrillero en mi empresa porque ese tipo quien sabe qué me hace”, es un empresario que está pensando en el estigma, no en la persona. Cuando este empresario descubre que hay un ser humano, la duda de si lo contrata o no, se vuelve muy rápidamente la misma duda que tendría ante cualquier otra persona. Ya empieza a descubrir las enormes ventajas que tienen personas que han llegado a ser guerrilleros: la capacidad de trabajo, la persistencia... hay una cantidad de atributos que pueden ser aplicados a la vida laboral. Esto se va resolviendo en la medida que se van rompiendo esas palabras provisionales que decimos por ignorancia. Por ahí va el aporte de la salud mental en esa época de pos acuerdo, lograr ese tipo de cambios.

¿Cuánto tiempo cree que sea necesario para que una sociedad que vivió 50 años de conflicto deje de identificarse alrededor de este?

Si uno observa otros procesos de paz se da cuenta que entre más rápido se entienda que no es el fin del conflicto, sino la entrada a seguir en una forma más elevada de conflicto, más rápido se dará el cambio. Cuando se logran crear estos ambientes de que no es posconflicto, sino “pos-cierto tipo de lucha”, sin renunciar a ideales, los conflictos son canalizados más eficientemente. Claro, habrá sectores muy recalcitrantes en contra de estos y habrá que entenderlos, pero como nosotros pensamos el proyecto de salud mental en esta etapa, consiste en volvernos cada vez más expertos en lograr reeducar a Colombia. A través de talleres, campañas, básicamente los medios de comunicación. Se necesitarán leyes marco, pero eso el 5% del proceso, el otro 95% es educativo. Los medios de comunicación van a tener la oportunidad histórica en Colombia de ir armándose de estas comprensiones para impulsar, construir y educar para que el país funcione diferente.

¿Por qué es importante el perdón para superar el conflicto armado?

El perdón es importante, pero en este proceso nos toca mantener unos perdones que, aceptémoslo, serán artificiales, estratégicos. Mucha gente lo hará para lograr lo que quiere. Pasa igual que con las

parejas, a nivel individual, el perdón sincero tiene que no ser forzado, sino pedirse como consecuencia de que la persona llegue a la conclusión que se equivocó. Es un proceso muy elevado. Ese perdón tendrá que venir más adelante, porque el verdadero, desde quien lo pide y lo otorga, será en una fase superior. Seguramente uno de los indicadores de que estamos en un pos acuerdo más evolucionado, será cuando el perdón surja de manera espontánea. Sobre todo, cuando viene de parte del que otorga el perdón, este tiene mucho de liberador. Sin embargo, este no se da hasta que la víctima a la que le mataron un hijo, le torturaron a alguien descubre que ese “señor espantoso” no deja de ser humano.

¿Por qué es importante a nivel psicológico conocer la verdad?

El tema de la verdad tiene muchas aristas. El gusto de las personas por la verdad tiene una parte legítima, en el sentido de que la verdad permite entender, pero hay personas sabias y muy inteligentes que tampoco quieren exponerse a la verdad de las cosas. Entre otras, porque la verdad nunca es exacta y siempre nos deja dudas. Hay que hablar, entonces, de una verdad razonable que no sea forzada. Igual que en la psicología individual, hay que estar preparados para recibir la verdad, no se puede obligar a una persona a oír toda la verdad de las cosas porque la puede traumatizar. Conocerla puede ser tan traumático como no conocerla, sobre todo por la magnitud de las cosas que han pasado en Colombia. Hay que ir dándola de forma gradual, preparar a quien la va a recibir. Uno a veces se pregunta interiormente si no hay impulsos masoquistas en personas que quieren conocer cierto tipo de verdades...luego, hay otras que prefieren renunciar a cierto tipo de verdades. Entonces creo que la verdad debe verse como un derecho fundamental en la medida que no se obligue a escucharla sino se pide, en este tipo de procesos a veces se empieza a abusar de la verdad.

¿Los grandes perpetradores de masacres sienten conmoción por lo que hacen?

Eso es un tema de psicología individual. La pregunta de salud mental en este tema es imposible de generalizar, habría que ver en ese grupo de 50, 100 o 200 cómo vivieron en su interior estas cosas. Segurísimo que habrá toda la variabilidad del caso: algunos que sintieron infinita culpa, otros que sentían que era lo estratégicamente necesario a pesar del dolor que estaban sintiendo por su parte humana, pero hay muchas ideologías que legitiman o vuelven inevitables ciertos actos que la misma persona opina que son horripilantes. Es la misma psicología de los actos suicidas, donde en el interior de la persona se legitima el acto y lo ve como algo que hay que hacer por fines superiores. La culpa es individual, hablar de culpas colectivas es muy complicado. Las hay, pero se crean por contagio y son transitorias, se van.

¿Ha podido estudiar a los negociadores en La Habana?

He tenido algún conocimiento parcial de cómo es de difícil esa función de negociador de parte y parte psicológicamente, pero en realidad es la misma psicología de cualquier negociación, aunque sus temas son únicos. Esta el dilema de la confianza y de cómo diferenciar sus preferencias individuales de los

objetivos del proceso. El miedo; cómo hacer para que no contamine demasiado el proceso de negociación.

¿Cuál es el papel de las emociones en un pos acuerdo?

Es fundamental. Es difícil ponerlo en porcentajes, pero alguien decía que si no hubiera emociones involucradas en la negociación, esta duraría si acaso el 2% del tiempo que va a durar. La mayoría de cosas que complican la negociación son las emociones de la gente: los dolores, las culpas, los intereses. Si esta negociación se le pudiera entregar a un programa de software, seguramente haría en cinco o diez minutos lo que los negociadores se están tomando 5 años.

Desde la salud mental, ¿qué es la paz?

La palabra como tal debería desaparecer, lo que pasa es que es necesaria en el argot político. Estamos confundiendo paz con no lucha armada, pero la palabra paz funciona más emocionalmente porque eso es todo a lo que aspiramos los seres humanos. A nosotros paz externa nos suena a paz interior y hablando desde la psicología individual, de la experiencia hablando con pacientes y personas, lo que más aspira el ser humano es a tener paz adentro. Por eso es tan atractiva la palabra, porque la gente se imagina que si hay paz en Colombia tendrá paz interior, pero eso es una ilusión que no corresponde. Las grandes intranquilidades que tienen los colombianos no van a desaparecer.

Capítulo IV- Una nueva historia de vida: dos experiencias de reintegración en Colombia.

4.1 Ernesto, el hombre de las tres vidas

Su historia llegó a oídos del Papa. Viajó hasta el Vaticano para contar su vida con el alma de muchas personas metidas en el corazón, especialmente la de un niño de 13 años. Les dijo a más de 2.000 personas que la reconciliación es posible, que después de las armas, de vivir con la muerte respirándole en la nuca, reconstruir los sueños es viable. Esta, su historia, ya la cuenta sin que los recuerdos se conviertan en lágrimas y es que no le ha sobrado la vida para decir que su estrategia para soportar es simple: su sonrisa.

Fue un líder estudiantil apasionado con la historia. Recibió un sobre con una condena a muerte. Se vinculó a las FARC en un intento por encontrar refugio; las abandonó porque en la guerra no hay tranquilidad. Quiso ser invisible y su mayor temor se convirtió en un aula de clase. El camino lo sorprendió con un hijo que le cambió la vida y las motivaciones, desdibujadas por el miedo, volvieron a surgir. Esta es su historia. La de Ernesto: el hombre de las tres vidas.

La vida invisible

Después de la selva, para Ernesto estuvo la ciudad. Eligió Bogotá para empezar su reintegración, porque allí era menos visible y estaba lejos del lugar donde decidió desmovilizarse. Como las demás personas que entran a este proceso, antes, él llegó a un Hogar de Paz. Esas zonas neutras, suizas en medio de un mundo cotidiano, que les dan refugio, un respiro, a las personas antes de que vuelvan a descubrir la vida civil. Aunque estos hogares en Colombia tienen la particularidad de ser manejados por el Ministerio de Defensa (sí, por las mismas Fuerzas Armadas) hay un funcionario de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) que los acompaña. “Es un proceso en el que te van dando orientaciones para que las personas no se sientan conmocionadas. Les dicen a dónde pueden ir, a quién acudir y después de más o menos tres meses, cuando reciben el certificado de dejación de armas (CODA), uno se va”. Sin embargo, cuando él empezó su Proceso de Reintegración, no estaba vigente la ACR, sino la Alta Consejería para la Reintegración. “El acompañamiento era menor, una cosa de recibir beneficios, un dinero, pero no un seguimiento real”, explica.

Después de quitarse esas etiquetas absurdas que lo vinculaban con un movimiento armado, Ernesto hizo su combo en el Hogar: un amigo que antes fue de las FARC y dos ex combatientes del ELN. Pero el monstruo de cemento desanimó a dos de ellos, quienes prefirieron volver al campo y el que alguna vez patrulló en las FARC se fue a vivir con él en un apartamento. La cosa es dura, dice, porque al principio no quieren que relacionen a sus familiares con ellos. A pesar de estar saludando de frente a lo que llamamos “la vida civil”, las madres, los hermanos, los tíos y primos siguen estando lejos, como si sintieran que la carga del pasado al que decidieron renunciar pudiera abatirlos también con su peso.

“Mi amigo, que tenía como 20 años, se reencontró con su familia, el hombre se fue también y a mí me dejaron solo”.

Así, en ese devenir donde después de pasar cuatro años esperando a que lo tocara la muerte, a Ernesto le costó volver a soñar. Si antes su pregunta diaria era ¿cuándo voy a morir?, ahora era ¿cómo voy a subsistir? Por eso sus primeros trabajos fueron de ayudante de construcción, de bajo perfil, en donde evitaba que alguien le preguntara que había hecho antes.

El anuncio

“Cuando me enteró que voy a ser papá es cuando comienzo a pensar en un proyecto de vida, a mirar qué estudiar y cómo avanzar laboralmente”, explica Ernesto ante lo que realmente implicó un cambio de vida. No el dilema de ser o no parte de una guerrilla, sino ser o no papá. A su hijo lo tenía en una región del caribe y después de que la ACR hiciera una evaluación de sus competencias, se fue a hacer un Tecnológico en Administración en el SENA a la ciudad donde iba a nacer su hijo. “Sorpresa para mí, me dicen que soy bueno con los números, porque lo mío siempre había sido la Historia”.

Para vincularse a las FARC, Ernesto había dejado su carrera de Historia en pausa. Una pasión que, como todas, ondeaba entre el amor y el miedo a ser absorbido por ella. Una pasión que lo había llevado a ser crítico, analítico y a “no comer entero”. Una pasión que podía amenazarlo con que se repitieran los mismos episodios que habían maltratado su vida, porque lo podían despertar de esa invisibilidad que había asumido. La academia siempre le había “picado la lengua”, y después de pasar cuatro años sin estudiar, los que estuvo en la selva aprendiendo más a cómo no caer en combate que sobre cómo se debían distribuir los poderes en el país, volvió a entrar a un aula de clase. Callado, interviniendo solo cuando era obligatorio, Ernesto dejó de ser el líder estudiantil que era antes de vincularse a las FARC y el profesor e historiador de documentos que fue mientras estuvo en el grupo.

“En las FARC asumí un liderazgo, pero era uno diferente, porque allá pesa más lo militar que cualquier cosa”, explica Ernesto. A él le encargaban un grupo de muchachos para que les enseñara sobre economía política, historia del país y de las FARC. Le pasaban los documentos del grupo para que los leyera e hiciera una retroalimentación a los demás. “Incluso llegó un momento cuando le solicité al comandante que me dejara ir. Le dije ‘yo aquí me estoy volviendo bruto, leo un libro y no tengo con quien retroalimentar’”. Pero la academia, que lo había tentado toda su vida y tenía guardada en un cofre, sin esperarlo, lo iba a volver a llamar.

La Historia

Ese caparazón que se había puesto Ernesto al principio de la reintegración, se empezó a desmoronar. El aula de clase le pico la lengua; de a piezas, le destruyó esa barrera que él había levantado para no figurar. Con cada intervención en clase, el líder estudiantil que fue a los 20 años empezó a ganar rostro y no pasó mucho tiempo antes de que se convirtiera en el vocero del curso. “Llega un momento

en que yo comienzo hacer una reflexión de que estoy aquí para otras cosas, no para ser un colombiano común y corriente, entonces es cuando empiezo a asumir liderazgos.”

La pasantía, como una paradoja que persigue a quien huye de ella, le salió en una universidad. Entró como asistente administrativo y en las tardes se sentaba a tertuliar con los estudiantes que les gustaba el tema de la política y del servicio social. A la vez que crecía su proyecto laboral, se empezó a unir a fundaciones para trabajar con niños los fines de semana y con la ACR se vinculó al programa “Mambrú no va a la guerra”. Empezó a usar su vida, las marcas de su historia, para evitar que más niños se ligaran a la violencia. Atrás de él, mientras esto sucedía, su capa de invisibilidad terminó de caer.

Se graduó de Tecnólogo y tres años después de haberse reintegrado recibió una llamada. Era la universidad que había dejado hace más de cinco años contándole que se había abierto una amnistía para que antiguos estudiantes que dejaron la carrera cercanos a graduarse, pudieran volver para terminarla. Una segunda amnistía en su vida. “Me contactan y me dicen, hermano, hay posibilidad que usted termine la carrera de historia.”

Antes de entrar a las FARC, Ernesto ya había adelantado su tesis, un trabajo sobre el barrio de invasión en el que nació y que solo hasta años recientes fue pavimentado. Las entrevistas estaban hechas, sus notas eran altas y solo se requería que hiciera un curso de actualización por seis meses. Tiempo que en la mente de Ernesto implicaban terror. “Era realmente miedo, miedo de volver a la universidad, de encontrarme con alguna gente, con la academia que me había vuelto tan crítico. Era como ¡Dios!, se podía repetir la historia”.

No quiero volver, fue su primera conclusión, pero a los tres días estaba presentando la carta de reintegro a la universidad para que, entre otros, su promotora de la ACR no lo molestara más. “El corazón se me iba a salir cuando llegue a la universidad y empecé a reencontrarme con los profesores”.

Con lo que ganaba en una heladería que montó a través del apoyo económico que le dio la ACR, se pagó los seis meses de estudio y, hace dos años, se graduó con toga y birrete. “Fue de esas cosas que jamás imaginé, porque siempre me veía graduándome por ventanilla”.

¿Qué si tuvo retos económicos? Claro. En medio de su desesperación por ganar más plata, empezó a hacer filas para trabajar limpiando pisos o baños. Tener con que subsistir en el momento. “Mi reintegradora me sacó de esa convocatoria. Me dijo, ‘no te desesperes que tú has estudiado y no estás ahí para tirar mecha, traperero y limpión.’ De hecho era un riesgo para el proceso porque si tomaba ese trabajo que no me iba a gustar y lo abandonaba, perdía los beneficios”. ¿Qué si por ser reintegrado se le dificultaron las opciones laborales? También. Hubo una vez que después de ser uno de los dos candidatos seleccionados entre 40 personas, perdió la convocatoria porque no quiso ocultar que los cuatro años vacíos que aparecían en su hoja de vida eran porque estuvo en las FARC. “La psicóloga

me preguntó que esos años blancos en mi hoja de vida qué. Y yo pensé, si le digo que estaba sembrando papa me coge la mentira porque esas psicólogas se las saben todas. Si miro para arriba también, entonces le cuento la verdad. Al principio el tema de recordar las cosas me daba muy duro y terminamos los dos llorando, pero finalmente el puesto se lo quedó la otra persona.” ¿Qué si se devolvería al monte? Jamás. “Uno sale de allí, conoce otra gente y no vuelve a anhelar esas cosas”. ¿Paciencia? Sí, es lo que se necesita para que llegue lo mejor.

En el 2014 Ernesto aún vivía en la costa, pero lo llamaron de Bogotá para que trabajara con la ACR a nivel central. Se convirtió en promotor de la Agencia y, por medio de esta, hace un año viajó al Vaticano para hablarles al Papa y a 2000 personas más sobre su experiencia de reconciliación. Un mes después estaría contando de nuevo su historia en Irlanda y sus palabras, que han viajado, finalmente aterrizarían en el público de Cazucá, Soacha y Ciudad Verde. En dictar estas conferencias Ernesto renovó su vocación. Ahora enseña historia, pero su propia historia.

El combate

Ese día la tarde en la selva no fue tan silenciosa. A las 6 pm los altos mandos se reunían en la base y Ernesto entregaba el turno de guardia cuando cayó la primera bomba. *“Me lanza unos metros atrás”*. Cae la segunda bomba. *“Del combate salimos tres guerrilleros, uno muy mal herido y otros que estábamos bien. Resguardamos al herido y nos vamos a ver cómo está la base. No, el desastre. Por el efecto de la bomba todo está destrozado y había muchos muertos. Era dolor. El comandante del frente se encontraba mal herido y eso me impulsa a tomar la decisión de irme. Obviamente yo ya venía pensando en esa opción, porque los escenarios posibles eran salir o que me mataran...este combate es el que me impulsa a tomar la decisión”*.

Meses antes, Ernesto había conocido a un niño de 12 años que se había acercado a las FARC. En el contexto en el que vivía, a ese niño se le habían truncado los sueños de ser médico o pescador por el de ser guerrillero, se imaginaba con las armas y deliraba por el monte. Quería entrar a las FARC. *“Le insistí muchas veces que no entrara, porque yo conocía las dificultades, sin embargo él decía que su sueño era ese. Estaba convencido que tendría más poder con las armas, además, porque en su región lo único que había visto en muchos años era eso. Después de las bombas me lo encontré ahí tirado, traté de sacarlo, pero no pude”*.

Llegó el silencio. Sobrevolaron los helicópteros y desde lejos, Ernesto alcanzó a escuchar que los que quedaban vivos lo llamaban. Que corriera hacia allá, a la selva, pero esta vez ya no era atractiva. Corrió hacia el otro lado.

Solo, deambuló por el monte tres días sacándole el cuerpo al Ejército. Su intención nunca fue entregarse. Los mitos decían que si se encontraban con ellos los castigaban, los mataban o incluso los montaban en un helicóptero para lanzarlos desde allí. Pero justo, sin saber que esa era la meta de su peregrinaje, se encontró de frente con unos militares. *“Los fúsiles quedaron detrás de mí, entonces*

estaban desarmados.” Con la mirada Ernesto les preguntó ¿qué hacemos?, con su boca el mismo les respondió, “cojan sus fúsiles que lo que yo quiero es irme para mi casa”.

En total fueron tres batallones por los que pasó. Muchas las entrevistas con militares para saber quiénes eran su línea de mando – la que ya estaba muerta – y solo se necesitó una llamada para que localizarán a su mamá.

El sobre

Mientras llegaba, Ernesto esperaba a su mamá en un cuarto. La última vez que había hablado con ella, hace cuatro años, le había entregado un sobre de manila. Un sobre amarillo que contenía una amenaza de las AUC donde advertían que lo querían incluir en la larga lista de sindicalistas y líderes estudiantiles que registraban en las morgues como asesinadas. Gente cercana a él, activistas que junto a Ernesto movían grupos de 600 y 2000 estudiantes que no se querían conformar, decididos a no dejarse coquetear por el silencio y la pasividad que aletarga a las personas. El sobre estaba dirigido a él, pero con la curiosidad de madre fue ella quien lo abrió y se lo entregó.

- *“Mijo, tienes que resguardarte, porque yo prefiero un hijo lejos que muerto.”* Cuatro años después sus palabras cambiaron. *“Mijo, creí todo este tiempo que estaba muerto”,* le dijo en un eterno abrazo.

El hombre de las tres vidas

“Mis proyectos económicos han cambiado totalmente. Antes de vincularme era soltero, estudiante universitario y no tenía tantas expectativas. Mi misión siempre ha sido ser docente, no pensé en una familia, sino estar sumergido en la investigación, viajar, escribir y ese cuento.

Cuando entro al grupo me doy cuenta que la muerte está cerca, que me voy a morir y no voy a dejar una familia. Empiezo a pensar que si alguna vez salgo quiero eso. Un mejor trabajo y un mejor ingreso.

Ahora quiero ganarme el baloto, es con lo que todos soñamos – bromea –. Para mí el ideal es tener una vivienda propia, porque es algo que aprendí a soñar. Tener un carro y coger una semana por todo el país, con mis hijos, mi esposa al lado y tomarnos una foto en cualquier parte que se nos ocurra”.

4.2 Huérfano sin su fusil

Carlos salió de su vereda a cuidar fincas. Si, eran fincas de las Autodefensas Campesinas, pero él ya había visto como muchos se ganaban unos pesos más con ese trabajo. Tenía 17 años y desde que se había graduado del colegio, hace tres, lo único que había encontrado “por ahí” era el trabajo como ruso que le daba su papá. Claro, no era que el trabajo no le gustara, de hecho su idea era ahorrar para

empezar la carrera como arquitecto. Pero en el futuro lo estaba esperando otra jugada. “Yo sabía mucho de planos, de escala y de números, pero necesitaba ahorrar y ahorrar. Me dicen que hay una oportunidad laboral en una fincas, entonces cojo para allá con siete amigos”.

Salieron desde una vereda cerca de Montería, donde él nació, para irse a eso: a cuidar fincas en Villavicencio, pero justo cuando llegaron a Cúcuta, Santander, les cambiaron el camino y cada vez se fueron acercando más al Magdalena Medio. “Esta ya es zona de las autodefensas, el que se quiera ir que se regrese, pero no les garantizamos seguridad”, les dijo uno de los comandantes. “Nos engañaron”, explica Carlos ahora.

El entrenamiento militar duro 20 días. *Corran, troten y coman poco. Duerman en el barro y cuidense de la lluvia, pero también de las FARC. Tomen este palo y trátenlo como si fuera un fusil. Vayan y descansen a ese hospital que mañana viajamos a las montañas.*

“Se nos fue la juventud”

Una de las políticas que tenían en el grupo de Carlos, es que las personas que llegaban juntas no podían pertenecer al mismo bloque. Por eso, en los siete años que pasó en las AUC no volvió a ver a sus amigos con los que llegó. Su campamento era una zona militar donde entrenaban desde personas que habían pertenecido al Ejército hasta despistados, como él, que apenas sabían cómo cargar un palo que hacía las veces de fusil. Pero la vida en la guerra, al principio, la inyectan de a gotas. Primero les enseñaban cómo armar y desarmar un fusil y a la semana, tal vez, ya estarán patrullando. De ahí, no faltará mucho para que carguen su arma. “*La mamá suya es el fusil, el papá suyo es el fusil. Cuídelo que si se le pierde usted paga por él y la pena es la ejecución*”, fue la bienvenida que le dieron como miembro activo del grupo. “Es una cosa muy complicada, porque es estar a toda hora terciado. Dormir en la hamaca con un fusil entre las piernas, con un ojo abierto y el otro cerrado. Que si está lloviendo, ponerlo boca abajo,” explica Carlos.

“Así, en esa vida, a muchos se nos fue toda nuestra juventud, porque yo ingresé a los 17 años y cuando salí ya tenía 24”. En ese tiempo, se podría decir que a Carlos no le faltó la plata, pues aunque las AUC no pagaban la mensualidad a tiempo, cuando llegaba, acumulada, aparecía de a montos desbordantes. Siete y ocho meses juntos. “Llegue a perder en una apuesta 6 millones de pesos”, explica, pues era la única forma de gastarlos en el monte, donde la plata no vale nada.

Huérfanos de su fusil

Los rumores empezaron a llegar de a poquitos. Se sabía que había una negociación con el gobierno de Uribe. Un tema del que se estaba hablando, pero sin tener las condiciones definidas. “Yo tenía moral con el tema, porque a mí lo de la Navidad siempre me pegó duro y pensé que podía ver a mi familia. Y pues llega la noticia de que puede haber una desmovilización, eso sí, con beneficios jurídicos, porque, sino, no valía la pena.” Aunque Carlos aclara que la decisión nunca estuvo en sus manos, ni en la de

ninguno de los “soldados rasos”, de los que mandan al frente de los combates y ponen a patrullar a las peores horas, la sensación colectiva antes de que se diera el proceso era esperanzadora. Unos días después los acuerdos estaban firmados.

El Estado se trasladó, con todo su despliegue, a una zona conocida como Buenavista, en el sur de Bolívar, para combatir por medio de la burocracia el abandono de una región que se le había olvidado. La Fiscalía tomó declaraciones, la Registraduría repartió cédulas para personas que, como Carlos, habían llegado a la mayoría de edad ocultos en la selva y la Alta Consejería para la Paz, les dio el carné del CODA. “Este punto fue elegido por la misma organización y ahí se entregaron los aviones, los calibres, los uniformes y hasta las lanchas que se tenían”, recuerda Carlos. El problema es que una vez desprovistos de sus armas, las casi 30.000 personas quedaron huérfanas de su fusil, con el que dormían entre las piernas, en una zona donde aún había presencia guerrillera.

“Como yo no tenía ningún problema con la justicia, salí de una. Nos sacaron a lo más despejado de Valledupar y de ahí si pudimos viajar a la costa, pero eso fue complicado. Eran más de 17 mil personas saliendo de una zona con los alrededores complicados, con personas que pertenecían a distintos grupos y era la primera vez que estábamos desarmados.”

Niños en la sociedad

Era un domingo, a las nueve de la mañana, cuando después de siete años Carlos, hijo único, volvió a su casa. “Yo llegue sin avisar, ellos estaban reunidos y cuando mi mamá me vio se desmayó. Pero andaba contenta, me decía ‘llegó mi niño, llegó mi niño’”. El problema es que cargar armas deja muchos enemigos y en un lugar pequeño, como en el que nació Carlos, camuflar lo que alguna vez fue su identidad no era fácil. “Claro, los padres aceptan, pero los primos ya no tanto.”

A pesar de tener el acompañamiento psicosocial de la ACR lo que más le costó a Carlos fue volver a encajar. “Uno sale de la guerra con un pensamiento que deja secuelas que uno no se alcanza a imaginar, además porque después llega la pregunta de, ¿yo qué hago? Si lo único que sabía, que había aprendido casi de niño, era a combatir. Es como tener a un bebé chiquito y ponerlo en la sociedad”.

Al principio, para evitar miradas Carlos salía poco de su casa, pues muchos vecinos le recriminaban muertes que él no cargaba. “Uno tiene muchos enemigos porque algunas personas que perdieron familiares o algo, generalizan. Entonces hay una estigmatización y un rechazo directo”.

Y aunque Carlos acepta que estuvo cercano a acceder a los coqueteos que le estaban haciendo algunas Cooperativas de Vigilancia que aún quedaban en la zona, nació una motivación en su vida que lo obligó a no volver a vincularse sin importar la cantidad de millones de pesos que le ofrecieran. “Conocí a una joven en la costa, me casé con ella y tuvimos una niña. Ya cuando hay familia de por medio no hay plata que valga y hoy soy padre de tres hijos”, cuenta.

Además de retomar su trabajo como albañil, Carlos empezó a hacer un Tecnológico en Comunicaciones a través de los convenios que tenía la ACR en el SENA y justo cuando los sonidos de la selva se estaban convirtiendo en murmullos, el grito de la violencia lo intentó volver a llamar. “A mí me empezaron a llegar amenazas del grupo diciendo que ellas eran las que iban a pagar, entonces tomé la de decisión de viajar a Bogotá. Mi hermana me da la oportunidad de vivir en la ciudad con ella y un tiempito después gané una convocatoria que abrió la ACR para un puesto en Telecomunicaciones.”

La escalada

A Carlos, los colores de la izquierda y la derecha por los que alguna vez luchó, ya se le difuminaron. Sus pupilas ahora ven transparente. “En Bogotá yo encontré un nuevo entorno, personas que lo acogen a uno con un buen ambiente, sin importarles si antes venias de un grupo armado o que ideología te habían inculcado a tener”.

Resolvió que la bicicleta es su mejor aliado y que para poder exigir hay que pagar, por eso hizo un gran esfuerzo para dejar de ser del régimen contributivo y pasar al subsidiado. A todos sus hijos los tiene en colegios distritales, pero confiesa que en este tema no pidió ayuda a la ACR, pues teme que la gente haga relaciones y que a sus hijos les termine por rebotar un estigma que algunas anécdotas no le dejan de recordar. “Me ha pasado en algunas empresas, cuando voy a pedir trabajo, que cuando meten mi cédula en una base de datos y dice que hago parte del Programa de Reintegración, hasta ahí me llega el proceso.”

Él va a seguir escalando. Quiere tener proyectos cada vez más grandes. Una casa propia – que no sea en Bogotá porque es tremendo- y por eso está ahorrando. Ahorrando, como lo quiso hacer al principio de esta historia, para un proyecto de vivienda con el Fondo Nacional del Ahorro. Lleva tres años en la sociedad y, desde entonces, no ha vuelto a Montería, “aunque con ganas si lo haría”, porque extraña el mar.

Capítulo V: Análisis

Después de realizar las entrevistas con cuatro expertos que han estudiado las dinámicas del conflicto desde distintas áreas y de conocer cuáles han sido los mayores retos que han tenido dos personas que ya culminaron el proceso de reintegración, se pueden enfrentar las propuesta y opiniones no sólo entre ellos, sino ante algunas ideas del marco teórico. Como se dijo anteriormente, habría sido interesante ver la discusión que se generaría entre los cuatro expertos entrevistados sentados en una reunión en la mesa, pero resultaría más interesante aún que sus ideas se enfrentaran con las experiencias de dos reintegrados.

Conversaciones que se cruzan

“No es un posconflicto, sino un posacuerdo”, en esto parecieron coincidir los expertos de las cuatro áreas analizadas, pues sin importar el ángulo o perspectiva desde la que han estudiado el conflicto armado en Colombia, todos hicieron alguna mención de que debía replantearse o redefinirse el término. El arquitecto David Urbano lo planteó desde el hecho que es la palabra que él usa en sus investigaciones debido a que las hordas de migraciones que se generarían después de la firma de un acuerdo de paz en La Habana, no darían por terminado los conflictos sino que estos se cultivarían desde las dinámicas que se den en las comunidades receptoras de las periferias de las ciudades. Idea que en cierta medida fue respaldada por el docente Charria y el ambientalista Ruíz, quienes manifestaron que los proyectos que se deben desarrollar tanto a nivel educativo, como de producción y conservación agropecuaria, deben atravesar antes un gran periodo de tiempo para que se pueda pensar en que se dio fin al conflicto: el post – conflicto. Según ellos, el mayor reto del momento que, incluso, se debe dar de forma independiente y antes de que culminen los diálogos de paz, es la construcción de esta misma a partir de acciones locales.

De hecho, la idea que parecía rondar en la cabeza de los tres, fue resumida por el doctor Fergusson al apuntar que la palabra “posconflicto” era un arma de doble filo, pues implica la renuncia a los conflictos, a la lucha por los ideales a lo cual, desde la psicología, es imposible que las personas quieran renunciar. Por esto, en el pos acuerdo es conveniente que los conflictos no se disminuyan, sino que se exacerben. La propuesta que debe hacerse en Colombia es por el fin del conflicto armado para que se transforme en una lucha más elevada en donde, explica, habrá más conflictos en la medida que más personas tendrán espacios para entrar a luchar por sus intereses, sin ningún tipo de amenaza a la vida.

El campo, el eterno olvidado

Por otro lado, una de las aclaraciones más reiterativas que surgieron durante las entrevistas es que el campo ha sido el eterno olvidado en la historia de Colombia y que por esto, en un escenario de

posconflicto o pos acuerdo, es necesario que la mayoría de las acciones de construcción de paz giren en torno a su fortalecimiento.

El campo es el eterno olvidado desde la perspectiva del territorio porque el conflicto se ha encargado de despojar de sus tierras a los campesinos. Como lo afirmó el urbanista David Burbano, la población del campo cada vez se hace menor y más vieja, por lo que llegar a desarrollar todos los proyectos que el Gobierno quiere implementar en un pos acuerdo en estos territorios, no solo requeriría mayor presencia institucional, sino a una población más joven, físicamente capaz de implementarlos. Esto sin olvidar un punto que fue mencionado por el arquitecto y que es de suma importancia, ya que el campo estaría en riesgo en un eventual pos acuerdo en la medida de que una vez se libren ciertos territorios de la presencia de grupos armados ilegales, hay mayor tentativa por parte de la inversión privada de empezar a desarrollar estos territorios, por lo que habría que definir cómo se puede involucrar a las comunidades campesinas que no son grandes propietarias para que el factor de despojo no se repita por nuevas razones.

El campo es el eterno olvidado desde la perspectiva del medio ambiente, porque la tradición histórica de la política agraria colombiana le ha pedido al campesino que produzca sus tierras, no que las conserve, y si no lo hace “que se vaya”, que entre una inversión, ya sea privada o estatal, para optimizar estos terrenos.

El campo es el eterno olvidado de la educación, porque las políticas del MEN, en su mayoría, dan cuenta de las necesidades urbanas de la educación y olvidan las del campo. El sistema educativo es más escaso en áreas rurales, donde es común encontrar colegios multinivel donde los niños de distintos grados académicos toman clase juntos, bajo la instrucción de un solo profesor, o colegios que solo dan la opción de completar los estudios escolares hasta la escuela media. Ahora, otra crítica que hace Charria frente al olvido de la educación rural es que no está pensada para la vida del campo, se ha concentrado mucho en aplicar conocimientos teóricos universales, olvidándose de los conflictos, retos propios y particularidades que tiene nuestro país. Como lo dijo el docente, “la vida del campo debería ser una opción laboral real”.

Frente al tema del campo, no obstante, hay una “paradoja” o contradicción entre las visiones de transformación que podrían darse una vez se empiecen a implementar las políticas de fortalecimiento en el posconflicto. Charria, en principio, habla de la necesidad de priorizar la Paz Territorial, lo que implica que el Estado llegue con toda su institucionalidad, salud, carreteras, infraestructura y colegios a áreas rurales apartadas. Así mismo, Burbano explica que estos territorios se deben fortalecer en cuanto a la oferta de trabajo y servicios básicos con el fin de disminuir las migraciones históricas que han llegado a las ciudades y que ya no pueden contenerlas. Sin embargo, es la visión de Ruiz, la de medio ambiente, la que encuentra un riesgo muy alto ante estos proyectos, pues como lo explica el documento “Construcción de una paz territorial estable, duradera y sostenible en Colombia”, escrito con el apoyo del PNUD, el 90% de los municipios prioritarios para la construcción de paz tienen

figuras de protección e, incluso en algunos de ellos, el 100% del área está protegida. (Fajardo, Ruiz, Carrizosa, & Rudas, 2014) Lo que implica que así no exista una mala intención por afectar el ambiente, sólo con la construcción de carreteras para reactivar el comercio y vincular los territorios apartados, habría una transformación del paisaje. Según explicó el experto, uno de los principales motivos de la deforestación son las carreteras, pero no solo porque implican la tala de árboles para su expansión, sino también porque dan un primer paso para que se active un modelo de tala en las áreas cercanas. De hecho, si se revisan los datos del IDEAM, la superficie de cobertura de bosque natural ha venido disminuyendo entre uno y dos por ciento cada año desde el 2000. (IDEAM, 2012)

No obstante, los expertos de las tres áreas son conscientes que se pueden pensar alternativas de un desarrollo educativo, territorial y ambiental más ligado al campo. Arturo Charria, ante esto, resalta la propuesta de Utopía, un proyecto de la Universidad de la Salle que se desarrolla en los Llanos Orientales, donde se busca educar para las necesidades del campo. “Utopía es un concepto único que integra la generación de oportunidades educativas y productivas para jóvenes de sectores rurales, de escasos recursos económicos, y que han sido afectados por la violencia”. (Salle, 2013) Por su parte, David Burbano cree que para blindar el campo de un mayor riesgo en el posconflicto, se deben realizar más experiencias parecidas a las que emplearon las comunidades de campesinos del Magdalena que él ha estudiado. A través del dialogo estas comunidades lograron garantizar que los proyectos de inversión privada que llegaron a estas zonas, ofrecieran espacios de producción agropecuaria a los pequeños productores.

Finalmente, Ruiz propone tres alternativas de desarrollo sostenible en el campo que no se excluyen una de la otra. La primera es fomentar los modelos silvopastoriles de ganadería y el cultivo de café y cacao con coberturas de bosque, ya que con esto no sólo se protege la fragilidad del suelo, al garantizar su humedad, sino que al demandar una mano de obra más extensa, ayuda a ofrecer oportunidades laborales a largo plazo en el campo. Segundo, se debe apostar por proyectos de conservación productivos por medio del Pago por Servicios Ecosistémicos, un modelo que no sólo se podría aprovechar a nivel nacional, sino que sirve para buscar recursos a nivel internacional. Finalmente, el ambientalista propone que todo proyecto de conservación y producción se haga por medio de acuerdos locales, entre vecinos, y no venga de un mandato vertical, pues será muy difícil pretender que comunidades que viven en áreas que el Estado ha tenido abandonadas respondan a la petición, sea o no por ley, de una institución que apenas aparece. “Es más difícil que rompan un acuerdo con el vecino que un mandato oficial”, explica Ruíz.

Salud mental y educación, las encargadas de reeducar el país.

Sin ir muy lejos se podría decir que los estigmas, los prejuicios e incluso las mismas palabras no dejan de ser una forma por medio de la cual negamos la humanidad del otro. Con palabras como grupos guerrilleros, paramilitares, Bacrim, Ejército e, incluso, sociedad civil, se nos desdibuja la idea de persona o grupo de personas que están detrás de ellas. Se nos pierde, en ese mar de definiciones, el

hecho que de que allí no hay sólo conceptos, ideas y conflictos, sino historias de la vida real. Por esto, el gran reto en un posconflicto será volver a aprender a pensar.

En esta idea profundizaron el profesor Charria y el doctor Fergusson, quienes desde sus respectivas áreas concluyeron que el proceso de transición debe estar mediado ante todo por la educación: por la curricular, propuso Charria, y por la informal - talleres, programas e, incluso, medios de comunicación - propuso Fergusson. Para ellos, el poder que tiene la narración como forma en la que se presenta al otro y se describen los hechos históricos que, eventualmente, enfrentarán el proceso de convertirse en Memoria Histórica, son fundamentales para la construcción de paz, pues estos se convertirán en referencias que podrán generar más polarizaciones a futuro o empezar a mitigar esas diferencias. De hecho, si se compara el reto educativo que proponen ambos expertos con los relatos de las personas que terminaron su proceso de reintegración, se puede afirmar que, efectivamente, desde la experiencia, esta es una de las principales dificultades que deben plantearse para un posconflicto. Una de las razones para que Carlos decidiera irse a vivir a Bogotá y salir de su vereda en Montería, fue que su comunidad nunca terminó de “aceptarlo”. Durante la entrevista expresó que tuvo problemas para casarse, debido a que los suegros no se sentían cómodos con su pasado y en los primeros días de retorno prefirió no salir a pasear debido al estigma que tenía. De hecho, terminó abandonando su vereda después de reintegrarse debido a que estaba recibiendo presión y amenazas. Situación que también fue expresada por Ernesto, quien pasó de ser un líder estudiantil, a lo que se dedicaba antes de entrar a la guerrilla, a querer ser “casi invisible” cuando empezó a hacer su capacitación tecnológica. “Uno no quiere que lo noten o alzar la mano en clase, por miedo de que le empiecen a preguntar de dónde viene o que hacía antes,” afirmó en la entrevista.

De hecho, una de las dificultades más grandes que presenta este estigma y que fue mencionada por el doctor Fergusson, es la búsqueda de empleo. Carlos expresó que una vez las empresas registran la cédula en una base de datos y les sale que hacen parte del Programa de Reintegración las cosas se dificultan: en cierta medida la sociedad es la que no parece preparada para reconfigurar esos lazos de confianza. De nuevo, la situación se repitió para Ernesto quien afirmó que después de pasar todos los filtros de una empresa y llegar al punto donde la decisión se reducía entre él y otro candidato, el hecho de que él explicará que los cuatro años vacíos que aparecían en su hoja de vida se debían a que había pertenecido a las FARC, jugaron en su contra. “Al momento de buscar trabajo dar esa información depende de ti, si la quieres dar a conocer o no, pero es muy difícil que no se enteren porque esas psicólogas las cogen todas”, explicó. Según la ACR, 21.8% de las personas que culminaron su proceso de reintegración para junio de 2015 están vinculadas al sector formal, 51.5% tienen trabajos formales, 9.3% están inactivas y el 17% son desocupadas.

Para Fergusson, resolver este tipo de disyuntivas a nivel social requiere de tiempo, pues los procesos psicológicos que se hacen a nivel individual para que una víctima o la sociedad dejen de ver en esa persona a un ex combatiente, suelen ser graduales. “Esto es muy potente, difícil, pero que

paradójicamente es muy fácil de resolver con experiencias donde las personas conocen al humano que hay detrás de la palabra”, explicó el psiquiatra. “Cuando esa persona descubre que es un ser humano, la duda de si lo contrata o no, se vuelve muy rápidamente parecida a la que si contrata a cualquier otra persona, y le empieza a descubrir sus grandes ventajas.”

Ahora, otro de los puntos que tocaron los expertos de ambas áreas, es cómo desde la educación y la salud mental se puede trabajar para que las víctimas no reduzcan su condición personal a esa identidad. A partir de la misión que tienen los psicólogos educativos, las víctimas deben recibir las herramientas necesarias para que, una vez finalicen sus estudios, puedan ser productores laborales. Lo que no sólo les ayudaría a que se sostengan económicamente, sino que reestructura la idea de que necesitan del Estado y de sus subsidios para sobrevivir. Idea que fue reforzada por Fergusson al mencionar que las víctimas deben ser líderes de los procesos sociales que se desarrollen con el posconflicto, pues esto no solo les permite tener una voz frente a la situación que están viviendo o vivieron, sino que reconfigura su capacidad de poder tomar decisiones, aspecto de lo que se ven suprimidos cuando son despojados de sus tierra o amenazados.

Finalmente, una de las grandes coincidencias que se encontró entre ambos expertos fue el escepticismo frente al concepto de perdón, especialmente, a uno que sea estatal. Desde la psicología, explicó el psiquiatra, el perdón no puede ser algo ni obligado, ni inmediato, por lo que él considera que todos los perdones que se están pidiendo ahora y que aumentarán con un pos acuerdo serán estratégicos. Serán un perdón para poder alcanzar los intereses y metas que se están negociando en La Habana, por lo que un buen indicador o termómetro de que la lucha armada efectivamente pasó a un nivel más elevado de lucha, será cuando los perdones íntimos, genuinos y liberadores de carga se empiecen a dar. De hecho, la idea cala de forma parecida para Charria, quien afirmó que él no cree en el concepto del perdón. “Yo no estoy de acuerdo con el concepto de perdón, es algo muy complejo, demasiado privado y casi de corte cristiano. Para mí es algo que se hace desde la esfera privada, soy yo perdonando, entonces creo que el Estado no puede crear políticas de perdón,” explicó.

Un territorio diseñado para ser sostenible

Claramente, a nivel de ciudad, territorio y medio ambiente, son muchas las relaciones que se encuentran. Primero, porque la distribución territorial tiene un impacto directo con la población y las migraciones y, segundo, porque estas últimas tienen un efecto directo sobre el medio ambiente. El riesgo, advierte Ruíz, es que con un pos acuerdo los municipios prioritarios para la construcción de paz pierdan sus áreas protegidas, pues generalmente todo proyecto que busca que en áreas apartadas haya presencia institucional, implica construcción de infraestructura y esto, a su vez, implica deforestación. Lo que no necesariamente significa que sea algo malo, pero que si debe tenerse en cuenta como uno de los grandes retos que hay que saber manejar bajo políticas sostenibles, de lo contrario, se corre el riesgo de generar mayores conflictos territoriales y ambientales que, en principio, han sido algunos de los factores detonantes del conflicto armado en Colombia.

Este panorama ante el pos acuerdo puede analizarse desde distintos ángulos. Frente a las migraciones, entonces, se podría afirmar que el fin del conflicto armado traería dos grandes movimientos poblacionales. Uno se daría desde la ciudad al campo, a partir de la política de restitución de tierras de la que se podría esperar que un gran número de campesinos que fueron forzados a llegar a la ciudad por desplazamientos, estén pensando en regresar a sus áreas rurales. Burbano es consciente que con esto hay un peligro de desprotección del campo, en la medida que los intereses económicos tendrían mayor vía libre y para Ruiz, el riesgo de este echo estaría en que los campesinos que se devuelvan a su tierra sigan practicando los mismos procesos de transformación del paisaje. Por esto hay que diseñar políticas agrarias sostenibles, con modelos silvopastoriles o de agricultura con sombrío, a la vez que se garanticen acuerdos entre los inversionistas privados, las instituciones que tendrán presencia en el territorio y las comunidades que están retornando, ya que habría que asegurarse que ningún proyecto de desarrollo termine por excluir económicamente a las comunidades.

Ahora, un segundo movimiento poblacional que se daría en el posconflicto, es la recepción de las personas reintegradas a las ciudades, pues como lo demostraron las entrevistas con Carlos y Ernesto, hay un gran incentivo de hacer su proceso de reintegración en las grandes capitales, pues en ellas, se cree, hay una mejor oferta laboral y la “capa de invisibilidad” que buscan al principio del proceso. Sin embargo, y como lo contó Ernesto, un gran número de reintegrados encuentran la ciudad muy compleja y agresiva, por lo que prefieren regresar a sus logares de origen o a regiones parecidas.

Entonces, ante los aproximadamente 4000 reintegrados que, se espera, quieran integrarse en las ciudades, estas tendrán que volver a pensarse. Como lo advirtió Burbano, las periferias son el mayor lugar de recepción de estas poblaciones, pero paradójicamente, no son áreas preparadas para cumplir las necesidades de las personas que vienen de la selva o el campo. Las viviendas que se ofrecen a nivel de dimensión resultan excesivamente pequeñas para personas que están acostumbradas a vivir en áreas extensas, al aire libre, y se debe pensar en un espacio público que no sólo se convierta en un espacio de encuentro, de intercambio, que sirva de apropiación para estas poblaciones, sino que tengan áreas verdes, que se rescaten los procesos naturales e, incluso, donde se puedan rescatar prácticas rurales. ¿Por qué no volver a pensar en los mercados campesinos en la ciudad y en la agricultura vertical? Sin embargo, para descargar a las ciudades del proceso de densificación que están viviendo, habría que volver, como lo dijeron Ruíz y Charria, el modelo de la vida del campo una opción de vida lucrativa, donde de nuevo, los proyectos de Pago por Conservación o de cultivo de café con sombrío garantizarán alternativas laborales a largo plazo, pues a diferencia del cultivo de café a cielo abierto, este necesita mano de obra no solo para su recolección. ¿La clave? El SENA debe aumentar y garantizar su oferta en estas capacitaciones, por lo que en este punto vale recordar que ya hay un recorrido adelantado, ya que como lo explicaron las personas en proceso de reintegración, la ACR y el SENA han generado varias alianzas para ofrecer cupos de tecnólogos o tecnológicos, por lo que sólo habría que replantearse cómo hacer más atractivo que las personas los elijan en temas relacionados al desarrollo sostenible del campo.

Llegados a este punto, entonces, vale la pena rescatar la conclusión a la que después de casi 15 años de estudio ha llegado el arquitecto y urbanista David Burbano. “Lo primero es entender que la ciudad es una región, no un límite administrativo, por lo tanto, dentro de esa visión un poco más integral y compleja de la ciudad, se deben buscar las posibilidades de responder a las necesidades no solamente asociadas a un lugar para vivir, sino para trabajar. Bogotá, por ejemplo, en este momento no la tiene, pero podría tenerla si se pone de acuerdo con sus municipios y regiones. Ahora, desde la perspectiva multiescalar, que es desde donde yo entiendo el problema, debe haber estrategias complementarias con el campo para que la ciudad no asuma toda la responsabilidad.”

Un país en posconflicto o posacuerdo debe concentrarse en romper esa barrera entre lo urbano y lo rural para que se deje de percibir la ciudad como el único epicentro de las oportunidades laborales. Repensar los Planes de Ordenamiento Territorial individuales, donde se excluyen las dinámicas de las poblaciones y se olvida la integración con los municipios que, como lo dijo el urbanista, son la primera barrera de contención para evitar mayor densificación de las ciudades. Hay que replantearse el espacio público, la organización de las viviendas y la poca atención que muchas veces reciben las periferias. De hecho, valdría la pena traer a colación un dato que mencionó Ruiz durante la entrevista. “Quedan buenos suelos en la Sabana de Bogotá”, así, si se piensa en que debe existir una integración multiescalar entre la ciudad, los municipios y las regiones, estos espacios pueden ser áreas de transición perfectas. Claro, manteniendo las condiciones de sostenibilidad que fueron mencionadas anteriormente.

Otros hilos que se juntan

A través del análisis que se realizó de las seis entrevistas, también se encontraron las siguientes relaciones:

La verdad no es una sola, la verdad no siempre es buena: el derecho a conocer la verdad es uno de los pilares que construyen la justicia transicional. “Después del conflicto armado o periodos represivos, las sociedades y los individuos tienen derecho a saber la verdad sobre las violaciones masivas de derechos humanos...El derecho internacional reconoce claramente el derecho de las víctimas y los supervivientes a saber en qué circunstancias se desarrollaron las violaciones graves de derechos humanos y quién las cometió. El derecho internacional continúa desarrollándose en este sentido y respecto al derecho de las sociedades a conocer la verdad”, (ICTJ, 2007) dice el texto Verdad y Memoria del Centro Internacional de Justicia Transicional, ICTJ, por sus siglas en inglés.

Sin embargo, para el doctor Fergusson la verdad, desde la psicología, es algo que se debe ir dando gradualmente y solo cuando la víctima o el afectado la piden, ya que a nivel individual conocer toda la verdad puede ser una experiencia muy traumática. El problema de la verdad es que no hay una sola, el problema de la verdad es que siempre quedan dudas. “El gusto por la verdad tiene una parte legítima en el sentido de que la verdad me permite entender, pero hay personas sabias y muy inteligentes que

tampoco quieren exponerse a la verdad de las cosas”, explicó el psiquiatra. “Hay gente que pide la verdad y uno se pregunta interiormente si no hay impulsos masoquistas en las personas. Por eso yo propongo una verdad graduada”.

Los espacios de Memoria son importantes: Sin ser necesariamente lugares donde se expone la verdad, sino más bien áreas que conmemoran y recuerdan los hechos históricos, los espacios físicos diseñados para construir Memoria Histórica son supremamente importantes para la reconciliación. Desde el punto de vista educativo, por ejemplo, la Memoria Histórica como narración permite a la personas que no conocen o han recibido los impactos del conflicto armado de forma directa identificarse con ese proceso social que atraviesa un país. Bien lo ejemplificó Arturo Charria a través de sus Museos Escolares, donde a partir de un simple objeto sus estudiantes pudieron convertirse en autores de una narración colectiva. Se acercaron a aquello que les parecía lejano no sólo desde un ángulo académico, sino también emotivo, pues como lo dice Ángela Aguirre en su ensayo *¿Por qué es importante la Memoria Histórica en Colombia?*, esta es considerada como la “ base para la construcción de la memoria colectiva de un país, una sociedad, o un grupo social, que a diferencia de la historia pretende, al ser recordada, reavivar los sentimientos y experiencias de una fecha conmemorativa del conflicto armado, de un grupo social determinado o de una persona.” (Aguirre, 2015)

Ante esto, el rol que cumple el urbanismo, desde el espacio público, y la arquitectura, con los equipamientos, será fundamental para generar estos espacios de diálogo, de discusión, pero ante todo de identificación. “Mencionaba yo la importancia de establecer estrategias de integración social, de capacitación, de formación y este tipo de equipamientos (los edificios públicos) son los adecuados. Pero vuelvo a insistir, hay que cambiar un poco los modelos establecidos, no estamos hablando simplemente de ofrecerles los equipamientos convencionales, sino algunos equipamientos donde puedan empezar a intercambiar servicios, un lugar para formarse pero también un lugar para trabajar, encontrarse y divertirse”. En esta medida, podría agregarse que los espacios de Memoria Histórica no tienen que entenderse como espacios pasivos, momificados, sino lugares donde las personas puedan intervenir. Espacios de Memoria Histórica donde se puedan también desarrollar actividades productivas y de intercambio de conocimiento.

Conclusiones

Después de explorar qué significa posconflicto o posacuerdo, como lo propusieron los entrevistados, algo en esa visión difuminada que se tiene del concepto emergió de forma clara: las acciones de paz, si así podemos llamarlas, no tienen que empezar cuando la alarma de que se llegó a un acuerdo en La Habana se dispare. Tiene que empezar desde ya, de forma paralela al conflicto armado y desde acciones individuales que se concilien con el medio ambiente, la educación, con una ciudad que cada vez se hace más hostil y con nuestros procesos internos de pensamiento.

En el posconflicto el reto de la educación es transformar, derrumbar estigmas y ser lo suficientemente atractiva para que los estudiantes no deserten porque encuentran más lucrativa la delincuencia. La educación tiene que volver a tener ese carácter romántico, bajo la idea que desde allí es que empiezan todas las transformaciones sociales y, por eso, desde allí, se tiene la capacidad de romper con los prejuicios, con la atemorizante polarización que enfrenta el país y con la simplista idea de enemigo. Una idea vacía de contenido humano.

La educación tendrá el reto de construir Memoria Histórica y de dejar de mirar, por un momento, los modelos universales de educación para darse una mirada y entender los conflictos de su país. Debe volver a estudiarse Historia y Geografía de Colombia, algo que así suene ortodoxo, se necesita para comprender nuestro entorno, ser más críticos ante este y darse cuenta de cuál es la verdadera vocación de desarrollo que tiene el país. La clave está en un campo sostenible.

El posconflicto, además de acciones, requiere un cambio en nuestros procesos mentales, en cómo entendemos al Otro. Desde allí hay que llegar a otra orilla de pensamiento; una en la que se cuide el lenguaje que muchas veces, sin querer serlo, termina siendo denigrante. Por dar un ejemplo, resultó curioso ver la transformación y cuidado que se le ha puesto a cómo llamar a un excombatiente. Desmovilizado suena agresivo, reinsertado limitado, porque solo implica una ayuda básica, primaria, donde no se le garantiza que sea exitoso dentro de la sociedad civil, pero reintegrado, palabra vigente, tampoco. Reintegrado implica que las personas que hacen parte los grupos armados ilegales no hacen parte de la sociedad, como si esta estuviera por encima de ellos, negándolos y solo tomándolos de vuelta cuando dejan las armas. Por esto, habría que repensarse porqué se cree que ellos no hacen parte de la sociedad.

Pero cambiar las estructuras mentales, las configuraciones de pensamiento, la forma en que nuestras ideas toman forma, si se quiere, requieren de tiempo. Son procesos graduales que solo llegan a “su final feliz”, cuando se reconoce la humanidad del otro. Cuando el lenguaje del conflicto, precisamente, se desvanece para revelar un rostro, una familia, una historia, una lucha, un ideal, una utopía.

Y para hacerlo se necesitan escenarios de conciliación; la ciudad, es uno de ellos. Claro, con la ciudad se requiere más tiempo, porque su transformación demanda infraestructura, inversión, destrucción de

ciertos espacios, incluso, de zonas ambientales, pero ¿qué tan poco nos damos cuenta muchas veces lo mediados que estamos por nuestro espacio físico? Sólo si se piensa, para ejemplificar la idea, en el estado de ánimo con la que una persona sube a un servicio de transporte lleno y cómo este cambia cuando baja de él, tendremos una primera pista de a lo que se refería el arquitecto David Burbano cuando mencionaba que los modelos de vivienda VIS y VIP son estrategias anacrónicas que no satisfacen las necesidades de una población que viene del campo y ya sea por dinámicas sociales, contactos o facilidad de aceptación, termina “embutida” en la periferia de una ciudad que no da abasto. De hecho si se piensa el tema del “espacio mínimo vital”, que muchas veces se toma a la ligera, es también un detonante de grandes conflictos.

El territorio rural, por su parte, es el segundo escenario de reconciliación, pero a diferencia de la ciudad son zonas extensas, infinitas y, por esto, no muy vigiladas. Mientras el reto de la ciudad es garantizar mejores viviendas y espacio público, el reto del campo rural es no volver a caer en una práctica de producción agropecuaria que devore los recursos. El medio ambiente, entonces, será su mejor aliado.

Ahora, mucho se ha dicho que el medio ambiente es una de las principales víctimas del conflicto armado; los monocultivos de coca, el ataque a los acueductos petroleros, la minería ilegal, la tala de árboles indiscriminada y la ganadería expansiva han girado en torno a esto. Sin ir más lejos, la base del conflicto es un problema territorial ligado al manejo y control de los recursos ambientales, sin embargo, no sé pensó mucho que la paz también iba a ser una amenaza para el medio ambiente. Paradójico suena, pero la paz también deteriora.

En pocas palabras, entonces, si se pone en una balanza esta relación, se podría decir que las ventajas a nivel ambiental con un posconflicto es que prácticas como la minería ilegal no tendrían “donde esconderse” ante la presencia institucional, por lo que hay una mayor probabilidad que los ríos del país dejen de recibir los 205 millones de toneladas de mercurio que se vierten en las aguas cada año. Además, con el cuarto punto de discusión de la agenda que se está desarrollando en La Habana, el narcotráfico, hay una ventana de oportunidad para hacer menos rentable el cultivo de coca y con esto, disminuir su amenaza como monocultivo y, así este reciente prohibido, evitar las fumigaciones con glifosato. Estas serían las ventajas a nivel ambiental sumadas a que con el fin del conflicto, las amenazas a los oleoductos evitarán derrames de petróleo en áreas primordiales para la conservación ambiental.

En cuanto a las desventajas ambientales, el mayor riesgo de por sí es el mismo desarrollo. Se sabe que el 90% de los municipios que son prioritarios para la construcción de paz tienen figuras de reserva o de conservación, lo que planteará un dilema de cómo construir la paz, que evidentemente necesita desarrollo e infraestructura, sin que la tasa de tala de árboles que de por sí ya está perdiendo su cobertura, aumente. En el afán por demostrar que la firma del acuerdo si está dando resultados a corto plazo, eficientes, inmediatos, tanto el Gobierno como las FARC y, si se adhiere, cualquier otro grupo

guerrillero, pueden empezar a emplear lo que una vez se conoció como métodos desarrollistas, donde se creía que inyectar tecnología para implementar la producción nos iba a llevar a tener maravillosos resultados para la modernidad. De hecho, sin ser tan drásticos, con solo la construcción de carreteras para generar esa conexión con el país central que alguna vez “abandonó” estas áreas, ya se da pie para que se comience una expansión de deforestación.

Otro punto que era importante descifrar en esta investigación, fue cómo estos sectores han involucrado a los reintegrados a partir de sus testimonios desde la experiencia personal. ¿Cuáles fueron sus principales dificultades a la hora de volver a vincularse a la sociedad sin armas?

Indiscutiblemente, la mayor dificultad, por encima de acceder a la salud, al estudio, al trabajo, fue la estigmatización. Un proceso de reintegración que en su comienzo ambos describen como la sensación de querer tener una capa de invisibilidad para que no se sepa de su pasado. Un pasado que les ha impedido vincularse a mayores proyectos laborales, por lo que se podría decir que la parte psicosocial desde la sociedad que lo recibe, no desde el reintegrado, es la que ha fallado mayoritariamente.

En cuanto a la salud, como sistema, las personas entrevistadas presentaron las mismas quejas que cualquier otra persona en ser atendida, porque de hecho, como ambos lo explicaron, la vinculación al sistema se da de forma rápida, desde el mismo proceso de desmovilización con la Carta de Salud. Y como lo explicó Carlos, hay un esfuerzo por pasar de ser del régimen subsidiado al contributivo, ya que “cuando uno paga puede exigir más”. Según el sistema de La Reintegración en Cifras (ACR, 2015) a junio de 2015, 53.5% de las personas que culminaron el proceso de Reintegración estaban vinculadas al régimen contributivo y 43.2% al subsidiado.

Por su parte, las opciones en formación técnica y tecnológica son elecciones viables a las que las personas que están atravesando su proceso de Reintegración pueden acceder. De hecho Carlos manifestó no haberlas aprovechado lo suficiente, mientras Ernesto tuvo la oportunidad de retornar a la universidad para obtener el título en Historia que había dejado pendiente antes de vincularse al grupo armado. Según el sistema de la Reintegración en cifras, (ACR, 2015) solo 1.46% de personas que culminaron el proceso a junio de 2015 llegaron a alfabetización, 20.13% terminaron primaria, 13.85% culminaron la educación secundaria y la mayoría, el 63.7% llegaron a ser bachilleres.

En cuanto a la condición de vivienda las suposiciones se cumplen. Ambos entrevistados manifestaron que vivían en vivienda pequeña y alquilada, aunque por cuestiones de seguridad no se pudo saber si estaban ubicados en localidades periféricas. Según el sistema de Reintegración en cifras, (ACR, 2015) 15.7 5 de las personas que culminaron su proceso a junio de 2015 tienen vivienda propia, 51.5% alquilada, 22.6% retornaron a la vivienda familiar y 5.3% viven en usufructo.

Otro aspecto que vale la pena señalar para reflexionar es el papel que tienen los medios en el posconflicto. A pesar de que esta preocupación se hizo en las primeras instancias del trabajo, cuando apenas estaba explorando qué quería hacer, la fui perdiendo en el camino. Las plumas de los

periodistas que han escrito sobre el conflicto colombiano fue una de mis motivaciones, pero esta idea se me fue desdibujando en el camino y no la recupere hasta que uno de los entrevistados, el doctor Fergusson, experto en salud mental, se encargó de recordármelo. “El papel de reeducar a la sociedad lo tienen los medios de comunicación, van a jugar un papel importante en el pos acuerdo”, dijo. Y aunque es discutible desde el punto de vista de las teorías del periodismo hasta dónde los medios de comunicación no solo tienen esa responsabilidad, sino esa capacidad, creo que al ser formas de narrar lo diario, lo histórico, lo conflictivo, los medios y en especial el periodismo, son una pieza que va a ayudar a configurar cómo se dará el proceso de transformación una vez se finalice el conflicto armado. Tal vez, como sucedió en este proyecto, los medios tienen la deuda de hacer preguntas que estén por fuera de la agenda política para volver más terrenal, más cercano, lo que se está pensando para construir lo que unos entienden como paz y otros el fin del conflicto armado. Suena romántico, pero desde el periodismo, y lo digo por la experiencia con este trabajo, resulta interesante pasarle el micrófono a nuevos personajes.

Esta investigación fue un reto, que como se dijo al principio, jugó como un yoyo con las motivaciones, pero el resultado de esa mezcla entre lo que se quería en un principio, un plan b y lo que obtuve como resultado final, tal vez, me resultó dando un panorama más amplio de lo que se quería investigar. Queda entonces por ver cómo ese espacio multimedia que se creó para este proyecto www.sehablade.co, va a poder seguir alimentándose no solo con nuevos expertos que sean invitados a participar, sino con temas sociales que merezcan una reflexión. El espacio está creado y dependerá del camino ver cómo se va ampliando.

Bibliografía

- ACR. (2013). *Agencia Nacional para la Reintegración*. Recuperado el 2015 de 03 de 09, de <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/ruta.aspx>
- ACR. (Junio de 2015). *Agencia Colombia para la Reintegración*. Recuperado el 10 de octubre de Octubre 2015, de Reintegración en cifras: <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/cifras.aspx>
- Aguirre, Á. (2015). ¿Por qué es importante la Memoria Histórica en Colombia? *Nova et vetera*, 3-8.
- Ángel, J. G. (1997). Los mecanismos alternativos de resolución de conflictos como camino para volver a llenar el derecho de contenido social. En Varios, *Conflicto y contexto: resolución alternativa de conflictos y contexto social* (págs. 3-15). Bogotá: TM Editores.
- Araújo, K. L., & Jiménez, M. G. (2010). *Desarme, Desmovilización, Reincorporación en Colombia*. Fundación Antonio Restrepo.
- Bejarano, A. M. (2010). Conflicto prolongado múltiples protagonistas y negociaciones escalonadas. En A. Rettberg, *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia* (págs. 45-68). Bogotá: Edición Uniandes.
- Caramés, Fisas, & Luz. (2006). *Análisis de los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) existentes en el mundo durante el 2005*. España: AECL.
- Carbó, E. P. (2001). *¿Guerra Civil? El lenguaje del conflicto en Colombia*. Bogotá: Alfaomega.
- El Espectador.com. (17 de Octubre de 2012). Instantes de paz. *El Espectador.com*, pág. <http://static.elespectador.com/especiales/2012/10/c76ac5d881f4fabc4f5ad72211b1771b/index.html>.
- Fajardo, D., Ruiz, J. P., Carrizosa, J., & Rudas, G. (2014). *Construcción de una paz territorial estable, duradera y sostenible en Colombia*. Bogotá: PNUD.
- Ghali, B. B. (1992). *Agenda para la Paz*. Nueva York: ONU.
- Gómez, J. G. (2007). La protección de las víctimas en los conflictos de carácter no internacional. En J. L.-V. Prieto, *Derecho Internacional Humanitario* (pág. 435). Valencia: Tirant lo Blanc y Cruz Roja Española.
- González, J. C. (2012). *Teoría del Conflicto*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- ICTJ. (2007). *International Center for Transitional Justice*. Recuperado el 10 de octubre de 2014, de <https://www.ictj.org/es/our-work/transitional-justice-issues/verdad-y-memoria>
- IDEAM. (2012). *Deforestación Colombia*. Bogotá: Ecosistemas - IDEAM.
- Instituto de estudios geoestratégicos y asuntos políticos. (2013). DESARME, DESMOVILIZACIÓN Y REINTEGRACIÓN,. *Cuaderno de análisis*, <http://www.iegap-unimilitar.edu.co/>.

- International Commitee of the Red Cross. (12 de 08 de 1949). *Artículo 3 común a los cuatro Convenios de Ginebra*. Recuperado el 17 de febrero de 2015, de <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/treaty-gc-0-art3-5tdlrm.htm>
- Jaramillo, C. J. (2005). Aspectos clave de la transición colombiana al posconflicto. En U. Central, *El posconflicto, problemas sociales y jurídicos de la reconciliación* (págs. 73-81). Bogotá : Tema Central.
- Nasi, C. (2010). Saboteadores de los procesos de paz en Colombia. En A. Rettberg, *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia* (págs. 97-128). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Observatoria de Construcción de Paz. (2013). Justicia Transicional y construcción de paz. *Cuadernos de Paz a la Carta*, 8-19.
- ONU. (2005). *Disarmament, Demobilization and Reintegration of Excombatients In A Peacekeeping Environment: Principles and Guidenes*. ONU.
- Pérez, B. E. (2005). Los cambios necesarios en la etapa de la reconciliación en el caso colombiano. En Varios, *El posconflicto, problemas sociales y jurídicos de la reconciliación* (págs. 31-73). Bogotá: Universidad Central.
- Planeación, D. d. (2008). *CONPES 3554*. Bogotá, D.C: Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia.
- Rettberg, A. (2010). Diseñar el futuro, una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el posconflicto. En A. Rettberg, *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia* (págs. 375-391). Bogotá: Universidad de los Andes.
- SALAZAR, O. M. (2006). *ANÁLISIS DE LA POLÍTICA DE DESARME, DESMOVILIZACIÓN Y REINSERCIÓN CON LAS AUTODEFENSAS UNIDAS DE COLOMBIA, A LA LUZ DE EXPERIENCIAS INTERNACIONALES*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeria: Tesis de grado para optar al título de Politóloga.
- Salazar, O. M. (2006). *Experiencias internacionales de procesos de Desarme, Desmovilización y Reinserción*. Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia.
- Salle, U. d. (s.f). *Utopía*. Recuperado el 10 de 10 de 2015, de <http://www.lasalle.edu.co/wps/portal/utopia/Home/QueesUtopia>
- Sandole, D. (2002). *A COMPREHENSIVE MAPPING OF CONFLICT AND CONFLICT RESOLUTION: A THREE PILLAR APPROACH*.
- SIR. (Junio de 2015). *Agencia Colombiana para la Reintegración*. Recuperado el 10 de Octubre de 2015, de <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/cifras.aspx>
- Springer, N. (2005). *Desactivar la guerra. Alternativas audaces para consolidar la paz*. Bogotá: Alfaguara.
- Valencia, A. (2007). *Derecho Internacional Humanitario*. Bogotá: Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Velásquez, A. V. (2004). Colombia: guerra y desmovilización como constantes históricas. *Semana*, <http://m.semana.com/on-line/articulo/colombia-guerra-desmovilizacion-como-constantes-historicas/62222-3>}.

Verdad Abierta.com. (21 de Agosto de 2008). Desmovilización y Desarme. *Verdad Abierta.com*, págs. <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/44-procesos-judiciales-justicia-y-paz/137-desmovilizacion-y-desarme->.

Anexos

Modelos de entrevistas semi estructuradas

MODELO ENTREVISTA SEMISTRUCTURADA EXPERTO EN EDUCACIÓN

CARACTERIZACIÓN

- ¿Cuánto tiempo lleva involucrado con el tema de la educación?
- ¿Cuál ha sido su experiencia relacionada a la educación y el conflicto?
- ¿Qué proyectos ha realizado alrededor del tema?

A NIVEL DE LAS PERSONAS O NIÑOS QUE SE REINTEGRAN A LA VIDA CIVIL

- ¿Cuáles son los retos para el sistema educativo en afrontar el pos conflicto?
- ¿Cuáles son las estrategias desde el punto de vista educativo para que una población que antes estaba sin cobertura logre entrar al sistema?
- ¿Cuáles deberían ser los mecanismos de apropiación económica para atender esas nuevas demandas?
- ¿Qué tipo de educación formal o informal debería recibir esta población que hasta el momento no ha sido cubierta?
- ¿Cuál sería la manera más adecuada de medir el resultado de esa nueva cobertura?

A NIVEL DE LA SOCIEDAD CIVIL Y COMUNIDAD QUE LOS RECIBE

- ¿Cómo se lograría reducir la estigmatización a los reintegrados, desde la educación, para crear aceptación y reintegración?
- ¿Cómo se sanan los prejuicios en una sociedad que ha sido duramente victimizada para hacerla realmente integrada?
- ¿Cuál es el papel del grupo de salud mental (psicólogos y psiquiatras educativos) en ese proceso de reintegración?
- ¿Qué valor tiene la recapitulación histórica de los conflictos nacionales e internacionales en la creación de un concepto de tolerancia?

A NIVEL DE LA FORMACIÓN CURRICULAR Y EXTRA CURRICULAR

- Hipotéticamente, ¿cómo sería un colegio para el pos conflicto?
- ¿Cree necesario que exista una Cátedra para la paz como lo propone el gobierno?
- ¿Qué cátedras, clases o ciclos de formación se harían necesarios y cuáles quedarían obsoletos?
- ¿Qué procesos de formación y educación se deben proponer fuera de la academia?

MODELO ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA EXPERTO EN ARQUITECTURA

Caracterización

- ¿Cuál ha sido su trayectoria de estudio?
- ¿Cuál ha sido su experiencia con la arquitectura y la relación que tiene con el posconflicto?
- ¿Qué proyectos ha realizado alrededor de esto?
- ¿Cómo terminó estudiando el conflicto y el posconflicto a nivel de ciudad?
- ¿Cuánto tiempo lleva haciendo este trabajo?

- **A nivel territorial, del campo y región.**

- Actualmente, ¿cuál es la situación del campo en relación con el conflicto armado?
- ¿Cómo podría cambiar esta situación en un pos conflicto?
- ¿Cuál es la importancia que tienen los municipios cercanos a las grandes ciudades en el tema de migración y cómo serían importantes en el pos conflicto?
- ¿Desde el punto de vista demográfico, porque es importante trabajar por el campo en el pos conflicto?
- ¿Estaría en riesgo aún el campo en el posconflicto la medida de que persistirían intereses económicos muy fuertes sobre la tierra?

-
- **A nivel de ciudad y periferias**
- La ciudad ha recibido una gran cantidad de migración hacía sus periferias debido al desplazamiento. ¿Cómo ha sido este crecimiento y qué dinámicas ha encontrado?
- ¿Qué impacto tendría el pos conflicto en estas áreas teniendo en cuenta que las ciudades podrían recibir una gran número de reinsertados?
- ¿Se generarían nuevos conflictos en estas áreas?
- ¿Podrían proliferar nuevos barrios que impongan dinámicas diferentes o se acomodarían a los barrios y dinámicas ya existentes?
- ¿Cuál es el reto del espacio público?
- ¿Qué lugares de encuentro y ocio, en las ciudades, son ideales para personas que salgan del conflicto armado, ya sea como víctimas o victimarios?
- ¿Tiene una ciudad como Bogotá la capacidad de seguir recibiendo gente, y sobre todo para acoger a los desmovilizados de las FARC o del ELN que quieran vivir en la ciudad?
- ¿El POT ha considerado zonas, áreas o planes específicos para abordar este tema?

- **A nivel de vivienda y edificaciones**
- ¿Cree que la vivienda de interés social e interés prioritario sea un mecanismo adecuado para el posconflicto?
- ¿Debería haber una sectorización por estratos socio económico para reubicar este tipo de vivienda?
- ¿Qué tipo de ciudad se puede tener referente para procesos como este?

MODELO ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA EXPERTO MEDIO AMBIENTE

CARACTERIZACIÓN

- ¿Cuánto tiempo lleva involucrado con el tema del medio ambiente?
- ¿Cuál ha sido su experiencia relacionada al medio ambiente y el conflicto?
- ¿Qué proyectos ha realizado alrededor de estos temas o actuales cargos?

A NIVEL DE LA RELACIÓN ENTRE MEDIO AMBIENTE Y CONFLICTO

- ¿Cómo entiende la relación guerra y medio ambiente?
- ¿Cómo cambiaría esta relación en un eventual posconflicto?
- A nivel ambiental, ¿cuáles son los beneficios de un pos conflicto en Colombia y cuales los riesgos?
- ¿Cuáles son las zonas más afectadas y las más protegidas por la guerra en Colombia
- ¿Está suficientemente representado o no representado en absoluto el tema ambiental en los puntos que se están discutiendo en la Habana?
- ¿Se podría que la guerra en Colombia ha puesto en peligro de extinción a algunas especies? ¿Cuáles?
- ¿Qué pasará con las áreas de bosques que de cierta manera están siendo protegidos por estos grupos?
- ¿Cómo blindar estas áreas de que no se vuelvan un foco de interés económico en un pos acuerdo?
- ¿Cómo han afectado aspectos como la fumigación, las plantaciones de coca y la minería ilegal que han desarrollado estos grupos a la diversidad?
- Se podría decir que estas actividades legales han causado más daño que otras actividades legales como la tala para madera, la explotación de hidrocarburos y la minería legal?
- Otra de las temáticas fuertes es la adaptación al cambio climático, ¿cómo se podría manejar esto en el posconflicto?

A NIVEL DE PAZ, DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE

- Más del 70% de los municipios prioritarios para la construcción de paz son reserva de bosque natural. ¿Cómo evitar que los proyectos para el desarrollo de estas comunidades terminen por afectar el medio ambiente?
- ¿Qué alternativas de trabajo se les puede dar a las personas que se desvincularon de grupos armados aprovechando que tiene experiencia en la convivencia con la selva?
- ¿Y qué alternativas de trabajo se les puede ofrecer a los desplazados que retornen a sus tierras para que no recaigan en prácticas que afecten el medio ambiente?

- ¿Tendría la ciencia y la investigación más desarrollo con el fin de la guerra en Colombia?
- ¿Qué entidades se necesitan para desarrollar este proyecto?
- En todas las décadas de conflicto armado, ¿cuál ha sido el mayor atentado sobre el Medio Ambiente

MODELO ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA EXPERTO EN SALUD

Caracterización

- ¿Cuál es su especialización y en qué universidad se graduó?
- ¿Cuál ha sido su experiencia con la salud y la relación que tiene con el posconflicto?
- ¿Qué proyectos ha realizado alrededor de estos o que experiencias ha tenido?
- ¿Cómo terminó en países que viven el conflicto como Jordania y Siria?
- ¿Qué tipo de seguridad social debería recibir un reinsertado?
- ¿En qué se asemejan estos conflictos con el Colombiano y qué diferencias tiene?

- **A nivel del sistema de salud**

- ¿Cómo se podría preparar un sistema de salud que, de por sí, ya es insuficiente, para poder cubrir tanto a las víctimas como a los reintegrados que se vincularían de nuevo a la sociedad civil?
- ¿Cómo podría financiarse?
- ¿Qué programas de salud que hacen las diferentes organizaciones internacionales han funcionado para el pos conflicto en otros países?
- ¿Conoce alguno que se esté llevando a cabo en Colombia?
- ¿Qué infraestructura hospitalaria nueva se necesitaría en Colombia para recibir el posconflicto?
- ¿Qué tipo de seguridad social debería recibir un reinsertado?

- **A nivel de salud mental**

- ¿Cómo se puede dar un manejo adecuado de la salud mental en el posconflicto desde el punto de vista de las víctimas y los victimarios?
- ¿Y cómo manejarlo a nivel de la sociedad civil?
- ¿Cuánto tiempo cree que sea necesario para que una sociedad que vivió 50 años de conflicto deje de identificarse alrededor de este?
- ¿Cómo entiende usted el concepto del perdón desde la salud mental?
- Una de los componentes más importante de la justicia transicional es la Verdad. Desde el punto vista médico , ¿cómo esto puede ayudar en el duelo que implica el posconflicto?
- ¿Cómo tratar a los grandes victimarios que perpetraron masacres? ¿Cree que ellos tienen aún sentido de arrepentimiento y conmoción?
- Desde lejos, ¿ha podido estudiar a los negociadores que se encuentran en la mesa en cuanto a salud mental?

- **A nivel de salud física**

- ¿Se puede hablar de enfermedades o epidemias típicas del pos conflicto?
- ¿Cómo abordar desde la salud el tema de la mutilación por minas antipersonas?
- Se habla de un estrés pos traumático de la guerra. ¿Qué efectos físicos puede tener y cómo atenderlos?

MODELO DE ENTREVISTA SEMISTRUCTURADA – DIRIGIDA A PERSONA REINTEGRADA

CARACTERIZACIÓN

- ¿A qué movimiento pertenecía?
- ¿Cuál es el estrato de comunidad o barrio en el que vive?
- ¿Con quiénes vive? (estructura familiar)
- ¿Tiene propiedad privada o paga arriendo?
- ¿Tiene hijos? ¿Cuántos?
- ¿Están vinculados a alguna institución educativa?
- ¿Tiene cobertura de seguridad social?
- ¿Cuál es el medio de transporte urbano que utiliza?
- ¿Cuándo fueron sus últimas vacaciones y con qué frecuencia viaja fuera de la ciudad a descansar?
- Sus ingresos son suficientes para la alimentación suya y de su familia?
- ¿Cómo ha sido su proceso de Reintegración?

ECONÓMICO

- ¿Cuál era su actividad económica antes de vincularse al movimiento?
- • ¿Cuál era su nivel de satisfacción con ese ingreso?
- ¿Actualmente, cuál es su ideal de proyecto económico?
- ¿Es este el mismo que tenía cuando no se había desmovilizado?
- ¿Ha cambiado este proyecto económico con el que tenía en mente antes de vincularse a un grupo armado?
- ¿Qué asesoría recibió de la ACR para lograrlo?
- ¿Cómo lo desarrolla actualmente?
- ¿En qué empresas o proyectos ha trabajado?
- ¿Qué porcentaje consideraría que ha avanzado en su proyecto económico desde que empezó el proceso?
- ¿Los ingresos que recibe actualmente son suficientes para cubrir sus gastos personales y familiares?
- ¿Cuáles han sido las mayores dificultades?
- • ¿Qué bancos le han otorgado cuentas de ahorros?
- ¿Ha solicitado préstamo a alguna entidad bancaria? ¿Cuál?

SOCIAL

- ¿A qué comunidad se vinculó con el proceso de reintegración?
- ¿De dónde venía antes?
- ¿Con qué personas llegó al nuevo sitio tras su reintegración?
- ¿Cómo fue el proceso de adaptación junto a estas personas?
- ¿Recibió usted o su familia algún tipo de agravio por su pasado?
- ¿Le han querido generar culpa por su pasado?
- ¿Cómo lo recibió su familia cuándo se reintegró?

- ¿Actualmente, hace parte de alguna organización dentro de su comunidad o barrio?
- ¿Hubo algún proceso que lo ayudó a vincularse o integrarse en la comunidad o barrio?
- ¿Actualmente, cómo son sus relaciones con las personas de la comunidad o barrio?
- ¿Han cambiado estas relaciones a las que tuvo cuando llegó por primera vez?

SIMBÓLICO

- Al llegar a la nueva comunidad, ¿recibió algún tipo de maltrato?
- ¿Se ha sentido en riesgo?
- ¿Se sintió distinto a las personas de la comunidad a la que acababa de llegar?
¿En qué medida?
- ¿Todavía se siente distinto?
- ¿Tuvo que recomponer sus vínculos familiares?
- ¿Ha generado un vínculo afectivo con alguna persona tras reintegrarse?
- ¿Cómo fue el proceso para generar una nueva identidad?
- A nivel físico, ¿cuál ha sido su mejor recurso para protegerse o sentirse protegido durante el proceso?
- A nivel mental, ¿cuál ha sido su mejor recurso para protegerse o sentirse protegido durante el proceso?
- ¿Cuáles son sus gustos? ¿Cómo se relaja?

Las preguntas están sujetas a la disposición que tenga la persona entrevistada a responderlas, por lo que si esta considera que no quiere responder alguna, se quitará del cuestionario.

PROCESO DE SOLUCITUD PARA ADELANTAR INVESTIGACIÓN CON LA ACR

(Con cada solicitud también se envió el Marco Teórico del trabajo con las respectivas modificaciones solicitadas por la ACR)

SOLICITUD DE APOYO A PROYECTO DE INVESTIGACIÓN DIRIGIDA A: AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN SOLICITUD REALIZADA POR: MARÍA MÓNICA MONSALVE- ESTUDIANTE COMUNICACIÓN SOCIAL PONTIFICIA UNIVERISDAD JAVERIANA MARZO 7 DE 2015

Título del proyecto: Dinámicas entre Reinsertados y comunidades receptoras: análisis e historias en Bogotá y Medellín para un eventual escenario de posconflicto.

De qué se trata la investigación: La investigación busca describir las experiencias que han tenido tanto las personas que han pasado por el proceso de Reinserción, como las personas que hacen parte de las comunidades que los han recibido, con el fin de identificar cuáles han sido las dinámicas.

Tema de investigación: Reinserción y comunidades receptoras

Pregunta: ¿Cuál ha sido la disposición de las comunidades receptoras de aceptar a los reinsertados en sus comunidades?

Localización: Bogotá y Medellín

Horizonte de tiempo: Enero 2015 a noviembre 2015

Introducción: Está investigación busca identificar las relaciones que se han dado entre las personas que han pasado por un proceso de DRR, al integrarse a la vida civil, y las personas que hacen parte de las comunidades receptoras. Por esto se han planteado una serie de preguntas para guiar la investigación y poder identificar ciertas situaciones que se consideran necesarias para que se dé una relación sana entre ambas partes.

- ¿Cuál es el nivel económico de una persona Reintegrada y cómo difiere este con el de una comunidad receptora?
- ¿Cuáles son los principales sectores sociales y económicos que los han vinculado?
- ¿Cuál es la disposición de las comunidades víctimas del conflicto de aceptar personas que hayan pasado por un proceso DDR en sus comunidades?

Objetivo general: Describir cómo son las dinámicas que se dan entre los reinsertados y la comunidad receptora, y cómo es la adaptación a los procesos económicos y sociales de las poblaciones donde se reintegran.

Objetivos específicos:

- Analizar el nivel socio económico de los Reinsertados y la comunidad receptora.
- Analizar la vinculación de los Reinsertados a los principales sectores sociales y económicos que los han integrado.
- Analizar la disposición de las víctimas del conflicto armado para aceptarlos en sus comunidades.

Cuerpo de la investigación

La investigación buscará entrevistar entre 5 y 6 personas que hayan estado tanto vinculadas al proceso de reintegración, así como a residentes de barrios o localidades donde se encuentran los albergues.

- Delimitación

- i. Temporal
 - 2 personas que hayan hecho parte del proceso de reintegración tras la Ley 975 de 2005 o Ley de Justicia y Paz.
 - 2 personas que hayan realizado el proceso de Reintegración de forma individual.
 - 2 personas de las comunidades receptoras, en la medida de lo posible que una sea víctima directa del conflicto.
- ii. Espacial
 - Bogotá, localidad Engativá.
 - Medellín, barrio Prado

Descripción concreta de la solicitud de información o apoyo de la ACR: La solicitud que se le pide a la ACR es que se le permita al investigador realizar entrevistas semi estructuradas a personas que hayan terminado su proceso de Reintegración y puedan relatar su experiencia. De la misma manera se solicita visitar las comunidades donde se han instalado personas que hayan terminado dicho proceso para poder hablar con las personas que las recibieron.

- 2 personas que hayan hecho parte del proceso de reintegración tras la Ley 975 de 2005 o Ley de Justicia y Paz.
- 2 personas que hayan realizado el proceso de Reintegración de forma individual.
- 2 personas de las comunidades receptoras, en la medida de lo posible que una sea víctima directa del conflicto.



ACR
Agencia Colombiana
para la Reintegración

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**

CONCEPTO GRUPO DE DISEÑO PERTINENCIA Y VIABILIDAD DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN EXTERNO

Nombre de la Investigación:

Dinámicas entre reinsertados y comunidades receptoras: Análisis e historias en Medellín y Bogotá para un eventual escenario de postconflicto.

Nombre del Investigador:

María Mónica Monsalve

Observaciones:

1. No se especifica la delimitación temporal de la investigación ni de los grupos Armados en los que quiere enfocar la investigación.
2. Si la investigación busca información sobre los procesos de reinserción que tuvieron lugar en Colombia, la Agencia Colombiana para la reintegración tiene poca información al respecto, en este sentido puede dar cuenta del proceso de reincorporación de las AUC que tuvo lugar en el Programa de Reincorporación a la Vida Civil del Ministerio del Interior. PRVC. Si la investigación busca abarcar a la población que hace parte del Proceso de Reintegración, el investigador no tiene claridad sobre las diferencias entre reinserción y reintegración. En ese caso no hablamos de reinsertados ni de albergues, pues éstos ya no existen.
3. No es claro cómo quiere ubicar a las “personas que los recibieron” teniendo en cuenta que si bien se ubican en un contexto, algunos de los vecinos no saben que son personas en proceso de reintegración. No se entregarán datos de la residencia de las personas ni de sus vecinos por seguridad y en cumplimiento del habeas data.

Recomendaciones:

- Revisar la propuesta, delimitarla en el tiempo y el grupo poblacional al que se quiere acceder.
- Enviar los instrumentos a aplicar, en este caso de las entrevistas semiestructuradas.
- Hay una gran debilidad conceptual y de conocimiento del tema de reintegración.
- Elaborar una nueva propuesta de investigación para evaluación de pertinencia.



ACR
Agencia Colombiana
para la Reintegración

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**

Concepto:
NO VIABLE

Elaborado por:
Angélica María Otálora Castañeda
Profesional Especializado Grupo de Diseño – ACR

Fecha: 06/04/2015

**SOLICITUD DE APOYO A PROYECTO DE INVESTIGACIÓN DIRIGIDA A:
AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN
SOLICITUD REALIZADA POR: MARÍA MÓNICA MONSALVE – ESTUDIANTE
COMUNICACIÓN SOCIAL PONTIFICIA UNIVERISDA JAVERIANA
AGOSTO 18 DE 2015
AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN**

TÍTULO DEL PROYECTO: NARRAR UNA NUEVA HISTORIA DE VIDA: EXPERIENCIAS DE REINSERCIÓN Y REINTEGRACIÓN EN COLOMBIA DESDE EL 2003 AL 2015.

De qué se trata la investigación: La investigación busca describir las distintas experiencias que han tenido las personas que han pasado tanto por el proceso de Reinserción como Reintegración bajo los diferentes modelos que ha tenido Colombia, según la política y periodo. Esto permitirá dar un horizonte para identificar cuál ha sido la disposición de la sociedad civil para recibirlos y cómo este ha cambiado.

Tema de investigación: Reinserción y Reintegración en Colombia

Pregunta: ¿Cómo ha sido la experiencia de distintas personas que han atravesado los diferentes procesos de reinserción y reintegración que se han desarrollado en Colombia?

Localización: Bogotá y Medellín, en principio, pero sujeto a ampliarse dependiendo de los requerimientos y facilidades de contacto que se hagan a través de la ACR.

Horizonte de tiempo: 2003 a 2015

INTRODUCCIÓN: La investigación busca describir las experiencias que han tenido tanto las personas que han pasado por el proceso de Reinserción y Reintegración, como las de las personas que los han recibido social y laboralmente, con el fin de identificar cuáles han sido las dinámicas de reintegración. Narrar historias de vida, procesos de cambio y mutaciones en la percepción que se tiene del Otro, es parte de lo que se busca alcanzar con esta investigación. El objetivo, es comprender cómo se construye un significado de reintegración desde ambas partes, a partir de entrevistas realizadas a personas que pasaron por el proceso de Reintegración y las personas con las que generaron vínculos durante o al terminar el proceso. De la misma forma, se busca identificar cuáles han sido las diferencias entre el proceso de reinserción bajo el Programa para la Reinserción a la Vida Civil (PRVc), y los procesos de reintegración liderados por la terminada Alta Consejería Presidencial para la Reintegración y la vigente Agencia Colombiana de Reintegración. Por esto se ha planteado las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el nivel socio económico de un Reintegrado y cómo difiere este con el del promedio de la sociedad colombiana?
- ¿Cuáles son los principales sectores sociales y económicos que los han vinculado?
- ¿Cuál es la disposición de las comunidades víctimas del conflicto de aceptar la vinculación de los reintegrados de nuevo en sus comunidades?

Objetivo general: Describir cómo son las dinámicas que se dan entre los Reintegrados y la sociedad civil y cómo se da la adaptación de los procesos económicos y sociales.

Objetivos específicos:

- Describir el nivel socio económico de los Reintegrados y el promedio de la sociedad civil.
- Describir la vinculación de los Reintegrados a los principales sectores sociales y económicos que los han integrados.

- Describir la disposición de las víctimas del conflicto armado para aceptarlos en sus comunidades.

Cuerpo de la investigación

- Temporal: La investigación buscará entrevistar entre 5 y 6 personas que hayan estado tanto vinculadas a los procesos de Reinserción y Reintegración que ha tenido Colombia desde el 2003, así como a personas que los hayan vinculado social y laboralmente.
- Espacial:
 - Bogotá
 - Medellín

SOLICITUD DE INFORMACIÓN Y APOYO A LA ACR: Esta solicitud se presenta para que se le permita a la investigadora María Mónica Monsalve realizar entrevistas semi estructuradas a personas que han atravesado tanto antiguos procesos de Reinserción como los de Reintegración que se encuentran vigentes. Si se considera que alguno de los contactos solicitados no es pertinente o no lo maneja la ACR, solo se procedería a entrevistar a quienes la ACR pueda contactar. Por esto con el fin de desarrollar el proyecto, solicito poder entrevistar a personas que hayan atravesado los siguientes procesos:

- 1 persona desvinculada de las FARC, de forma individual, que haya atravesado el proceso de Reintegración bajo el modelo de la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración durante el periodo 2006-2011.
- 1 persona desvinculada de las AUC, de forma colectiva, que haya atravesado el proceso de Reintegración bajo el modelo de la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración durante el periodo 2006-2011.
- 1 personas que haya terminado la Ruta de Reintegración diseñada por la ACR, sin importar el grupo del que se desvinculó de forma individual.
- 1 persona que se encuentre realizando la Ruta de Reintegración diseñada por la ACR, sin importar el grupo del que se desvinculó de forma individual.
- 2 personas que hayan recibido en sus empresas a personas que pasaron por el proceso de Reintegración entre el 2006 y el 2015. (Si la ACR puede generar este contacto)
- 1 persona desvinculada de las AUC y que haya realizado el proceso de reinserción bajo el Programa de Reincorporación a la Vida Civil del Ministerio de Interior (PRVc) durante el periodo de 2003 a 2006. (Si la ACR puede generar este contacto.



ACR
Agencia Colombiana
para la Reintegración

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**

CONCEPTO GRUPO DE DISEÑO PERTINENCIA Y VIABILIDAD DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN EXTERNO

Nombre de la Investigación:

NARRAR UNA NUEVA HISTORIA DE VIDA: EXPERIENCIAS DE REINSERCIÓN Y REINTEGRACIÓN EN COLOMBIA DESDE EL 2003 AL 2015.

Nombre del Investigador:

María Mónica Monsalve

Observaciones:

1. La investigación presentada previamente responde a otro título.
2. El marco teórico no desarrolla los elementos que se propone la investigación con las preguntas formuladas por el investigador y hay debilidades sobre la comprensión del DDR y los procesos de reinserción reintegración.
3. Respecto al instrumento de entrevista semiestructurada, un alto número de preguntas se pueden responder a través del Sistema de Información para la Reintegración como lo son:

Grupo Armado Organizado al cual pertenecía
Estrato socioeconómico
Núcleo familiar
Tipo de vivienda
Hijos
Acceso a educación y nivel educativo alcanzado
Vinculado a SGSSS
Actividad antes del ingreso al grupo armado

Solicitando esta información puede tener una idea más amplia de la situación socioeconómica de las personas en proceso de reintegración y aprovechar más el tiempo de las entrevistas.

4. Respecto a la muestra y el apoyo a la ACR para hacer el contacto, se sugiere Aclarar los términos “desmovilizado” “desvinculado”, lo encuentra en el Conpes 3554 de 2008 a través del cual se define la Política de reintegración Social y Económica.
1. *Una Persona desmovilizada de las AUC y que haya realizado el proceso de reinserción bajo el Programa de Reincorporación a la Vida Civil del Ministerio de Interior (PRVC) durante el periodo de 2003 a 2006. Se puede ubicar si se tiene*



claro que aunque haya hecho parte del PRVC ahora puede estar cursando el proceso de ACR.

2. Una persona desmovilizada de las FARC, de forma individual, que haya atravesado el proceso de Reintegración bajo el modelo de la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración durante el periodo 2006-2011. Se puede ubicar si se tiene claro que aunque haya hecho parte de la Alta Consejería para la Reintegración ahora puede estar cursando el proceso de la Agencia.
3. *Una persona desmovilizada de las AUC, de forma colectiva, que haya atravesado el proceso de Reintegración bajo el modelo de la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración durante el periodo 2006-2011. Se puede ubicar si se tiene claro que aunque haya hecho parte de la Alta Consejería para la Reintegración ahora puede estar cursando el proceso de la Agencia.*
4. *Una persona que haya terminado la Ruta de Reintegración diseñada por la ACR, sin importar el grupo del que se desmovilizó de forma individual. Se puede ubicar*
5. *Una persona que se encuentre realizando la Ruta de Reintegración diseñada por la ACR, sin importar el grupo del que se desvinculó de forma individual. Se puede ubicar*
6. *Dos personas que hayan recibido en sus empresas a personas que pasaron por el proceso de Reintegración entre el 2006 y el 2015. Se remite la solicitud al grupo de relaciones externas.*

Recomendaciones:

- Ampliar las referencias de lo que se plantea como problema de investigación que parece ser la reintegración comunitaria.
- Revisar conceptos y fortalecer el marco teórico.
- Si hay dudas puede solicitar una reunión con las inquietudes tanto del Proceso de reintegración como las relacionadas con las observaciones con un funcionario de la ACR.
- Las grabaciones y fotografías sólo son posibles si la persona entrevistada manifiesta expresamente la voluntad de hacerlo y asumiendo la responsabilidad de lo que ello conlleva, a través del formato de consentimiento informado. Y siguiendo los lineamientos del grupo de comunicaciones de la ACR (OAP)
- Si el investigador lo considera, solicitar la información cuantitativa
- Teniendo en cuenta que la viabilidad se da a pesar de existir varias observaciones y recomendaciones, se solicita el envío de una versión más avanzada para evaluar la pertinencia del aporte de la investigación a la ACR.
- Importante conocer más sobre los incentivos otorgados a los desmovilizados en el proceso de reintegración, ya que se menciona que se les brinda salario y esto como tal no es, revisar la resolución 0754 2013 (buscar en google) donde se especifica los servicios y beneficios que se les ofrece a estas personas. Allí también encontrará el tiempo máximo que puede durar una persona en el proceso de reintegración, que no son dos años (OAP)
- El objetivo 1, sobre este particular la ACR cuenta con estudios internos sobre el asunto, cuál sería el valor agregado del mismo por tanto (OAP).



ACR
Agencia Colombiana
para la Reintegración

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**

- Definir de manera clara el tipo de investigación que se aborda, pues si es cualitativa, pero el concepto analítico y descriptivo son contrarios (OAP)
- Anexar la guía provisional de preguntas para la entrevistas semiestructuradas (OAP)

Concepto:
VIABLE

Elaborado por:
Angélica María Otálora Castañeda
Profesional Especializado Grupo de Diseño – ACR

Fecha: 16/09/2015

NOTA: las observaciones con OAP, significa que fueron realizadas por la Oficina Asesora de Planeación

**SOLICITUD DE APOYO A PROYECTO DE INVESTIGACIÓN
DIRIGIDA A: AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN
SOLICITUD REALIZADA POR: MARÍA MÓNICA MONSALVE - ESTUDIANTE
COMUNICACIÓN SOCIAL PONTIFICIA UNIVERISDAD JAVERIANA
AGOSTO 18 DE 2015
31 DE OCTUBRE DE 2015 MODIFICADO
AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN**

TÍTULO DEL PROYECTO: NARRAR UNA NUEVA HISTORA DE VIDA:
EXPERIENCIAS DE REINSERCIÓN Y REINTEGRACIÓN EN COLOMBIA.

De qué se trata la investigación: La investigación busca describir las experiencias que han tenido las personas que han pasado tanto por el proceso de Reinserción como Reintegración bajo los diferentes modelos que ha tenido Colombia, según la política y periodo. Esto permitirá dar un horizonte para identificar cuál ha sido la disposición de la sociedad civil para recibirlas y cómo este ha cambiado.

Tema de investigación: Reinserción y Reintegración en Colombia

Pregunta: ¿Cómo ha sido la experiencia, desde un punto de vista personal, de las personas que han atravesado los diferentes procesos de reinserción y reintegración que se han desarrollado en Colombia?

Localización: Bogotá

Horizonte de tiempo: 2003 a 2015

SOLICITUD DE INFORMACIÓN Y APOYO A LA ACR: Esta solicitud se presenta para que se le permita a la investigadora María Mónica Monsalve realizar entrevistas semi estructuradas a personas que han atravesado o están atravesando el proceso de Reintegración con la ACR. Si se considera que alguno de los contactos solicitados no es pertinente o no lo maneja la ACR, solo se procedería a entrevistar a quienes la ACR pueda contactar. Por esto con el fin de desarrollar el proyecto, solicito poder entrevistar a personas que hayan atravesado los siguientes procesos:

- 2 personas que hayan terminado la Ruta de Reintegración con la ACR, así la hayan comenzado bajo otro modelo, entre el periodo de 2003 y 2015, sin importar el grupo armado ilegal al que pertenecía.
- 2 personas que se encuentren realizando la Ruta de Reintegración diseñada por la ACR, sin importar el grupo armado ilegal al que pertenecía



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Bogotá D.C., 3 de noviembre de 2015

Señores
AGENCIA NACIONAL DE
REINTEGRACIÓN
Ciudad

Respetados señores:

La estudiante **María Mónica Monsalve Sánchez**, identificada con la cédula de ciudadanía N° 1019063887, estudiante de último semestre de la Carrera de Comunicación Social con énfasis en Periodismo, está desarrollando su trabajo de grado que lleva por título Una nueva historia de vida: experiencias de reinserción y reintegración en Colombia, el cual debe entregar en este mes.

Para efectos de terminar de recabar información pertinente, María Mónica Monsalve, necesita la autorización y colaboración de ustedes para realizar entrevistas a personas que estén en el proceso de reintegración a través de esa entidad.

Por esta razón, por medio de la presente, presentamos a la estudiante referida y garantizamos la confidencialidad y la responsabilidad absoluta con toda la información que ella consiga a través de las entrevistas, lo cual es característico de esta Casa de Estudios y de nuestros estudiantes y profesores.

Cordialmente


Daniel Guillermo Valencia Niño
Director
Grupo de Investigación
Comunicación, Medios y Cultura



 ACR Agencia Colombiana para la Reintegración	FORMATO COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD		
		CÓDIGO: DE-F-15	
		FECHA 22/07/2014	VERSIÓN 02

Yo, María Mónica Monsalve Sánchez, identificado con documento 1019063887 cédula de ciudadanía de Bogotá, en mi calidad de **INVESTIGADOR** (en adelante el **INVESTIGADOR**), según consta documento de presentación enviado por Pontificia Universidad Javeriana; mediante la suscripción de este documento asumo como obligación unilateral a favor de la **AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN DE PERSONAS Y GRUPOS ALZADOS EN ARMAS**, en adelante **ACR**, compromiso de confidencialidad que se regula a través de las siguientes cláusulas:

CLÁUSULA PRIMERA.- COMPROMISO: El **INVESTIGADOR** asume el compromiso de reserva y confidencialidad sobre la información¹ documentos y/o material que le suministre la ACR.

El presente compromiso vincula a las **PERSONAS AUTORIZADAS** en la **CLÁUSULA TERCERA** de este documento y a cualquier otra persona que actúe o intervenga en el proceso de información en nombre o en beneficio del **INVESTIGADOR**, tales como los ejecutivos, empleados, consejeros, asesores, abogados, representantes, entre otros.

El presente compromiso tiene como finalidad proteger la naturaleza de la confidencialidad de la información, documentos y/o material suministrados por la **ACR** que tienen el carácter de reservados, por encontrarse relacionados con la Defensa y Seguridad Nacional, de conformidad con lo dispuesto por el Capítulo II, artículo 24 de la Ley 1437 de 2011, por la cual se expide el Código de Procedimiento Administrativo y de lo Contencioso Administrativo, por lo tanto el **INVESTIGADOR** se compromete a mantenerlos en reserva, con forme con las siguientes:

OBLIGACIONES ESPECÍFICAS DEL INVESTIGADOR:

- 1.1. Mantener la información, documentos y/o material considerados como reservados, bajo el carácter de estrictamente confidencial, y mantenerla debidamente protegida del acceso de terceros, con el fin de no permitir su conocimiento o manejo por parte de personas no autorizadas por la ACR.
- 1.2. No utilizar la información, documentos y/o material entregados por la ACR para fines diferentes al estudio y preparación de su investigación (es) denominada (s)

¹ Por información se entiende en el presente documento de compromiso de confidencialidad, tanto la información suministrada por la ACR a través de documentos, bases de datos, estadísticas en físico y/o por medio electrónicos, así como por medio de entrevistas realizadas a funcionarios y/o contratistas de la ACR. Igualmente la información obtenida por medio de entrevistas a personas en proceso de reintegración.



ACR
Agencia Colombiana
para la Reintegración

FORMATO COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD

 **SIGER**

CÓDIGO: DE-F-15

FECHA
22/07/2014

VERSIÓN
02

Una nueva historia de vida: experiencias de reinserción y reintegración en Colombia

- 1.3. No permitir la copia, reproducción total o parcial de los documentos e información suministrada por la ACR, sin previo consentimiento expreso y escrito de esta Entidad.
- 1.4. Guardar estricta confidencialidad, discreción y cuidado respecto de los documentos e información que le sean entregados o a los que tenga acceso en desarrollo de su investigación.
- 1.5. Cumplir y acatar las exigencias formuladas por la ACR cuando se evidencie que la información o los documentos confidenciales han sido suministrados a terceros no autorizados, sin perjuicio de la responsabilidad que el uso indebido le genere a la ACR o a terceros o involucrados directos o subsecuentes en la información mencionada, en virtud del presente compromiso y/o de las normas legales que eventualmente puedan ser violadas.
- 1.6. No incluir en su investigación el nombre de funcionario o contratistas de la ACR ni de los beneficiarios del Programa de Reintegración.
- 1.7. El INVESTIGADOR se obliga a presentar informes periódicos, de acuerdo con las condiciones por la ACR, que se establecerán para cada caso concreto dependiendo de la duración y naturaleza de la investigación.

PARÁGRAFO: El INVESTIGADOR manifiesta y acepta expresamente con la firma de este documento, que no tiene autorización para divulgar o utilizar la información con propósitos diferentes a los establecidos en este documento.

En este orden, declara solemnemente haber sido informado sobre el alcance de las normas que se relacionan a continuación: artículo 74 de la Constitución Política; Ley 4a de 1913 art. 320; Ley 57 de 1985 art. 12; Ley 599 de 2000, Ley 1581 de 2012 "Habeas Data" Art. 2 párrafo; Art. 4 Literal h, Principio de Confidencialidad y los pronunciamientos de la Corte Constitucional contenidos en las sentencias C-200 de 2012 y C-264 de 1997.

CLÁUSULA SEGUNDA.- CONDICIONES DEL USO Y DIVULGACIÓN DE INFORMACIÓN: El INVESTIGADOR únicamente podrá dar a conocer los documentos e información suministrada considerada como reservada por la ACR a directores, empleados, socios, asociados, afiliados, asesores, agentes o representantes suyos, en la



FORMATO COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD

 **SIGER**

CÓDIGO: DE-F-15

FECHA 22/07/2014	VERSIÓN 02
---------------------	---------------

medida en que la divulgación de tal información sea necesaria para el estudio y preparación de su Trabajo de Grado, el cual consiste en la publicación periodística de crónicas e historias de vida de personas Reintegradas o en Proceso de Reintegración en una página web, evento en el cual el uso y divulgación de la información respectiva, se hará en todo caso bajo la responsabilidad y a riesgo del INVESTIGADOR.

CLÁUSULA TERCERA.- PERSONAS AUTORIZADAS: El INVESTIGADOR expresamente señala como personas autorizadas para solicitar, recibir, observar y manejar en su nombre las copias del material disponible objeto del presente documento, a las siguientes:

Nombre: María Mónica Monsalve Identificación: 1019063887

CLÁUSULA CUARTA.- Toda la información, documentos, material suministrado o recaudado en marco de la investigación (entrevistas, encuestas, grupos focales y otros) en razón de la coordinación realizada con la Entidad, no podrá ser divulgada o utilizada con propósitos diferentes al estudio realizado por el INVESTIGADOR. Cualquier utilización indebida no está permitida por la ACR y podrá ser sancionada acorde el marco legal vigente.

El investigador deberá identificar en el documento final todas las veces en que la ACR sea la fuente de la información, dando el correspondiente crédito por el suministro de la información.

El INVESTIGADOR establecerá la responsabilidad por el uso y aplicación de la información dentro del documento, para ello debe incorporar en la página siguiente de la contraportada, el siguiente texto: *"- Las denominaciones empleadas en este texto y la forma en que aparecen presentados los datos no implican, de parte de la ACR, juicio alguno o comprometen la posición de la entidad y/o de quienes intervienen en ella. Los contenidos son responsabilidad de quienes realizaron la investigación."*

CLÁUSULA QUINTA.- RESPONSABILIDAD: El incumplimiento de cualquiera de las obligaciones de confidencialidad contenidas en el presente compromiso, hará responsable al INVESTIGADOR por los perjuicios o sanciones que la revelación o utilización de la información con propósitos diferentes al estudio y preparación del Trabajo de Grado, el cual consiste en la publicación periodística de crónicas e historias de vida de personas Reintegradas o en Proceso de Reintegración en una página web, pueda causar a la ACR o a terceros o involucrados directos o subsecuentes en la información mencionada, siempre y cuando la violación de la confidencialidad le sea directamente imputable al



ACR
Agencia Colombiana
para la Reintegración

FORMATO COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD



CÓDIGO: DE-F-15

FECHA 22/07/2014	VERSIÓN 02
---------------------	---------------

INVESTIGADOR, sus empleados, socios o terceros que tengan acceso a la misma por causa o con ocasión de autorización, entrega o suministro de la información que realice el INVESTIGADOR o de la negligencia de este último en el cumplimiento de su obligación de reserva y confidencialidad.

El INVESTIGADOR será responsable de cualquier deterioro, pérdida, alteración o uso no autorizado realizado sobre la información y documentos y/o material, y puede recibir las sanciones penales, disciplinarias y administrativas a que haya lugar, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente.

CLÁUSULA SEXTA.- El compromiso de reserva y confidencialidad sobre la información obtenidos por el INVESTIGADOR, entrevistas realizadas a personas Reintegradas o en proceso de Reintegración, tendrá una vigencia indefinida en el tiempo, salvo que la ACR libere de esta carga al INVESTIGADOR de manera expresa y escrita.

CLÁUSULA SÉPTIMA.- GENERALIDADES: Las siguientes son las generalidades aplicables:

- 7.1. Ley aplicable: Las leyes que gobiernan el presente compromiso de confidencialidad y su interpretación son las leyes colombianas.
- 7.2. Reformas. El presente documento constituye la totalidad del compromiso asumido por el INVESTIGADOR como obligación unilateral, incondicional e irrevocable, a favor de la ACR; por lo tanto, no podrá ser modificado o reformado en ningún aspecto unilateralmente, salvo que medie aceptación expresa y escrita de la ACR.
- 7.3. Poderes y autorizaciones. El INVESTIGADOR declara y certifica que tiene plena capacidad legal para suscribir el presente documento, así como para cumplir las obligaciones que a través del mismo contrae.
- 7.4. El INVESTIGADOR manifiesta y acepta que la ACR no será responsable de su seguridad personal y que él se hace totalmente responsable de su persona e integridad en todas aquellas zonas que visite con el objetivo de realizar su investigación.
- 7.5. El INVESTIGADOR autoriza a la ACR a mantener sus datos personales en las bases que disponga la ACR, para hacer seguimiento o mantener la memoria institucional, en materia de las investigaciones apoyadas.

CLÁUSULA OCTAVA.- DERECHOS DE AUTOR:



FORMATO COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD

 **SIGER**

CÓDIGO: DE-F-15

FECHA
22/07/2014

VERSIÓN
02

Todos los resultados o derechos que se deriven del trabajo o investigación que incluyan información de la ACR, incluidos los derechos de autor y otros derechos de propiedad intelectual serán de propiedad del INVESTIGADOR. En todo caso, si del trabajo o investigación resulta algún producto, modelo o diseño que pueda servir a la ACR, ésta podrá utilizarlos para el desarrollo de sus programas institucionales reconociendo los créditos respectivos del autor, sin que éste uso genere alguna retribución económica a favor del autor.

CLÁUSULA NOVENA – AUTORIZACIÓN PARA PUBLICACIÓN:

Sobre el Trabajo de Grado, el cual consiste en la publicación periodística de crónicas e historias de vida de personas Reintegradas o en Proceso de Reintegración en una página web el INVESTIGADOR autoriza a la ACR a lo siguiente:

- 9.1. Reproducir el trabajo en un soporte digital para su incorporación a una base de datos electrónica o repositorio de la ACR, comprendiendo el derecho de almacenar el trabajo en nuestros servidores, así como el derecho a hacer cualquier otra reproducción temporal para permitir a los usuarios bien la visualización, reproducción o la grabación en el disco duro del PC o en soporte papel del trabajo para uso privado y/o con fines netamente institucionales.
- 9.2. Adaptar el trabajo, ya sea directamente o a través de terceros, en la medida en que sea necesario para adecuarlo al formato, imagen o apariencia de Internet o cualquier otra tecnología susceptible de adscripción a Internet o cualquier sistema de seguridad en el formato electrónico del trabajo, siempre y cuando se haga con los fines internos de la ACR descritos en el numeral 9.1
- 9.3. Autorizar la divulgación del informe o documento final de investigación en la página web de la ACR y en la plataforma que soporta el sistema de gestión de conocimiento, para su conocimiento por la sociedad en general.

CLÁUSULA DECIMA – AVAL DEL INVESTIGADOR POR INSTITUCION

- 10.1 Si el investigador se adscribe a alguna institución en el marco del desarrollo de su investigación y ésta lo respalda o presenta ante la ACR, para el desarrollo de su proyecto de investigación, un miembro de dicha institución, deberá ser parte firmante del presente compromiso de confidencialidad, en calidad de vigilar que el investigador de cumplimiento a lo establecido en el presente documento.



ACR
Agencia Colombiana
para la Reintegración

FORMATO COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD

 **SIGER**

CÓDIGO: DE-F-15

FECHA
22/07/2014

VERSIÓN
02

CLÁUSULA DECIMA PRIMERA – PROTECCIÓN DE DATOS PERSONALES, PRIVACIDAD Y CONFIDENCIALIDAD DE LA INFORMACIÓN

En cumplimiento de lo establecido en la Ley Estatutaria 1581 de 2012, que regula el manejo de la información de datos personales contenida en bases de datos, este documento se pone en conocimiento del INVESTIGADOR lo siguiente:

11.1. Por medio del presente documento el INVESTIGADOR acepta y manifiesta que autoriza a la ACR, la recolección y tratamiento de los datos personales dentro de los términos y condiciones que a continuación se desarrollan.

11.2 Los datos personales que los Usuarios faciliten a la ACR serán incorporados a una base de datos de la que es titular y responsable la ACR

11.3. Cuando sea necesario facilitar datos de carácter personal, el INVESTIGADOR garantizará su veracidad, exactitud, autenticidad y vigencia. En todo caso el INVESTIGADOR será el único responsable de las manifestaciones falsas o inexactas que realice y de los perjuicios que cause a la ACR o a terceros, por la información que facilite.

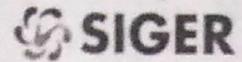
11.4 El INVESTIGADOR declara aceptar plenamente y sin reservas la incorporación de los datos facilitados y su tratamiento automatizado. La recolección de datos personales y su tratamiento automatizado tiene como finalidad facilitar la elaboración de estadísticas, la gestión o seguimiento de investigaciones relacionados con el objeto de la ACR.

11.5 Los Usuarios podrán ejercitar, en cualquier momento, los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición de sus datos personales, y ejercer cualquier otro derecho derivado o relacionado con la protección de datos personales (*habeas data*). El ejercicio de estos derechos podrá efectuarse mediante el envío de un e-mail a la dirección de correo electrónico planeacionacr@acr.gov.co, o por cualquier otro medio que permita reconocer la identidad del usuario que ejercite cualquiera de los derechos antes mencionados.

11.6 Sin detrimento del cumplimiento de sus obligaciones derivadas de la ley y de los derechos de terceros, la ACR se reserva el derecho de modificar en cualquier momento su política de tratamiento y seguridad de datos personales, siempre respetando la legislación vigente en materia de protección de datos, y previa comunicación a los interesados, a través de la página web: www.reintegracion.gov.co o mediante el envío de correo electrónico a los interesados, o por cualquier otro medio de comunicación o difusión que se considere oportuno.



FORMATO COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD



CÓDIGO: DE-F-15

FECHA
22/07/2014

VERSIÓN
02

ACEPTACIÓN

El INVESTIGADOR y el miembro de la institución (si aplica) manifiestan y reconocen que conocen en su totalidad el contenido del presente compromiso, y que comprenden a cabalidad el alcance y las obligaciones tanto directas como subsecuentes que del mismo se derivan, en constancia y aceptación de lo cual lo suscribe en Bogotá D.C., a los 27 días del mes de octubre del año 2015.

Por, el investigador

Firma:

Nombre: María Mónica Monsalve S.

Por, la Pontificia Universidad Javeriana

Nombre: Daniel Valencia

Cargo: Docente

Email: dvalenci@javeriana.edu.co

Teléfono: 3208320 ext. 4587

Anexos páginas web

sehablade

EDUCACIÓN MEDIO AMBIENTE TERRITORIO Y CIUDAD SALUD VIDAS

f

t

g+

in

Profesor Arturo Charria



Para Arturo Charria el aula de clase es como un laboratorio. Allí, con sus gruesos lentes que no distan mucho de los que usaban los científicos en los años 30, se ha dedicado a experimentar fórmulas. Pero no de las que buscan transformar la composición de la materia o destilar el alcohol del líquido, sino de algo que parece tan simple y a la vez complejo como lo es crear Memoria Histórica. Detrás de él, en el salón donde dicta clase en el Colegio Los Nogales, tiene una colección de caudillos: una cartelera que reúne las frases, fotografías y momentos icónicos de los líderes que fueron asesinados en Bogotá. "Una alumna quería saber cuáles eran los lugares de violencia en la ciudad", explica.

sehablade

EDUCACIÓN MEDIO AMBIENTE TERRITORIO Y CIUDAD SALUD VIDAS

f

t

g+

in

QUE LA PAZ NO SE DEVORE LOS BOSQUES

Medio ambiente en el posconflicto



Juan Pablo Ruíz Soto



Profesor David Burbano



La ciudad que ha logrado descubrir el arquitecto y urbanista David Burbano es una que a la mayoría nos pasa desapercibida. La urbe colombiana que él ha estudiado, analizado y en la que se ha sumergido, no solo son edificios y cemento, también hay trazos de región, voces de campo y un gran impacto del conflicto armado: de eso que, creemos, las grandes ciudades se han blindado. Hay fuertes asentamientos de poblaciones migrantes que se acomodaron en la periferia por la violencia de los años 50 y 60, y hay un proceso de densificación que cada vez resiste menos, mientras el campo, viejo y abandonado, queda



que un buen estudiante lo apoderao como historia. Mecido en el dolor con una conciencia empujando su miedo a las ruinas en un momento por el que el refugio; las abandonó porque en la guerra no hay tranquilidad. Quiso ser invisible. Su mayor temor se convirtió en un aula de clase. El camino lo sorprendió con un hijo que le cambió la vida. Las motivaciones, desdibujadas por el miedo, volvieron a surgir. Esta es su historia. La de Ernesto: el hombre de las tres vidas.

La vida invisible

Después de la selva, para Ernesto estuvo la ciudad. Eligió Bogotá para empezar su Reintegración, porque allí era menos visible y estaba lejos del lugar donde decidió desmovilizarse. Como las demás personas que entran a este proceso, antes, él llegó a un Hogar de Paz. Esas zonas neutras, suizas en medio de un mundo cotidiano que les dan refugio, un respiro, a las personas antes de que vuelvan a descubrir la vida civil. Aunque estos hogares en Colombia tienen la particularidad de ser manejados por el Ministerio de Defensa (sí, por las mismas fuerzas armadas) hay un funcionario de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) que los acompaña. "Es un proceso en el que te van dando orientaciones para que las personas no se sientan conmovionadas. Les dicen a dónde pueden ir, a quién acudir y después de más o menos tres meses, cuando reciben el certificado de dejación de armas, CODA, uno se va". Sin embargo, cuando él empezó su proceso de Reintegración, no estaba vigente la ACR, sino la Alta Consejería para la Reintegración. "El acompañamiento era menor, una cosa de recibir beneficios, un dinero, pero no un seguimiento real", explica.





"En la época que hicimos los Hospitales de Paz era impensable poner a hablar al Ejército con la guerrilla, entonces la estrategia que tuvimos, muy pequeña, fue integrar a víctimas de distintos grupos para que dialogaran. Personas amputadas por minas, por ejemplo, víctimas del Ejército, la guerrilla o los paras, porque es más fácil que hablen."

Dr. Fergusson

Afirmaciones asociadas con la definición de paz

Encuesta Nacional de Salud Mental 2015

